

¿Cómo era Jesús en realidad?

Alguna vez se preguntó usted cómo era Jesús en realidad? Yo me crié en la iglesia, y domingo tras domingo oía predicciones acerca de Jesús. Lo que deseaba mi joven corazón era aprender más acerca de Él. Recuerdo haber orado frecuentemente pidiendo que Él pudiera dejar de caminar por las páginas de la Biblia para caminar en mi corazón. Lo que sentía era: *Tengo que verlo, quiero conocerlo.*

Descubrí que la única forma que podía ver y conocer a Jesús era leyendo los Evangelios. Luego, al leer y releer los Evangelios, comencé a ver una imagen distinta de Él de la que había recibido desde el púlpito. Oía a la gente decir que Jesús no haría esto o no haría aquello, pero cuando leí los Evangelios y averigüé lo que Él realmente hacía, vi que era un radical. No encajaba con los religiosos. De hecho, ¡Jesús sería expulsado de la mayoría de las iglesias hoy! No sería invitado a hablar en la mayoría de las conferencias, y no sería bienvenido en ciertos círculos ministeriales y en algunas denominaciones. ¿Por qué? Porque aparte de ser muy poco ortodoxo, ¡nadie podía predecir lo que haría en el próximo instante!

Muchas teorías se han manejado a lo largo de los años con relación a Jesús, desde las bíblicamente sanas hasta las simplemente blasfemas. Pero los Evangelios cuentan las cosas tal como fueron. Por eso recomiendo que usted los lea por sí mismo a fin de verlo tal como Él es.

Al estudiar los Evangelios, comencé a entender que a lo largo de siglos de religión y tradición, la iglesia ha relegado a Jesús a una vitrina. Lo han puesto en los cuadros religiosos que se encuentran en los libros de cuentos para niños. Este trato religioso y tradicional de Jesús ha hecho que el mundo tenga una perspectiva distorsionada y unidimensional de Él. Cegados por la tradición religiosa, no ven a Jesús tal como es.

Observe el comienzo mismo del evangelio de Juan:

*"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.
Este era en el principio con Dios.
Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.
En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.
Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.
Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.
No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.
Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.
En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció".*

(Juan 1:1-10)

Este último versículo podría expresarse en el contexto de la iglesia hoy: en la iglesia estaba, y la iglesia por Él fue hecha, pero la iglesia no lo conoció. La Biblia dice:

*"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.
Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;
los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.
Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad".*

(Juan 1:11-14)

Ahora bien, he aquí el problema. El mundo hoy no puede ver a Jesús porque Él no está aquí, en la esfera visible. El único Jesús que el mundo puede ver es el que se manifiesta a través de aquellos cuyas vidas ha cambiado, aquellos que lo han recibido, los creyentes, *"a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios"* (Juan 1:12). El único Jesús que el mundo puede ver está en las vidas de los cristianos. Si las personas han de leer alguna vez la Biblia, probablemente ocurrirá porque primero han visto algo especial y sobrenatural en la vida de un creyente. Será porque Jesús ha tocado a ese creyente de tal forma que su vida brilla a través de él.

La gente dirá: "Hay algo en esta persona. No es como las otras personas que conozco. Hay algo diferente en su vida, en la forma de conducirse, en la forma de hablar. Hay un brillo en sus ojos. Es algo mejor que la religión: es realidad. Conoce a Jesús, y yo quiero conocerlo".

Yo sé que si la gente pudiera ver a Jesús tal como Él es, lo amarían como yo. El clamor de mi corazón es que Jesús se vuelva real para usted al leer este libro. Mi oración es que Él deje de caminar por las páginas de los Evangelios ¡y que comience a caminar por su vida, en su corazón!

Si quiere conocer a Jesús ahora mismo, o si nunca ha estado completamente seguro de haber nacido de nuevo, simplemente diríjase a la Oración de salvación en la página 273 de este libro. Usted está a una oración de distancia de conocer a Jesús en forma personal e íntima. Esta no es una religión; ¡es una nueva vida en Dios!

Capítulo 1

¿Quién es Jesús?

Tuve que ir a los Evangelios para ver a Jesús y luego conocerlo, Solía pasar mucho tiempo pensando, mientras iba creciendo, acerca de su concepción y su nacimiento, su vida como bebé, como pequeño, como niño, como adolescente y luego como hombre.

Si bien la vida y el ministerio de Jesús cumplieron todas las profecías; del Antiguo

Testamento para la primera venida del Mesías, los detalles siempre son asombrosos e impredecibles. La profecía decía que el Mesías nacería en Belén (ver Miqueas 5:2), pero nadie habría adivinado exactamente cómo llegaría a la escena el Rey de reyes.

"El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.

José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.

Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es".

(Mateo 1.18-20)

Algo me impactó realmente cuando leí esto por primera vez. ¿Le gustaría a usted ser José o María?

"José, estoy embarazada. ¿Está bien? Ahora mira, tal vez esto te parezca una locura, y yo te amo con todo mi corazón, pero no he dejado que ningún otro hombre me toque. Soy virgen, pero estoy embarazada. Ah, y el ángel del Señor me dijo que Dios era el padre."

José no está casado, y su chica, María, está embarazada. ¡Qué situación embarazosa! ¿Cómo, cómo explica uno a su familia y a sus amigos la manera en que su novia quedó embarazada, si uno dice que no ha hecho nada? "María está embarazada, y sé que no estamos casados todavía, pero esto es diferente. Esto no es lo que ustedes piensan."

"¿Ni siquiera están casados, no han tenido relaciones íntimas como matrimonio, y está embarazada? Sí, claro... Vamos José, no nos mientas."

¿Entienden ustedes la situación que se presenta aquí? Estas personas no son santos; son gente común y corriente. Así que José llegó a la única conclusión posible para él. Tendría que romper el compromiso con María. Después de todo, ¿quién iba a creer que él no la tocó? ¡Y por favor olvidense de esa historia loca del ángel del Señor!

Pero entonces el ángel del Señor habló a José en un sueño y dijo: "¡No rompas tu compromiso con María! Todo esto es de Dios". Ahora, José puede decir con seguridad: "¡No, yo no estoy mintiendo! ¡Estoy diciendo la verdad! Nunca toqué a María ni tampoco lo ha hecho nadie más. Un ángel vino y me dijo que el bebé fue concebido por el poder del Espíritu Santo". Pero, ¿se imaginan la frustración? Esto nunca ha ocurrido antes. Es un acontecimiento único, inusitado. ¿Quién va a creerle? ¿Qué dirán sus familiares y sus amigos de esto?

Gracias a Dios por la palabra del Señor que vino a José a través del ángel. La única razón por la que él y María pudieron soportar la vergüenza y el reproche fue saber que esto era algo que provenía de la mano de Dios. Les puedo garantizar que hubo familiares, amigos íntimos y vecinos que dijeron: "Sí, ¡sabemos lo que José y María han estado haciendo!"

"Pero ¡no lo hicimos! ¡El Espíritu Santo lo hizo! El ángel del Señor dijo la palabra y ocurrió. ¡Les prometemos, ante Dios, que no hicimos nada!"

Para mí, aquí es donde comienza todo: la concepción sobrenatural de Jesús. Nació de una *virgen*. Jesús ingresó en la humanidad rodeado de polémica, como la roca de ofensa, la piedra de tropiezo, porque todo fue *sobrenatural*.

"Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros".

(Mateo 1.21-23)

Gracias a Dios, José y María podían remitirse a la palabra de Dios, y decir: "Dice que una virgen concebirá y dará a luz un hijo". Y esta descripción de Jesús que hizo el ángel nos mostró quién es Jesús-Emanuel, Dios con nosotros, Dios manifestado en carne.

"Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.

Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS".

(Mateo 1:24-25)

Ahora bien, en Juan 1.1 leemos: "*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*". Este "Verbo" era Jesús antes que apareciera en la escena en carne humana. Jesús no comenzó a existir el día que nació. Él preexistía con el Padre y el Espíritu Santo, los "tres en uno".

El Padre le dijo al Hijo: "Necesitas hacerte humano y pagar el precio por el pecado del hombre".

El Hijo dijo: "Iré. Me convertiré en hombre".

El Verbo fue hablado como simiente en el vientre de María. No la simiente de un hombre natural, sino que el Verbo de Dios fue hablado al vientre de María. Y ella concibió y dio a luz a Jesús, el Dios-hombre, sin pecado, sin impurezas, sin mancha.

¿Por qué tuvo Dios que hacerlo de esta forma? Desde el momento mismo en que Adán pecó en el jardín del Edén, el hombre ha estado separado de Dios por el pecado. Así que Dios necesitó un hombre *sin pecado* para pagar el precio a favor de la humanidad pecadora. Sólo un hombre que no tuviera pecado podría pagar el castigo por el hombre pecador. Dios y el hombre se juntaron en una persona -Jesucristo- a fin de establecer un pacto inquebrantable entre Dios y el hombre.

Jesús dijo que Él se ofrecería: "Yo soy el que se convertirá en hombre para pagar el precio del pecado del hombre para que el hombre pueda tener la posibilidad de volver al Padre". Así que el Verbo vino al vientre de una virgen, y nueve meses más tarde Jesús apareció como un bebé común. Ahora bien, ¡Jesús no andaba volando alrededor de su cuna! Tenía pañales. Tuvo que cortar sus dientes de leche. Hizo todo esto y las demás cosas que haría cualquier otro niño.

Piense simplemente en la niñez de Jesús. ¿Qué significaba para Él crecer en una familia común con hermanos y hermanas, y un padre y una madre? ¿Qué significaba para ellos y para Él saber que tenía una misión sobrenatural, y que venía del cielo a la Tierra para morir por el pecado de la humanidad?

Cuando Jesús era un jovencito de doce años fue con su familia al templo de Jerusalén para pagar sus impuestos. José y María ya estaban camino a casa cuando se dieron cuenta de que faltaba Jesús. Así que volvieron a Jerusalén. Lo encontraron en el templo, hablando de las cosas de Dios con los sacerdotes. Cuando lo encontraron se enojaron, y le preguntaron dónde había estado. Les dijo: "*¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?*" (Ver Lucas 2:49).

Jesús sabía cuál era su misión. Aun cuando era niño sabía que tenía que ocuparse de los negocios de su Padre celestial. Alguien podría decir: "Pero estar en los negocios de tu padre significa trabajar en la carpintería. ¿Qué quieres decir cuando dices que es necesario que estés en los negocios de tu Padre?" El joven Jesús tuvo que vivir como un ser humano común entre gente común, aunque sabía todo el tiempo que Él era diferente. ¡MUY diferente!

¿Cómo vivió Jesús su adolescencia? Imagínese todas las presiones de crecer y llegar a ser un adulto que tienen los adolescentes. Seguramente sufrió la presión de las jóvenes cuando se interesaban en Él. La Biblia nos dice que Jesús fue tentado en todas las formas en las que lo somos nosotros, pero sin pecado (ver Hebreos 4:15). Si mira la historia, verá que los judíos de ese tiempo se casaban jóvenes. Muchos de los muchachos ya estaban capacitados para los negocios familiares a los trece años, y a algunos de ellos los padres les elegían sus esposas con muchos años de anticipación.

Uno se pregunta lo que pensaban otras personas de Jesús. "Tal vez haya algo mal en Él. No muestra ningún interés en las mujeres". Cuando tenía veintinueve años y no estaba casado, ¿uno puede entender por qué la gente podría haber pensado que algo andaba mal en Él!

Además, Jesús siempre decía que su reino no era de esta Tierra. ¿De dónde venía? ¿Era de otro planeta? No estaba interesado en la política y no le importaba mucho quién estaba en el poder. No odiaba a nadie, incluyendo el gobierno de turno.

Podría haber crecido con cierto resentimiento, porque cuando apenas comenzaba a gatear, todos los bebés hebreos de Belén, de dos años para abajo, habían sido asesinados por Herodes, quien estaba tratando de matar al "Rey de los judíos". Pero Jesús nunca dijo: "Voy a derrocar a estos traidores judíos y a estos perros romanos. Vamos a crear un ejército para sacarlos". Ni una sola vez lo mencionó. Tiene que haber sido raro, diferente en muchas maneras de sus hermanos y hermanas, y no estaba interesado en seguir los pasos de su padre terrenal tampoco.

Pero todas estas presiones lo estaban formando y moldeando, preparándolo para la misión más grande que alguna vez el hombre haya conocido. El propósito eterno de Jesús era más grande que lo que simplemente estaba ocurriendo en ese momento. Dios no ve las cosas como las vemos nosotros. Aquellas cosas que nosotros consideramos que son tan importantes a menudo no le preocupan, desde su posición en la eternidad.

Finalmente, llegó el día cuando Jesús fue al Jordán para ser bautizado. Juan el Bautista bautizó a Jesús y Dios mismo habló desde el cielo y proclamó que Él era su Hijo amado. Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, donde ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches, y fue tentado por el diablo. Pero derrotó de manera contundente a Satanás con la palabra de Dios (ver Lucas 4:1-15). Cuando Jesús volvió del desierto, el poder del Espíritu Santo estaba sobre Él para predicar, enseñar, sanar y liberar.

Dondequiera que Jesús fuera durante su ministerio terrenal, dejaba una estela de personas que eran liberadas y sanadas, que se iban caminando y saltando y alabando a Dios. Contamos tres personas resucitadas: el hijo de la viuda afuera de la ciudad de Naín (ver Lucas 7:11-16), la hija de Jairo (Lucas 8:49-56) y Lázaro (Juan 11:43-45). Además, al final de su evangelio Juan dijo:

"Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir".

(Juan 21:25)

Sin embargo, los milagros no fueron los únicos sucesos inusuales en el ministerio de Jesús. Él solía pasar tiempo con los despreciados recolectores de impuestos y pecadores. No actuaba como ellos, pero no los condenaba ni los hacía sentirse inferiores tampoco. Por eso les encantaba estar con Él, porque se sentían aceptados tal como eran. Entonces, cuando Él los miraba con ojos de amor y les enseñaba la verdad acerca de Dios, ellos *querían* deshacerse de su pecado para acercarse más a Él.

Jesús nunca ha sido repulsivo, como puede serlo la religión. Cuando uno ve la idea de Hollywood de cómo es Dios y el pueblo de Dios -condenatorios, malvados, enojosos. Uno se pregunta lo que pensaban otras personas de Jesús. "Tal vez haya algo mal en Él. No muestra ningún interés en las mujeres". Cuando tenía veintinueve años y no estaba casado, ¿uno puede entender por qué la gente podría haber pensado que algo andaba mal en Él!

Además, Jesús siempre decía que su reino no era de esta Tierra. ¿De dónde venía? ¿Era de otro planeta? No estaba interesado en la política y no le importaba mucho quién estaba en el poder. No odiaba a nadie, incluyendo el gobierno de turno.

Podría haber crecido con cierto resentimiento, porque cuando apenas comenzaba a gatear, todos los bebés hebreos de Belén, de dos años para abajo, habían sido asesinados por Herodes, quien estaba tratando de matar al "Rey de los judíos". Pero Jesús nunca dijo: "Voy a derrocar a estos traidores judíos y a estos perros romanos. Vamos a crear un ejército para sacarlos". Ni una sola vez lo mencionó. Tiene que haber sido raro, diferente en muchas maneras de sus hermanos y hermanas, y no estaba interesado en seguir los pasos de su padre terrenal tampoco.

Pero todas estas presiones lo estaban formando y moldeando, preparándolo para la misión más grande que alguna vez el hombre haya conocido. El propósito eterno de Jesús era más grande que lo que simplemente estaba ocurriendo en ese momento. Dios no ve las cosas como las vemos nosotros. Aquellas cosas que nosotros consideramos que son tan importantes a menu-

do no le preocupan, desde su posición en la eternidad.

Finalmente, llegó el día cuando Jesús fue al Jordán para ser bautizado. Juan el Bautista bautizó a Jesús y Dios mismo habló desde el cielo y proclamó que Él era su Hijo amado.

Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, donde ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches, y fue tentado por el diablo. Pero derrotó de manera contundente a Satanás con la palabra de Dios (ver Lucas 4:1-15). Cuando Jesús volvió del desierto, el poder del Espíritu Santo estaba sobre Él para predicar, enseñar, sanar y liberar.

Dondequiera que Jesús fuera durante su ministerio terrenal, dejaba una estela de personas que eran liberadas y sanadas, que se iban caminando y saltando y alabando a Dios. Contamos tres personas resucitadas: el hijo de la viuda afuera de la ciudad de Naín (ver Lucas 7:11-16), la hija de Jairo (Lucas 8:49-56) y Lázaro (Juan 11:43-45). Además, al final de su evangelio Juan dijo:

"Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir".

(Juan 21:25)

Sin embargo, los milagros no fueron los únicos sucesos inusuales en el ministerio de Jesús. Él solía pasar tiempo con los despreciados recolectores de impuestos y pecadores. No actuaba como ellos, pero no los condenaba ni los hacía sentirse inferiores tampoco. Por eso les encantaba estar con Él, porque se sentían aceptados tal como eran. Entonces, cuando Él los miraba con ojos de amor y les enseñaba la verdad acerca de Dios, ellos *querían* deshacerse de su pecado para acercarse más a Él.

Jesús nunca ha sido repulsivo, como puede serlo la religión. Cuando uno ve la idea de Hollywood de cómo es Dios y el pueblo de Dios -condenatorios, malvados, enojosos e insensibles- uno sabe que lo sacaron directamente de la religión. La religión se centra en nuestro pecado y nos condena por él; pero Jesús se centra en hacernos libres. Su amor y su bondad nos llevan a arrepentirnos y nos dan el poder para vencer el pecado en nuestra vida. La religión nos ata al pecado; Jesús es el que ama a nuestra alma y quiere liberarla del pecado.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él".

(Juan 3:16-17)

Esa era la totalidad de su misión. No hubo un solo instante en que Jesús no mantuviera presente su propósito divino y el plan para su vida. Vino con un solo objetivo, y ese era pagar en el Calvario el precio por mi pecado y el de usted. Nació para morir, en un acto de amor asombroso y sin paralelos.

Pero al oír a algunos predicadores hoy, uno pensaría que Dios sólo envió a su Hijo para decirle al mundo: "Ustedes son pecadores y yo estoy enojado con ustedes. Quiero que se consuman en las llamas del infierno". De alguna forma piensan que este es el evangelio de Jesucristo. Jesús nunca vino con un mensaje de condenación. Jesús vino con un mensaje de amor y de perdón. Podemos verlo demostrado en la historia de la mujer sorprendida en adulterio:

"Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?"

Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más".

(Juan 8:3-11)

Jesús le dijo: "Vete, y no peques más". La liberó de su pecado, y todavía hoy sigue liberando a las personas de su pecado. Él no apaña el pecado, sino que tiene compasión de los pecadores y los perdona. Él libera a las personas de su culpa y su condenación.

Pero la religión no lo libera a usted de la culpa y la condenación. La religión tiene que hacerlo sentir culpable para sobrevivir, porque la religión es un parásito que prospera con su sentimiento de culpa. Mientras usted se sienta culpable, estará atrapado en la trampa de la religión. Cumplirá con todos los ritos y tratará de guardar todas las leyes, y cuando no lo pueda hacer se sentirá aún más culpable y más condenado. Es un círculo vicioso que sólo Jesús puede quebrar.

Cuando usted encuentra la liberación de su culpa y pecado al recibir a Jesús como su Señor y Salvador, es libre del control de la religión. El poder de Dios no sólo está obrando dentro de usted sino que obra a través de usted. ¡Puede echar fuera demonios, sanar a los enfermos y resucitar muertos, igual que Jesús! La religión no quiere que usted haga eso.

Es por eso que Jesús fue una rareza total para el mundo religioso. Él vino en oposición total al sistema religioso de su tiempo y desató el caos. Los religiosos fueron los que lo llevaron a la cruz. Fueron ellos los que dijeron: "Tenemos que librarnos de Él". Jesús tenía un poder que no entendían: el poder del amor incondicional que libera a los hombres y mujeres y les permite conocer a Dios personalmente, por sí mismos. Pero la religión dice: "Hagan lo que decimos nosotros, y nosotros les diremos lo que dice Dios".

La historia de Jesús es más grande que una película de James Bond, el agente 007. Jesús, el Dios/Hombre vino a la

Tierra y asumió un cuerpo humano con el propósito de pagar el precio y convertirse en el sacrificio eterno por el pecado del hombre. El que lo hizo era Dios y hombre a la vez, de modo que todo lo que nosotros tenemos que decir es simplemente: "¡Creo!", y tenemos la salvación.

Jesús me habla. Su cuerpo me habla de la realidad de que es un ser humano y entiende todo lo que me pasa (ver Hebreos 2:17-18). Los azotes que soportó me hablan de que en sus llagas llevó mis enfermedades y dolencias. Su sangre derramada en la cruz me habla de que Él lavó mi pecado (Isaías 53:5). Y su resurrección me habla de que porque Él vive, yo también puedo vivir, ¡realmente vivir! ¡Estoy hablando de vida eterna! ¡Estoy hablando de vida perdurable! (Gálatas 2:20).

Sabemos que Jesús podría haberse marchado en cualquier momento. Aun estando en la cruz, podría haber llamado a miles de ángeles para ayudarlo (Mateo 26:53). Pero con gusto dio su vida por nosotros. La corte de justicia del cielo estaba esperando ser satisfecha, el precio del pecado debía pagarse, y Jesús lo hizo, por usted y por mí.

¿Quién es Jesús?

Es el Dios/Hombre que pagó el precio por nuestro pecado para que pudiéramos conocer a Dios y ser liberados del pecado y de toda esclavitud religiosa. ¡Aleluya!

Capítulo 2

Jesús visto con claridad

"Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo:

¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"

(Mateo 16:13-15)

Jesús formuló dos preguntas a sus discípulos. Primero: "¿Quién dicen los hombres que soy?" Y luego: "¿Quién dicen ustedes que soy?" Creo que estas dos preguntas las tendrá que responder usted también al leer este libro. Jesús quería saber quién pensaban sus discípulos que era Él, y ahora quiere saber quién piensa usted que era Él.

'Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca [de revelación] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella'.

(Mateo 16:16-18) Agregado Del Autor]

Quiero que note algo. Pedro vio algo ese día. Sus ojos fueron abiertos y vio a Jesús como era realmente. Al ingresar a este nuevo milenio, lo que el mundo necesita más que nada es ver a Jesús con claridad. Lamentablemente, la mayoría de las personas ve a Jesús a través de la religión o la tradición.

La vez que fuimos con mi familia a Disney World para ver su producción de Navidad, vimos a la gente que apagaba sus cigarrillos y se quedaba parada con lágrimas corriendo por sus mejillas, mientras cantaban del bebé que nació en Belén. Todos pueden emocionarse por un bebé. Si para usted Él sigue siendo un bebé, no tiene que aceptarlo como el Señor de su vida.

Jesús nace en Navidad y muere en Pascua. En Pascua, Jesús está sobre la cruz. El mundo nuevamente se queda parado con lágrimas que corren por sus rostros, esta vez porque Jesús murió. Pero, ¿sabe una cosa? Todavía no lo hacen su Señor. Para nacer de nuevo y hacer del cielo su hogar, tienen que invitar al Señor *resucitado* a entrar y hacer su morada en ellos. Tienen que ver, y creer, que la tumba está vacía.

El mundo dice que Jesús fue sólo un buen hombre. Algunos dicen que fue un profeta dentro de una larga línea de profetas. Otros dicen que fue un excéntrico. Algunos dicen que fue un mártir. Y otros dicen que es un cuento de hadas. A los niños se les hace creer en el ratoncito de los dientes, el conejo de la Pascua, Papá Noel y Jesucristo. Hemos puesto a Jesucristo con los cuentos de hadas, y cuando los niños finalmente se dan cuenta de que los cuentos de hadas no son reales, comienzan a cuestionar a Jesús también. Pero Jesús no es un cuento de hadas; Él es una realidad viviente.

Lo que es muy interesante es que cada año está marcado en el calendario como el año de nuestro Señor. 2000 AD. (Año Domina). AD es un término en latín que quiere decir: "Año de nuestro Señor". En ninguna parte se ve "Año de Buda 2000", o "2000 Mahoma", o "2000 Confucio". Un hombre dividió el tiempo de todo el planeta, y su nombre es Jesús. Es más que una mera coincidencia.

Jesús vino a la Tierra como un ser humano. Nació de una virgen y vivió una vida sin pecado. Fue a la cruz del Calvario y pagó el precio por nuestro pecado. Luego resucitó de entre los muertos, se sentó a la diestra del Padre y envió al Espíritu Santo para vivir en los corazones de los que creen. Así que ahora usted y yo podemos acudir y simplemente rendir nuestras vidas ante Él, y el Espíritu Santo puede venir a nuestros corazones y darnos una nueva vida. Doy gracias a Dios por la realidad del Señor Jesucristo resucitado y ascendido.

Si usted quiere ver a Jesús con claridad, tome su Biblia y lea los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Subraye todo lo que hizo y todo lo que dijo. Colóquese usted en cada versículo. Yo he estado en el estanque de Betesda. "¿Cuándo fue allá?" podría usted preguntarme. ¡Estuve allí en las páginas de la palabra de Dios!

«Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua".

(Juan 5:23)

Yo he estado allí. ¡Lo he visto en el Espíritu! Cuando uno camina por las páginas de la Palabra de Dios, Jesús saldrá caminando de las páginas del Evangelio y entrará en su corazón. La realidad viviente del Señor resucitado caminará por su corazón, lo recorrerá todo. La Biblia dice: *"Bienaventurados los que no vieron, y creyeron"* (Juan 20:29). Yo no he visto, pero creo. No he visto con mis ojos naturales, pero lo he visto a con los ojos del espíritu, en las páginas de la Palabra de Dios.

La Palabra dice: *"He aquí que vengo (. . .) Como en el rollo del libro está escrito de mí"* (Hebreos 10:7). Debemos verlo como Él es realmente, no a través de los ojos de la tradición religiosa, sino a través de los ojos del Espíritu Santo y la Palabra de Dios.

Jesús no era un individuo descalzo, esmirriado, sin personalidad y con un cordero debajo del brazo, que hablaba en el español antiguo de Cervantes. Ese no es Jesús; eso es religión y tradición. Si usted lee la Biblia, verá que la reputación que tenía Jesús entre los religiosos era de ser un glotón y un bebedor, porque andaba con los pecadores. Los religiosos no querían andar con los pecadores, y no les gustaba Jesús porque los condenaba por su dureza de corazón.

Jesús también era un hombre hecho y derecho. Si Él entrara, usted giraría la cabeza; y cuando hablara, usted le prestaría toda su atención. La gente a veces me dice: "Rodney, sé amable. Sé como Jesús". Yo digo: "¡Por lo visto no has leído acerca de Jesús!" Era recto; su mensaje no era acomodaticio. No había zonas grises en Él; las cosas eran blancas o negras. Era misericordioso con los pecadores, pero con los religiosos sus palabras eran cortantes como un cuchillo.

Por ejemplo, vemos su misericordia increíble en el huerto de Getsemaní, cuando Pedro cortó la oreja de Malco, el siervo del sumo sacerdote. Malco estaba tratando de arrestar a Jesús. Pero, en vez de tratarlo como un enemigo, Jesús se agachó, levantó la oreja, la puso en su lugar, y lo sanó.

Por otra parte, cuando estaba tratando con los religiosos -los fariseos y los saduceos, los que "no querían ver" y los que "no podían ver"- era sumamente directo. En Mateo 23 los llamó "generación de víboras". Los llamó "guías ciegos y sepulcros blanqueados (...) llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia". Les dijo: *"Recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros"*. ¡Ese es Jesús!

Tenemos este concepto religioso de cómo pensamos que es Jesús. Pero, al recorrer los Evangelios, ¡uno empieza a verlo como realmente es! Si Él caminara por la Tierra hoy, iría a contrapelo de la tradición religiosa. La tradición religiosa trata de mantenerlo en la cruz o en la cuna. Jesús sería perseguido por muchos de los líderes religiosos de hoy.

Considere, por ejemplo, la expulsión de demonios. Los fariseos y saduceos religiosos dijeron a Jesús que era del diablo y que echaba a los demonios por el diablo. Los religiosos todavía siguen diciendo esto hoy. ¡Así que usted está en buena compañía cuando la gente lo acusa de lo mismo!

Muchas iglesias hacen que la gente piense que cada vez que uno se acerca a Dios tiene que aparecer débil y triste. Hay demasiadas iglesias religiosas y tradicionales que espantan a las personas de servir a Jesús, porque no tienen vida, no tienen gozo. Pero Jesús dijo: *"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"* (Juan 10:10). Ese es el Jesús de los evangelios. ¡Es más, es el Jesús de toda la Biblia!

Hagamos un viaje a través de la Biblia, desde Génesis a Apocalipsis, y veamos la manera en que se retrata a Jesús en los diferentes libros.'

En Génesis, es la Simiente de la mujer.

En Éxodo, es el Cordero de la pascua.

En Levítico, es nuestro Sumo sacerdote.

En Números, es nuestra Columna de nube de día, y nuestra Columna de fuego de noche.

En Deuteronomio, es el Profeta como Moisés.

En Josué, es el Capitán de nuestra salvación.

En jueces, es nuestro Legislador.

En Rut, es nuestro Redentor pariente.

En Samuel, es nuestro Profeta confiable..

En Reyes y Crónicas, es nuestro Rey que gobierna.

En Esdras, es nuestro Escriba fiel.

En Nehemías, es el Restaurador de muros derribados

En Ester, es nuestro Abogado.

En Job, es nuestro Redentor eterno.

En Salmos, es Jehová, nuestro pastor, de modo que nada nos faltará.

En Proverbios, es nuestra Sabiduría.

En Eclesiastés, ¡es nuestra meta!

En Cantar de los Cantares, es nuestro Amado y nuestro Esposo.

En Isaías, es el Príncipe de paz.

En Jeremías y Lamentaciones, es el Profeta que llora.

En Ezequiel, es el Maravilloso hombre con cuatro caras.

En Daniel, es el Cuarto hombre en el horno ardiente.

En Oseas, es el Esposo eterno, desposado para siempre con el que cae.

En Joel, es el que bautiza en el Espíritu Santo.

En Amós, es el que lleva nuestras cargas.

En Abdías, es nuestro Salvador.

En Jonás, es el Gran misionero a las naciones.

En Miqueas, es el Mensajero de pies hermosos.

En Nahum, es nuestro Vengador.

En Habacuc, es el Evangelista que clama por un avivamiento.

En Sofonías, es el Señor, poderoso para salvar.

En Hageo, es el Restaurador de la herencia perdida.

En Zacarías, es la Fuente de vida eterna.

En Malaquías, es el Hijo de justicia, que se levanta con sanidad en sus alas.

En Mateo, es el Mesías.

En Marcos, es el Obrero de maravillas.

En Lucas, es el Hijo del hombre.

En Juan, es el Hijo de Dios.

En Hechos, es el Espíritu Santo, moviéndose entre hombres.

En Romanos, es el Justificador.

En Corintios, es el Santificador.

En Gálatas, es el Redentor de la maldición de la ley.

En Efesios, es el Cristo de las riquezas insondables.

En Filipenses, es el Dios que suplente TODAS nuestras necesidades.

En Colosenses, es corporalmente la Plenitud de la deidad.

En Tesalonicenses, es nuestro Rey que viene pronto.

En Timoteo, es el Mediador entre Dios y los hombres.

En Tito, es el Pastor fiel.

En Filemón, es el Amigo de los oprimidos.

En Hebreos, es la Sangre del pacto eterno.

En Santiago, es el Señor que levanta a los enfermos.

En Pedro, es el Príncipe de los pastores, que viene pronto. En Juan, es Amor.

En judas, es el Señor que viene con diez millares de sus santos.

En Apocalipsis, es el Rey de reyes y Señor de señores.

Jesús es el sacrificio de Abel y el arco iris de Noé. Es el carnero de Abraham y el pozo de Isaac. Es la escalera de Jacob y la carga de Ezequiel. Es el cetro de Judá, la vara de Moisés, la honda de David y el reloj de sol de Ezequías. Es la Cabeza de la iglesia y resucitó de entre los muertos. Es el Esposo de la viuda y el Padre del huérfano.

Para los que viajan de noche, es el Lucero de la mañana. Para los que están en valle solitario, Él es el Lirio de los valles, la Rosa de Sarón, la Miel de la roca, y el Cayado que infunde aliento. Es la Perla de gran precio. Es el Consejero. Es el Padre eterno. El principado (gobierno) está sobre sus hombros. Es la sombra de Pedro, la ciudad de perlas blancas de Juan. Es Jesús de Nazaret, el Hijo del Dios viviente.

Él es el dueño del ganado de los mil montes. Es el que dividió el Mar Rojo. El que sacó al pueblo de Israel de Egipto y lo llevó hacia la tierra prometida. El que se humilló, vino a la Tierra, sanó a los enfermos, levantó a los muertos, purificó a los leprosos, abrió los ojos de los ciegos y convirtió el agua en vino.

Él es el que alimentó a los cinco mil, caminó sobre el agua, y expulsó a los demonios. El que se humilló, una vez más, y se hizo obediente hasta la muerte, la muerte en la cruz. Es el que murió en la cruz, resucitó de los muertos, ascendió a la diestra del Padre y vive para siempre para hacer intercesión por nosotros. Y va a volver muy, muy pronto. Es Jesucristo de Nazaret, Rey de reyes y Señor de señores.

Jesús dijo: "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30). También dijo: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Jesús era Dios manifestado en carne.

"Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último (...)

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas, de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas: yo soy el Primero y el último: y el que vivo, y estuve muerto mas he aquí que vivo Por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades"

(Apocalipsis 1:11-18)

¡Vea a Jesús con claridad!

Capítulo 3

¿Qué sucede cuando Jesús se hace presente?

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor"

(Lucas 4:18-19)

Este es el mensaje que Jesús predicó a lo largo de todo su ministerio terrenal. *"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas"* ¡El evangelio es *Buenas Noticias!* Hay demasiados predicadores de *malas noticias* en el mundo en la actualidad. Todo lo que quieren es traer condenación y desesperación. Algunas personas parecen creer que son los profetas del Antiguo Testamento, llamados a condenar el pecado. Pero gracias a Dios estamos bajo un nuevo pacto. El mensaje de este nuevo pacto es el mismo mensaje que proclamó Jesús: el Espíritu del Señor está sobre mí, y me ha ungido a mí para proclamar el evangelio, las Buenas Noticias.

¡El evangelio es Buenas Noticias, querido amigo! ¡Buenas Noticias! ¡Le traigo Buenas Noticias! Le traigo noticias que son para felicidad. *¡Traigo Buenas Noticias! ¡Aleluya!* ¡Me alegro simplemente de pensar en las Buenas Noticias!

Todos sabemos que el mundo está lleno de malas noticias. Puede ver los noticieros de la televisión y todo lo que tienen son malas noticias. Lo que menos necesitamos son predicadores que traigan más malas noticias. Necesitamos oír las Buenas Noticias del evangelio: que Jesús todavía salva, Jesús todavía sana, Jesús todavía libera y que Jesús vuelve pronto. ¡Ese es el evangelio!

El problema es que muchos cristianos están confundidos. Tienen un poco del antiguo pacto, un poco del nuevo pacto, y se han hecho su propio pacto. Su propio pacto los pone bajo la condenación y la esclavitud en un momento, y los libera en el siguiente. En su confusión, piensan que en un instante Dios los está bendiciendo y en el próximo instante está diciendo: "Voy a matarte". Andan por ahí esperando que Dios los golpee y los lastime por razones que sólo Él conoce.

¡Esas no son las Buenas Noticias! Las Buenas Noticias son las mismas que cuando Jesús caminó por la Tierra. ¿Sabe por qué son las mismas? Porque Jesús sigue siendo el mismo. ¡Jesús no ha cambiado!

La pregunta que les planteo es la siguiente: "¿Qué sucede cuando Jesús se hace presente?" ¿Qué sucede cuando Jesús entra por su puerta? Quiero que sepa que cuando Jesús entra por su puerta la atmósfera misma de la habitación cambia. Cuando Jesús entra por la puerta, la enfermedad y la muerte y la pobreza y la maldición del infierno salen por la puerta de atrás mientras dicen: "Es hora de irnos".

Cuando Jesús entra por la puerta, usted sabe que Él está allí. Puede ver su naturaleza y su carácter en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. ¿Qué sucede cuando Él se hace presente? Jesús contestó esta pregunta así:

"El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".

(Juan 10:10)

"El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo".

(Juan 3:8)

"Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él".

(Hechos 10:38)

Tengo muy buenas noticias para usted: Dios es *bueno*; Jesús es *bueno*. ¡Dios quiere bendecirlo! ¡Jesús quiere bendecirlo! La gente me pregunta: "¿Por qué todo este gozo en sus reuniones? ¿Por qué el gozo? ¿Cuál es el propósito? ¿No saben que es el Espíritu Santo y no el Espíritu de gozo?"

El gozo es un fruto del Espíritu, aunque no es el único fruto del Espíritu. Cuando el Espíritu Santo obra en su vida, tendrá los nueve frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (ver Gálatas 5:22-23). Sin embargo, el gozo se nota porque es en gran medida una expresión exterior que otros pueden ver.

Jesús trae gozo. Cuando Jesús se hace presente, le dice a usted: "¡Alégrese". Cuando Jesús se hace presente, dice: "¡Regocíjense! ¡Regocíjense! ¡Regocíjense!" Cuando Jesús se hace presente, dice: "Sean fuertes".

En el capítulo 8 del libro de Hechos vemos que cuando Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicó a Jesucristo, hubo gran gozo en la ciudad. ¿Qué ocurre cuando Jesús se hace presente? ¡Hay gran gozo!

"El corazón alegre se refleja en el rostro".

(Proverbios 15:13, NVI)

Alguien escribió: "Pero Rodney, Jesús no anduvo saltando, dando volteretas y corriendo por todos lados". Tal vez Jesús no lo hizo, pero la gente que Él tocó sí. ¡Anduvieron caminando, saltando y alabando a Dios! ¡Oh, aleluya!

Otra persona dijo: "Uno no tiene que dejar que las emociones lo dominen". Les digo ahora mismo que cuando Jesús lo toca, ¡uno quiere gritarlo desde los techos! Si usted dice que tuvo un encuentro con el Dios vivo y no está conmovido en su corazón y hasta lo último de sus emociones, entonces me pregunto si ha tenido un verdadero toque. Sólo aquellas personas que no han tenido un encuentro personal con el poder y la presencia de Dios nos dicen que *no* debemos tener una respuesta emocional a la realidad del toque de Dios en y sobre nuestras vidas. Dios es real, Jesús es real, el Espíritu Santo es real, y si yo me encuentro con ellos cara a cara, ¡lo voy a saber yo y todos los demás!

Si usted puede tener una respuesta emocional a algo que no es el Señor, como un esposo o esposa, un hijo, un acontecimiento deportivo, un gran triunfo, o una gran tragedia, entonces es simplemente lógico que sus emociones respondan al amor y al poder de Dios en su vida. Las emociones no son todas malas. Las emociones que salen de su naturaleza carnal, como la amargura y la lujuria, deben ser controladas y eliminadas por el poder de Dios. Nuestras emociones, como las otras áreas de nuestra vida, deben estar controladas por el espíritu y el Espíritu Santo, y no por nuestra carne y nuestro pecado. Pero expresar buenas emociones es normal y saludable.

"Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas [convincentes y plausibles] de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu [Santo] y de poder [una comprobación del Espíritu y el poder de Dios, operando en mí y tocando las mentes de mis oyentes para despertar en ellos las **más santas emociones** y de esta manera persuadirlos]".

(1 Corintios 2:4) (Traducción Libre De La Biblia Ampliada, Texto En Negritas Destacado Por El Autor)

Según el evangelio, cuando Jesús traspasa la puerta, cubre toda su necesidad. Cuando el Espíritu Santo se mueve sobre las personas en nuestras reuniones, muchas veces son llenadas de gozo. Los críticos han dicho: "Bueno, en realidad no parece haber ningún propósito en lo que ocurre en sus reuniones, porque ninguna vida depende de que reciba gozo".

El problema es que la gente siempre está buscando algún gran significado y tratando de hacer otra interpretación de las cosas que hizo Jesús. Pero el deseo del corazón de Jesús era simplemente cubrir las necesidades de las personas, no importa cuáles fueran; mostrarnos que Dios ha provisto para cada una de nuestras necesidades.

Jesús se presentó en la boda de Caná de Galilea y ¿qué necesitaban ahí? Se les había acabado el vino. Cuando convirtió el agua en vino fue un milagro, sin duda, pero no era algo esencial. La vida de ninguna persona dependía del milagro. Simplemente estaba mostrando su gloria. Estaba manifestando su poder. Juan 2:11 dice: "*Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria*".

Usted se pregunta: "¿Qué hace Jesús en las reuniones de ustedes?" Sencillamente, hace lo que siempre ha hecho. Simplemente muestra su gloria y cubre las necesidades -grandes y pequeñas- de la gente. Jesús se llegó a esa fiesta de casamiento, y fue empujado a hacer ese milagro por su madre. Convirtió el agua en vino para manifestar su gloria y para cubrir la necesidad.

¿Qué le dice esto? Le dice que Jesús quiere bendecirlo. Él está interesado en los detalles más pequeños de su vida. Él quiere cuidarlo. Él quiere cubrir cada una de sus necesidades, tal como hizo con los discípulos en Marcos 4:35-41. Jesús está durmiendo en la parte de atrás del bote mientras Él y sus discípulos están haciendo un viaje por el lago. De pronto, aparece una tormenta y se levantan las olas y el viento ruge. Los discípulos tienen miedo y corren a avisarle a Jesús.

¿Qué sucedió cuando Jesús se hizo presente? Ordenó: "*¡Silencio! ¡Cálmate!*" (NVI), y el viento obedeció.

¡Quiero que sepa que Él puede calmar las tormentas de su vida! No importa cómo es su tormenta. No importa lo que esté enfrentando. Jesús sigue calmando su tormenta.

Usted puede pensar: "Bueno, tal vez Él está durmiendo en la parte de atrás del bote". Entonces, ¿por qué no se acuesta en la parte de atrás del bote y se toma una siesta también? Mientras Él duerme usted también puede descansar. Él calmará la tormenta de su vida.

Jesús también echó fuera demonios. Después de calmar la tormenta, Jesús y los discípulos llegaron a la tierra de los gadarenos, donde un hombre con un espíritu inmundo salió a recibirlo (ver Marcos 5:1-6.) Los demonios que poseían al hombre echaron una mirada a Jesús y dijeron: "Uy, ¡tenemos que irnos! ¡Ya no podemos quedarnos aquí! ¿Adónde podemos ir? Ah, allí hay un hato de cerdos; vayamos a esos cerdos". Los demonios saben que no pueden quedarse cuando Jesús traspone la puerta.

Es más, Jesús perdona el pecado. En Mateo 9:2-8, se acercó a un paralítico y le dijo: "*Tus pecados te son perdonados*" y fue sanado. Cuando Jesús se hace presente, es todo lo opuesto a lo que sucede cuando se presentan los fariseos. Cuando los fariseos, y los saduceos, y los que no quieren y los que no pueden ver aparecen, ¡traen rocas! Están listos para apedrearlo por sus pecados. Cuando Jesús aparece, ¡perdona el pecado! Le resulta fácil perdonar pecados y sanar enfermos porque su naturaleza y su propósito es perdonar.

Jesús sana la enfermedad. En Marcos 5:25-34, se nos cuenta de una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre. Había gastado todo lo que tenía, y sufrido mucho a manos de muchos médicos, quienes no pudieron ayudarla. Cuando oyó que Jesús iba a pasar, dijo para sí: "*Si logro tocar siquiera su ropa, quedaré sana*" (NVI).

Cuando la mujer tocó el borde de su ropa, el poder de Dios, la unción del Espíritu Santo que estaba en la vida y en el ministerio de Jesús, fluyó de Él hacia ella, y fue sanada. Y Él le dijo: "*Ve en paz, y queda sana de tu azote*" (Marcos 5:34).

Cuando Jesús se haga presente, lo sanará. No importa lo que usted esté enfrentando. Tal vez ahora mismo usted tenga una enfermedad incurable, una dolencia que ha sido diagnosticada como terminal. Quiero que sepa que Jesús aún sana hoy. ¡Aleluya! Él es el mismo ayer, hoy y siempre (ver Hebreos 13:8.).

Jesús provee para nuestras necesidades. En Mateo

14:15-21, una multitud de personas que no tenían nada para comer había seguido a Jesús a un lugar desértico. Tomó el almuerzo de un niño, lo bendijo y lo multiplicó. Luego alimentó a miles con cinco panes y dos pescados. ¡Eso es lo que ocurre cuando Jesús se hace presente!

Jesús muestra misericordia para con los pecadores. En Lucas 19:2-9 se narra la historia del encuentro de Jesús con un pecador. Cuando caminaba por una calle observó a un hombre llamado Zaqueo, que estaba subido a un árbol. Le dijo: "*Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa*". Quizá en este momento usted se encuentre como subido a un árbol, pero quiero que sepa que Jesús va a presentarse para decirle: "Desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa". Y créame, que cuando usted experimente el amor y la compasión incondicional de Jesús, hará lo mismo que hizo Zaqueo: ¡Dejar todo y seguir a Jesús!

Jesús nos resucitará. En Marcos 5:22-24 y 35-43, Jairo, uno de los líderes de la sinagoga, cayó a los pies de Jesús en el camino polvoriento y dijo: "*Mi hija está enferma en casa*". Jesús acompañó a Jairo a su casa, pero antes que llegaran oyeron que ella había muerto. Jesús dijo a Jairo que siguiera creyendo, y gracias a que Él entró a esa casa, la niña resucitó. ¡Cuando Jesús se hace presente trae nueva vida!

Fíjese en Lucas 7:11-15. Jesús se encontró con un cortejo fúnebre afuera de la ciudad de Naín. Llamó al niño directamente que estaba en el ataúd y lo devolvió a su madre. ¡Cuando Jesús se hace presente levanta a los muertos!

Llegó a la tumba donde su querido amigo Lázaro había estado muerto por cuatro días. Las hermanas de Lázaro estaban de luto. "Maestro", dijeron, "si hubieras llegado antes esto no hubiese ocurrido. Está muerto ahora, y hiede". Pero, ¿qué ocurrió cuando Jesús se hizo presente? Dijo:

«Quiten la piedra». Y entonces dijo: "¡Lázaro, ven fuera!" Y vino!

Tal vez usted esté en medio de una situación donde no tiene ninguna esperanza, donde las cosas por las cuales ha estado creyendo y confiando en Dios parecen muertas. Parece que están enterradas en la tumba, y hieden. Pero quiero que sepa que el mismo Jesús que caminó por las playas de Galilea hace dos mil años viene a usted y dice: "¡Quite la piedra y venga afuera!" ¡Aleluya! ¡Él trae vida!

No importa cuáles sean sus circunstancias. Cuando Jesús aparece en escena, las situaciones imposibles pueden ser dadas vuelta. No importa lo que diga el diablo. No importa lo que digan los demás. Cuando Jesús traspasa la puerta, todo cambia. Cuando Jesús traspone la puerta, no hay más discusiones. No hay más preguntas, porque Él es *la Respuesta*. ¿Cómo pueden quedar preguntas cuando Él es la Respuesta?

Cuando Jesús traspone la puerta, no hay más confusión. ¿Cómo puede alguien estar desorientado cuando Él es *el Camino*? Cuando Jesús traspone la puerta, no hay más mentiras. ¿Cómo puede haber mentiras cuando Él es *la Verdad*? Cuando Él traspone la puerta, no hay más muerte. ¿Cómo puede haber muerte cuando Él es *la Vida*? (Ver Juan 14:6).

¿Qué ocurre cuando usted ha estado en su bote toda la noche pescando pero no ha conseguido nada? Ha intentado e intentado -y usted sabe cómo hacerlo porque es un pescador de oficio- pero no ha conseguido absolutamente nada. Entonces aparece Jesús y le da una indicación clara: "Echa la red a la derecha". ¡Vea maravillado cómo cientos de peces saltan dentro de su red!

Su primer pensamiento podría ser: "Rodney, no puedes estar hablando en serio. No puede ser que Jesús cubra cada necesidad, no cada una de las necesidades. Algunas sí, pero no pueden ser todas".

¡Sí! ¡Él cubrirá cada una de nuestras necesidades! Algunas personas piensan que el poder de Jesús es sólo para situaciones de vida y muerte. Pero eso no es cierto. De hecho, Jesús usó su poder no sólo para tocar a las personas en cada área de sus vidas, sino para cubrir las necesidades de su propio ministerio también. Cuando los discípulos necesitaron dinero para un impuesto, por ejemplo, Jesús dijo a Pedro: «*Ve al mar y toma el primer pez que saques. El dinero que necesitas está en su boca*» (ver Mateo 17:24-27).

Cuando tenga una necesidad, no importa cuán sencilla o complicada sea, cuando Jesús se haga presente Él cubrirá esa necesidad. ¡Eso es el evangelio! ¡*Es Buenas Noticias!*

Jesús también es nuestro Obrero de Milagros. Piense en esto por un instante: Jesús caminó sobre el agua. Nadie se benefició de ese milagro excepto Él. Así que, ¿por qué caminó sobre el agua? ¡Caminó sobre el agua porque necesitaba llegar al otro lado! Envío a sus discípulos al otro lado del lago, porque cuando uno está en el ministerio a veces necesita retirarse de la gente para orar. Entonces caminó sobre el agua para alcanzarlos. Cuando Jesús caminó sobre el agua, no parecía ser una necesidad sino un lujo. ¡Podría haber esperado otro bote!

Si los fariseos hubiesen estado ahí le habrían dicho: "¡Estás abusando del poder de Dios! ¿Cómo te atreves a caminar sobre el agua para beneficio propio? ¿Quién te piensas que eres? De ahora en más, por favor no camines más sobre el agua y toma un bote como cualquier otra persona. Mira lo que has hecho: has usado el poder de Dios para ti".

Yo creo que Jesús caminó sobre el agua para mostrarnos que tenía control sobre los elementos, como una señal y una maravilla. Pero también creo que lo hizo para mostrarnos que si estamos obedeciendo y sirviendo a Dios podemos confiar en que Él nos abrirá un camino allí donde no existe. La mayor parte del tiempo no tenemos fe para lo sobrenatural, pero Dios quiere que sepamos que su poder sobrenatural está allí para cuando lo necesitemos.

"Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios".

(Marcos 10:27)

Podríamos seguir y seguir contando lo que ocurre cuando Jesús se hace presente. Apareció en el estanque de Betesda, alrededor del cual había una gran multitud de personas ciegas, lisiadas, tullidas y consumidas. ¿Qué sucedió cuando Jesús se hizo presente? Encontró un hombre que había estado allí por mucho tiempo porque no tenía a nadie que lo ayudara a entrar al estanque. Jesús le dice a usted lo mismo que le dijo a ese hombre: «*Levántate, toma tu lecho, y anda*» (Juan 5:8).

¿Se da cuenta de que todo lo que necesitamos en nuestras iglesias, todo lo que se necesita en su país es que Jesús se haga presente? Cuando Él traspone la puerta, Él hace la diferencia.

El problema es que algunas personas están esperando que aparezca el profeta Este; están esperando que se haga presente el evangelista Aquél o el apóstol de Más Allá. "Ah, si sólo viniera a nuestro pueblo o ciudad, si viniera y tuviera una cruzada, sería tan maravilloso". Pero usted no necesita de ningún hombre; usted necesita a Jesucristo, el Hijo del Dios viviente.

Usted dice: "Rodney, me encantaría que Jesús se hiciera presente en mi casa. Me encantaría que Jesús se hiciera presente en mi iglesia. Me encantaría que Jesús se hiciera presente en mi ciudad".

Bueno, la verdad es que si usted ha nacido de nuevo, Jesús va a hacerse presente, ¡porque está en usted!. Está en usted `y mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo!" (1 Juan 4:4).

Jesús también le da poder a usted. Él dijo a sus discípulos: "*He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará*" (Lucas 10:19). Cuando Jesús se hace presente, le da a usted poder y autoridad, el mismo poder y autoridad con los cuales Él caminó sobre la Tierra.

Usted está esperando que Jesús se haga presente y Él está esperando que usted se haga presente. Él ya se hizo presente. Jesús ha hecho todo lo que puede para traerle a usted todo lo que necesita. Está esperando que usted lo crea, que lo reciba en su vida, y que lo vea manifestado. ¡Jesús está aquí mismo, visita su casa! Sólo vea su necesidad como si estuviera siendo cubierta por Jesús si Él hubiese venido a su casa durante su ministerio terrenal. Usted tiene un pacto mejor. El nuevo pacto es mejor que el antiguo. Lo único que se interpone en su camino es la duda y la incredulidad.

"Jesús le dijo: ¿ Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre".

(Juan 14:9-12)

Si Jesús vive en nosotros podemos hacer las mismas cosas que Él hizo. Hasta dijo que haríamos cosas mayores. Todo lo que tenemos que hacer es creer lo que dice en su Palabra. Cuando nos hacemos presentes, ¡Jesús se hace presente! ¡Y cuando Jesús se hace presente, todo el poder del cielo está en escena para salvar, sanar, liberar y libentar!

Capítulo 4

Jesús y sus métodos

Una de las cosas que realmente me intrigó acerca del ministerio de Jesús fueron sus métodos. Él llegaba a la gente. Más allá de cuál fuera el método que usara, siempre era guiado por el Espíritu Santo. En los evangelios, vemos que Jesús fue ungido por el Espíritu Santo para ministrar a las personas. Todo lo que hizo fue por la indicación y la guía del Espíritu Santo.

"Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él".

(Mateo 3:16)

"Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él".

(Hechos 10:38)

Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo para que Él haga todo lo que hizo. A fin de estudiar los métodos de Jesús y la unción bajo la cual se desempeñó, quiero que miremos su ministerio a través de los ojos de un religioso o un escéptico, de alguien que no cree. Esto puede parecer extraño, pero supongamos que no conocemos a Jesús para nada. No sabemos quién es en realidad. Oímos de Él por primera vez ahora. ¿Serían aceptables sus métodos en nuestro tiempo?

Estoy seguro que si Jesús estuviera hoy aquí en la carne, sería echado de la mayoría de las iglesias y no sería invitado a hablar en casi ninguna de las conferencias, debido a sus métodos. Si sus métodos se examinaran de cerca muchos no lo recibirían hoy, así como no lo recibieron entonces.

Consideremos algunos de los métodos que usó Jesús que causarían problemas hoy.

1. Siempre estaba con pecadores y era acusado de ser un glotón y un bebedor (un borracho) (ver Mateo 11:19).
2. Sanó en el día de reposo (Lucas 13:14-17).
3. Sus discípulos no se lavaban las manos cuando comían, lo cual iba en contra de la ley judía (Mateo 15:2)
4. Sus discípulos no guardaban las tradiciones de los ancianos (Marcos 7:5).
5. Él y sus discípulos cosecharon comida para comer en el día de reposo (Mateo 12:1).
6. Caminó sobre el agua cuando podría haber tomado una barca (Mateo 14:25-32).
7. Fue al país de los gadarenos y echó demonios de un hombre, lo que dio como resultado que todo un hato de cerdos se precipitara en el mar por un despeñadero, ahogándose. La gente del lugar, que se ganaba la vida criando cerdos, le rogó que se fuera de su país (Marcos 5:1-20).
8. Cuando necesitaron dinero para el impuesto, dijo a sus seguidores más cercanos que fueran a pescar y sacaran la moneda de la boca del pez (Mateo 17:24-27).
9. Detuvo un cortejo fúnebre y resucitó a un niño (Lucas 7:12-15).
10. Escupió en el suelo, hizo lodo, y lo colocó sobre los ojos de un ciego, y le dijo que se lavara en el estanque de Siloé (Juan 9:1-7).
11. Le dijo a una mujer sirofenicia que ella era un perro (Marcos 7:25-30).
12. Se enojó y maldijo una higuera (Marcos 11:12-14,20-21).
13. Se enojó en el templo, dio vuelta las mesas de los cambistas y los azotó con un látigo (Mateo 21:12-13).
14. En una de sus reuniones, sus seguidores se descontrolaron y arrancaron el techo de una casa para bajar a un lisiado a través de un agujero, ¡y no le importó! (Marcos 2:2-5).
15. Hizo declaraciones fuertes como "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Juan 6:53).
16. Dijo a un hombre que quería seguirlo, cuando quiso volver a su casa para enterrar a su padre: "Deja que los muertos entierren a sus muertos" (Mateo 8:21-22).
17. Se sentó cerca del lugar donde se recogían las ofrendas y llamó a sus discípulos para que fueran a observar junto a Él (Marcos 12:41-44).
18. Permitió a la gente andar caminando, saltando y alabando a Dios en sus cultos (Lucas 19:37-40).
19. Permitió a una mujer que derramara un perfume caro sobre su cabeza cuando el dinero podría haberse usado para los pobres (Mateo 26:7-13).
20. No apareció en el funeral de Lázaro, un amigo querido, y esperó cuatro días antes de resucitarlo (Juan 11:1-45).
21. Llamó a líderes religiosos respetados "ciegos guías de ciegos" (Mateo 15:12-14) y "sepulcros blanqueados llenos de huesos de muertos" (Mateo 23:27). Los llamó "generación de víboras" (Mateo 23:33) y dijo que eran de "su padre el diablo" (Juan 8:44).
22. Hizo que los espíritus inmundos clamaran a gran voz en las sinagogas (Lucas 4:33-34).
23. Dejó ir a una mujer sorprendida en adulterio, cuando tendría que haber sido apedreada (Juan 8:1-11).
24. Ofendió a un joven líder rico diciéndole que vendiera todo lo que tenía para dárselo a los pobres (Lucas 18:18-23).
25. Perdonó a un hombre por su pecado y lo sanó: luego dijo que ambas cosas eran fáciles. (Mateo 9:2-6).
26. Aceptaba a las personas tal como eran (Lucas 19:2-10; Juan 8:1-11; 4:7-30).
27. Sopló sobre sus discípulos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo". (Juan 20:22).
28. Escupió en sus manos, tocó la lengua y los oídos de un niño sordo, y lo sanó (Marcos 7:32-35).
29. No fue lo suficientemente cortés con su madre cuando le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer?" (Juan 2:4).

Estos métodos harían que lo echaran de la mayoría de las iglesias hoy. No sería aceptado en el mundo religioso.

Jesús era un radical.

Capítulo 5

¿Qué hizo Jesús?

En los EE.UU. de Norteamérica hay en la actualidad una moda de usar pulseras con las iniciales W.W.J.D.,' que representan la pregunta *¿Qué haría Jesús?* [frente a determinada circunstancia]. Hay tal vez millones de personas que usan esas pulseras. "¿Qué haría Jesús?" es una pregunta que se hace mucha gente hoy. Podríamos sentarnos y especular durante horas acerca de lo que Jesús haría. Pero quiero abordar el tema desde el punto de vista de lo que Jesús *hizo en realidad*.

Al final del libro de Juan, la Biblia dice que *"hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir"* (Juan 21:25). ¿Qué hizo? Hizo muchísimas cosas, y todas tenían que ver con la relación de Dios con la humanidad, porque Él ama mucho a la humanidad.

Si usted mira a la religión y mira a Jesús, obtiene dos cuadros completamente diferentes. La religión es rígida, contenciosa y condenatoria. Pero Jesús es amante y perdonador. Él siempre se acerca con compasión, con los brazos abiertos de par en par, y nunca guarda nada en su corazón contra nadie.

Debido a su compasión por las personas, Jesús tenía que destruir las obras del diablo. Primera Juan 3:8 dice: *"Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo"*. Les digo que Jesús detesta al diablo, el diablo lo detesta a Él, y hace dos mil años, en la cruz del Calvario, Jesús destruyó completamente las obras del diablo. Allí Él pagó el precio de nuestro pecado, de nuestra enfermedad, de nuestras dolencias, de nuestra confusión mental, de nuestra angustia, pobreza y escasez.

Es evidente, al considerar los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, que todo el ministerio de Jesús estaba en directa oposición al diablo y a sus obras. Sobre todo, despojó al diablo de toda autoridad que tenía sobre el hombre, al pagar el precio por el pecado del hombre. Cuando Adán cayó de la gracia en el jardín del Edén, exiliándose a sí mismo y a toda la humanidad de la presencia de Dios, sólo Jesús podía venir a pagar el precio para llevar al hombre otra vez a la presencia de Dios.

¿Se imagina usted lo que significaba para Adán estar en la presencia de Dios -no conocer el pecado un solo día en su vida, conocer la provisión de Dios, y disfrutar su gozo y su paz- y luego, repentinamente, por su desobediencia, ser apartado? De pronto está del lado de afuera, y mira hacia adentro; está arrojado de la presencia de Dios.

Gracias a Dios, Jesús revirtió lo que hizo Adán. Mi Biblia me dice: *'Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna'* (Juan 3:16). Y esas son las Buenas Noticias, el Evangelio. Jesús vino para comprarnos, de manera que pudiésemos volver a la presencia de Dios. Jesús dice:

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí (...) porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga"

(Mateo 11:28-30)

El yugo de la tradición religiosa es duro y su carga es pesada. Si a usted le resulta pesado servir a Dios, necesita deshacerse de la religión y descubrir a Jesús nuevamente. El mensaje de Jesús hoy es: "Yo te amo. Te perdono. Ven a mí. Estás cansado, estás lastimado, estás maltratado, estás quebrado. Ven a mí y te daré reposo. Te daré lo que necesitas".

La gente siempre está en busca de la última moda, la última alegría, la última emoción. Luego tratan de escapar de la realidad mediante las películas, los juegos de computación, la realidad virtual, la droga, el sexo o el alcohol, pero están perdiendo su tiempo. La única verdadera alegría, la única verdadera satisfacción, proviene de Jesús y de conocerlo como Señor y Salvador personal.

Cuando Jesús entra en su vida, lo cambia. Lo libera, y quita el yugo del pecado y la esclavitud. Dios no nos hizo para que fuésemos esclavos del pecado. Dios nos hizo para que fuéramos señores y amos del pecado. La Biblia dice que cuando somos comprados por un precio, cuando somos limpiados por la sangre de Jesús, cuando nos convertimos en una nueva creación en Cristo Jesús, el pecado ya no tiene dominio sobre nosotros (Romanos 6:14).

¡Qué maravilloso es ser una nueva criatura! ¿No está contento de ser una nueva criatura hoy? ¡Oh, aleluya! La Biblia dice que las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17).

Si usted ha dado su vida a Jesús, si usted ha nacido de nuevo y ha sido lavado en la sangre de Jesús, no debería perder más tiempo hablando del pasado. No permita que alguien le diga: "Eh, ¿te acuerdas lo que hicimos hace diez años? Sabes qué mal que..."

Simplemente mire a esa persona con extrañeza y dígame: ¿De qué estás hablando? Esa persona esta muerta. Sí, es cierto que yo solía hacer esas cosas, pero un día vino Jesús.

Él me tocó. Mi vida ya no será igual jamás. ¿De quién estás hablando?"

Bueno, ¿te acuerdas que robamos un banco? ¿Te acuerdas que vendíamos drogas? ¿Te acuerdas que solíamos hacer esto y aquello?"

"Perdón, pero no sé de quién estás hablando. Esa persona está muerta. Esa persona se ha ido. Soy una nueva criatura en Cristo Jesús. He sido lavado por la sangre de Jesús. He sido purificado por la sangre de Jesús."

El apóstol Pablo dijo: *"Hagan un lugar para nosotros en su corazón. A nadie hemos agraviado"* (2 Corintios 7:2, NVI). Si usted estudia la vida de Pablo antes de convertirse, cuando todavía era Saulo de Tarso, verá cómo Pablo amenazaba a la iglesia y mataba al pueblo de Dios. Sin embargo, Pablo se atrevió a escribir: "A nadie hemos agraviado".

¿Cómo podía decir eso? Porque era un hombre nuevo. Él sabía que había tenido un encuentro con Dios. Sabía que el viejo hombre había muerto en el camino a Damasco. Cuando chocó de frente con Jesús de Nazaret, su nombre cambió de Saulo a Pablo, y su nombre fue escrito en el libro de la Vida del Cordero. Pablo sabía que en ese día había sido crucificado con Cristo. Por eso podía decir:

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

"Hagan un lugar para nosotros en su corazón", dijo Pablo, "porque a nadie hemos agraviado."

- Alguien dijo: "¡Eh, te conozco!"

- "No, no me conoces"

- "Claro que sí; te conozco. Yo sé cómo eras."

- "No, no me conoces. Sólo conoces a una persona que murió." ¿Cómo puedo decir eso? Es por *lo que hizo Jesús*. Adán fue echado de la presencia de Dios, pero Jesús vino como un segundo Adán para hacernos aceptos allí. Él abrió la puerta. Él hizo un camino y dijo: `Ven'."

Jesús no sólo pagó el precio por nuestro pecado en la cruz, sino que también pagó el precio por nuestra enfermedad y nuestras dolencias. La enfermedad y las dolencias no vienen del cielo. Nunca oí hablar de una gripe celestial. ¿Y usted? He oído de la gripe asiática, he oído de la gripe de cerdo, de la gripe de Hong Kong, ¡pero ninguna de estas gripes son mías, porque soy un ciudadano del cielo!

Ésa es un área donde la realidad de Jesús choca con la tradición religiosa. Hay personas en el mundo religioso que creen que la enfermedad y las dolencias son el plan de Dios para su pueblo. ¿Qué clase de Dios está sentado en el cielo tratando de enseñarle una lección a la humanidad, tratando de acercarlos a Él afligiéndolos con enfermedades y dolencias? ¡Ésa es una mentira que viene del fondo del infierno!

Quiero que sepa que Jesús es el Sanador además del Salvador. ¿Por qué habría de salvarlo del infierno sólo para hacerlo vivir en un infierno durante toda su vida en la tierra? ¡No, Él vino para salvarlo, para sanarlo, y para liberarlo!

Hay muchas personas esclavizadas por la enfermedad y las dolencias, que creen que Dios les envió eso. Y esa es una mentira del diablo. Dios no es un monstruo, y su concepto de una vida abundante no es una vida llena de dolor y sufrimiento. Si nuestros padres terrenales nos hicieran aquello de lo que acusamos a Dios de hacer, las autoridades los encerrarían de por vida. Dios no es un corruptor de menores, no es un abusador de niños. Hay uno que está abusando, y su nombre es Satanás. Jesús vino para destruir las obras del diablo y para pagar el precio para que usted y yo pudiéramos quedar libres.

"Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados".

(1 Pedro 2:24)

Hace dos mil años, Jesús llevó los azotes sobre su espalda para que hoy usted pudiera tener salud. Hoy usted puede tener sanidad divina. Le digo, no importa qué enfermedad o dolencia tenga usted en este momento: el nombre de Jesús es mayor que cualquier cáncer, mayor que cualquier artritis, mayor que cualquier tumor, mayor que cualquier problema de corazón, mayor que cualquier problema de pulmón que usted pueda enfrentar jamás. ¡El nombre de Jesús!

Al pronunciar su nombre, la enfermedad y la dolencia tienen que someterse. ¿Por qué? Porque Jesús pagó el precio en la cruz del Calvario. Por eso la cruz fue tan poderosa. Esa es la obra consumada de la cruz. Cuando Jesús pendía de la cruz dijo: "Consumado es". No dijo: "Hay todavía algo más para hacer". ¡No! Él dijo: "Consumado es. Es todo. He pagado el precio. Usted puede quedar libre. Este es el año del jubileo. ¡Grítelo desde las montañas! ¡Grítelo desde los techos!" ¡Cuénteles al mundo las Buenas Noticias! ¡Jesús salva, Él sana, Él libera!

Jesús pagó el precio por nuestra paz. Observe a las personas que no creen. Están angustiadas. No pueden dormir noche y tienen que tomar pastillas especiales para conciliar el sueño. La Biblia dice que "a su amado dará Dios el sueño (Salmos 127:2). Y, sin embargo, la gente está preocupada, preocupada por el mañana, por el futuro, por el fin del mundo. Pero el Príncipe de Paz ha venido para pagar el precio para que usted y yo pudiéramos tener tranquilidad de espíritu.

¿Recuerda cuando cesó la guerra en su cabeza? Antes que usted conociera a Jesús, había una batalla constante en *su* mente, pero el día que Él vino usted tuvo paz. No fue una paz que da el mundo, sino la paz que Él le da. Ahora puede acostarse a la noche y dormir, y no tiene que tener miedo. *No* tiene que preocuparse acerca de nada porque sabe que Él está con usted. Usted sabe que mora en el lugar secreto del Altísimo. Sabe que mora a la sombra del Altísimo (Salmos 91:1-2). Usted sabe que Él es su pastor (Salmos 23:1).

Jesús no sólo pagó el precio por nuestro pecado, nuestra enfermedad y nuestros temores, sino también por nuestra pobreza. La pobreza no es una bendición. ¡La pobreza es una maldición apestosa! El cielo no está en un estado de pobreza. Dios no está sentado en medio de un basural con moscas alrededor del trono y ángeles que resbalan sobre cáscaras de banana podridas. No, nosotros vamos hacia una ciudad donde las rosas nunca se marchitan y donde las calles están cubiertas de oro claro como el cristal.

La pobreza es una maldición, y como usted ya no está bajo la maldición, la pobreza no es para usted. No es su herencia. No tiene que tenerla en su vida. Usted tiene que resistir a la pobreza como lo haría con la enfermedad y el pecado. Tiene que decir: "¡No, pobreza! No permitiré que avances. Has llegado hasta aquí, pero no avanzarás más. No entrarás en mi casa. No vas a gobernar a mi familia. No vas a dirigir mi vida. Me levanto contra ti en el nombre de Jesús".

Usted simplemente tiene que tomar la decisión. En Deuteronomio 30:19, Dios dijo:

"A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia".

Usted puede elegir. Alguien dijo: "Bueno, no podemos elegir. Simplemente será lo que tiene que ser." *"¿Qué será, será?"* Quiero que sepa que nosotros podemos escoger la vida. Podemos tomar una decisión. Padres, ustedes pueden tomar una decisión por sus hogares. En cuanto a mí y mi casa, nosotros serviremos al Señor. En cuanto a mí y mi casa, es hora de trazar una raya en la arena. Es hora de decirle al diablo: "Hasta aquí has llegado y no vas a avanzar más. Reprendo la enfermedad y la dolencia, la escasez, la depresión y la opresión, el temor, la esclavitud y todo lo que el infierno ofrece". ¡Y le dice que se vaya al *infierno*! ¡Usted puede decirle al diablo que se vaya al infierno, para así poder dejar entrar a

su vida todo lo que es del cielo. ¡Aleluya!

Cuando el cielo desciende, todo comienza a cambiar. El pecado dice: "Ya no puedo quedarme aquí más; tengo que irme".

La enfermedad y la dolencia dicen: "uh, uh, no me puedo quedar. Tengo que marcharme".

La pobreza dice: "No puedo quedarme. Tengo que irme".

El temor dice: "No puedo quedarme más. Debo marcharme".

La angustia dice: "No me puedo quedar; debo irme".

¿Por qué? Porque Jesús está aquí, y Él pagó el precio en el Calvario hace dos mil años para que usted y yo pudiéramos ser libres.

¿Qué hizo Jesús? Actuó como su Padre. Jesús dijo: "No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre" (Juan 5:30). «Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30). «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Así que, si leemos acerca de Jesús en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, vamos a encontrar un retrato de cómo es el Padre.

Más del setenta por ciento de la vida y el ministerio de Jesús consistió en sanar a los enfermos, echar fuera demonios y liberar a los cautivos. Si Jesús les dedicó un setenta por ciento de su ministerio, yo diría que son importantes, ¿no le parece? Nuestra tarea consiste en hacer que las personas se salven, pero una vez que son salvadas queremos que sean sanadas. Una vez que son sanadas, queremos liberarlas para que anden en las bendiciones del cielo.

El término "salvación" es amplio. Proviene de la palabra griega gozo, que significa solidez, integridad, sanidad, preservación, liberación, bendición y provisión: toda la bondad de Dios envuelta en la obra completada en la cruz del Calvario. Y está todo a su disposición. Sólo tiene que decir: "Gracias, Señor. Lo tomo ahora. Lo tomo por fe. Jesús es mi Salvador, Jesús es mi Sanador, Jesús es mi Príncipe de Paz, Jesús es mi Proveedor".

Usted puede ser salvo, pero todavía puede estar angustiado porque no lo ha tomado como su Príncipe de Paz. Usted puede ser salvo, pero todavía puede estar enfermo porque no lo ha tomado como su Sanador. Usted puede ser salvo, pero todavía puede ser pobre porque no lo ha tomado como su Proveedor. Pero, ¿sabe una cosa? Yo quiero *todo* lo que tiene Jesús para mí. ¿Sabe por qué? Porque he encontrado *lo que Jesús hizo*.

Alguien dijo: "¿Dónde descubrió lo que Él hizo?" Lo encontré en las páginas de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Jesús fue la voluntad expresa del Padre. Él fue Dios manifestado en la carne. No hizo nada que no hubiese visto hacer primero a su Padre. En otras palabras, el Padre ama-Jesús ama. El Padre salva-Jesús salva. El Padre perdona-Jesús perdona. El Padre sana-Jesús sana. El Padre libera-Jesús libera. Nunca hizo nada que fuera diferente de lo que su Padre quería que hiciese.

Y su voluntad no ha cambiado. Yo sé que eso es cierto, porque mi Biblia dice en Hebreos 13:8: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos". Usted tiene que convencerse de esto en su corazón, porque la religión y la tradición tratarán de distraerlo de la verdad. Usted tiene que tomar una decisión en su corazón de recibir y aceptar la palabra de Dios. Dios no miente. Voy a fundamentarme en la Palabra de Dios, porque todo lo demás desaparecerá, pero la Palabra de Dios no.

¿Qué hizo Jesús? Nació de una virgen, vivió una vida sin pecado, y tomó nuestro lugar en la cruz del Calvario donde usted y yo deberíamos haber muerto por nuestro pecado. Murió para que usted y yo pudiéramos vivir. Resucitó de entre los muertos para ser la cabeza de su cuerpo, la iglesia. Luego nos dio el poder de su resurrección -el poder del Espíritu Santo-para hacer sus obras. Ahora, cuando descubro lo que hizo Jesús, la responsabilidad cae sobre mí para hacer lo que hizo Jesús.

Pero puedo evitar tomar responsabilidad si sigo preguntando: "¿Qué haría Jesús?"

"Bueno, no sé lo que haría. ¿Quién sabe lo que haría?"

"Nosotros no lo sabemos. ¿Usted lo sabe?"

Sólo estamos especulando. Así que cada vez que nos encontremos con una persona enferma, si no sabemos lo que hizo Jesús diremos: "Si es tu voluntad, Señor, sana a este querido hermano. ¡Señoooooor! Si es tu voluntad, por favor sana a la hermana María. Señor, si es tu voluntad, por favor provee para el hermano José".

Pero si usted sabe perfectamente bien lo que Jesús hizo, usted conoce cuál es su voluntad. Usted sabe lo que Él haría. Es poderoso para salvar, poderoso para sanar, poderoso para liberar, poderoso para perdonar. Así que, ¿qué debemos hacer? Debemos asumir la responsabilidad por lo que sabemos y debemos hacer lo que Él hizo, y lo que nos dijo que hiciéramos.

«Y les dijo: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (. . .) Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán*".

(Marcos 16:15,17-18)

Tenemos la misma comisión que Él tuvo. "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3:8). Para esto hemos sido manifestados usted y yo, para que podamos destruir las obras del diablo, para liberar a los cautivos, para destruir los yugos de la esclavitud, para romper las cadenas que han atado a la gente por muchos años. ¡Aleluya!

Así que, con el conocimiento de lo que hizo Jesús, hay una responsabilidad que me toca. Ya no puedo deambular por la Tierra de las Preguntas, porque tengo la Respuesta, y su nombre es Jesús, la solución a todos los problemas. Él nos dio el poder para hacer sus obras. Él nos dijo que fuéramos a todo el mundo.

¿Qué haría Jesús? Bueno, ¿qué es lo que hizo? Lo hizo todo. Muchas de las cosas que la gente piensa que Jesús haría son secundarias, pero lo que en realidad hizo es clave para la eternidad. No se nos va a hacer responsables por algún mito acerca de lo que *pensamos* que Jesús haría. Seremos responsabilizados por lo que Él *realmente* hizo.

Alguien dijo: "¿Por qué quiere el Espíritu Santo en su vida?" Porque Jesús dijo a los discípulos que aguardaran en Jerusalén hasta que fueran investidos del poder de lo alto. Y podemos suponer que, si dijo eso, sabía que era importante. Así que eso es lo que quiero hacer: quiero que Él derrame su poder sobre mí. Quiero que me invista de poder y me unja para ir a alcanzar a los perdidos. Él dijo: "*Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos*" (Hechos 1:8).

Ser un testigo del Espíritu Santo no es andar por todas partes con una camiseta con la imagen de un pez, o tener en su automóvil una calcomanía que diga "Toca la bocina si amas a Jesús". Ser un testigo es mostrar a la gente que hay algo diferente en su vida aun cuando usted no diga nada. Ellos pueden ver a Jesús en sus ojos. Pueden oír a Jesús en su voz. Pueden sentir a Jesús en el toque de su mano. El mundo está esperando ver a Jesús manifestado en estos tiempos finales.

Es hora de hacerlo. ¿Qué haría Jesús? Mateo, Marcos, Lucas y Juan nos lo dicen. Entonces, no se trata de ¿qué haría Jesús?, sino ¿qué hará usted? ¿Qué hará? Jesús está esperando. Él lo hará cuando usted lo haga.

Decimos: "Oh Dios, por favor hazlo".

Dios está diciendo: "Yo ya he hecho mi parte en Jesús. Ahora te toca a ti. Muévete ahora y yo recuerdo cuando estaba orando: "Señor, si yo fuera tú, haría mucho más de lo que estoy haciendo".

El Señor me dijo: "Hijo, si yo fuera tú, haría mucho más de lo que estoy haciendo".

Dije: "Señor, te estoy esperando".

Él dijo: "Hijo, te estoy esperando a ti".

"¿Lo dices en serio, Señor?"

"Sí. Levántate y ve. Hazlo."

"Señor, ¿puedo esperar hasta que las condiciones sean las adecuadas?"

"No."

"Oh, Dios, hay oposición."

"Bueno, entonces estaré contigo."

"Oh, Dios, hay persecución."

"Bueno. Ahora sabrás lo que enfrenté yo. Considéralo un gozo. ¡Regocíjate!

¿Qué debemos hacer? Lo que hizo Jesús: sanar a los enfermos, levantar a los muertos, echar fuera los demonios y predicar las Buenas Noticias del Señor Jesucristo por donde vayamos. Esa comisión no deja zonas grises. La gente llega al lugar de un accidente automovilístico, o alguien acaba de sufrir un ataque al corazón, y todos andan corriendo como gallinas que les cortaron la cabeza. ¿Qué haría Jesús? Entraría resueltamente y diría: "Levántate, en el nombre de Jesús".

Alguien podría decir: "Bueno, tú simplemente eres osado". No, no tiene nada que ver con ser osado naturalmente. Si lo ha visto a Él hacerlo, usted puede hacerlo. Al obedecer, Él hará que usted sea sobrenaturalmente osado. Alguien podría decir: "Pero no soy ningún gran predicador". ¡No tiene que serlo! ¿Ha nacido de nuevo? ¿Ha sido lavado por la sangre de Jesús? ¿Está su nombre escrito en el libro de la Vida del Cordero? ¿Ha recibido a Jesús como su Señor y Salvador? Entonces Él vive dentro de usted y su Espíritu Santo está allí mismo para guiarlo y para investirlo de poder.

¿Qué hizo Jesús? ¡Hágalo!

Es hora de levantarse y hacer lo que Jesús querría que hagamos en las circunstancias de la vida. El mundo se está muriendo y necesita una solución, y esa solución es Jesús. Usted sabe que Él quiere salvar a la gente más de lo que nosotros deseamos que se salven. Él quiere sanar a la gente más de lo que nosotros queremos verlas sanas. Él quiere liberar a la gente más de lo que nosotros queremos verlas liberadas. Él quiere el avivamiento en cada uno de nuestros países más de lo que nosotros lo queremos. Él quiere sacudir ciudades completas y a nuestro país más de lo que nosotros deseamos ver ciudades enteras sacudidas.

Él está esperándonos mientras nosotros lo estamos esperando a Él. Él está esperando que nos unamos a su programa y digamos: "Está bien, Señor, haré todo lo que tú quieras. Seré el guante si metes tu mano en mí, y así haré todo lo que quieras que haga. Todo lo que quieras que haga, lo haré Señor. Iré donde tú quieras que vaya".

Jesús quiere que su Espíritu Santo viva *poderosamente* dentro de usted. Cuando usted despierte y se dé cuenta de lo que tiene adentro, será una bomba. Va a decir: "¡Bendito sea el nombre del Señor Dios para siempre! ¡Él ha puesto su poder y su unción dentro de mí! Tal vez no tenga la capacitación. Tal vez ni siquiera sepa hablar bien. Pero sé que Dios vive dentro de mí. ¿Qué haría Jesús? Observe solamente. Le voy a mostrar lo que Él haría. Tome su lecho y camine. Sea sano. Sea perdonado. Sea libre. Le mostraré lo que Él haría".

¿Qué haría Jesús? Un amigo mío, una persona que está en el ministerio y a quien respeto en verdad, estaba predicando en una oportunidad, hace muchos años. Mientras lo hacía, una persona en la reunión sufrió un ataque al corazón y falleció. En el instante en que se enteró de esto oró: "No esperes que haga algo al respecto. Quiero decir, que esta persona está muerta. Es tiempo de morir. Tenía que morir". Usted sabe cómo la gente empieza a razonar.

Pero el Señor le dijo: "¿Qué haría Pedro si estuviera aquí ahora mismo?"

Dijo: "Señor, Pedro volvería y resucitaría a esa mujer."

Pero Señor, Pedro no está aquí".

El Señor le dijo: "¿Qué haría yo?"

Él dijo: "Señor, sé que volverías y resucitarías a esa mujer". Y el Señor dijo: "Yo estoy en ti. Estoy en ti. Estoy en ti". De modo que volvió corriendo al lugar y dijo: "Ordeno vida en el nombre de Jesús".

Dios sopló nueva vida a esa mujer, y se levantó del piso completamente sana por el poder de Dios. Cuando volvió al médico, este no podía creer lo que veía. La mujer había estado sufriendo de una de las peores condiciones cardíacas que había visto jamás, pero ahora su corazón era como el de un bebé.

¿Qué haría Jesús? Se levantaría poderosamente dentro de usted. Eso es lo que haría. ¿Qué hizo Él? Lo hizo todo. ¿Qué quiere hacer Él? ¡Quiere hacerlo *todo* a través de usted y de mí!

Capítulo 6

¿La sangre de Jesús?

"Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo".
(Efesios 2:13)

Desde los tiempos más remotos, la sangre ha sido una parte vital de la relación del hombre con Dios, porque la vida misma está en la sangre (Levítico 17:11). Debía derramarse sangre para pagar por los pecados que cometían los hombres, la vida de la sangre cubría la muerte que se encontraba en el pecado. Bajo el viejo pacto, la sangre de los toros y los machos cabríos era usada para cubrir temporalmente el pecado de la gente. Cuando las personas ejercían su fe en la sangre para cubrir su pecado, Dios veía desde el cielo la sangre y los consideraba justos a sus ojos.

Pero Dios quería una relación más permanente con el hombre que la que podía ofrecer la sangre de los toros y los machos cabríos. Los sacrificios de animales cubrían sólo temporalmente el pecado de la gente. Dios quería establecer una manera en que la naturaleza pecaminosa del hombre fuera borrada por la justicia de Dios mismo, por su vida eterna. Sólo la sangre sin pecado, justa y eterna de Jesús podía hacerlo.

Dios dijo: "Debo enviar a mi Hijo, y Él derramará su sangre eterna y sin pecado". No era este el caso de un *hombre* que moría. Jesús era Dios y hombre combinados, cien por ciento Dios, cien por ciento hombre. Era Dios manifestado en carne, que venía para redimirnos y pagar el precio por el pecado del mundo.

Por eso la sangre de Jesús es tan preciosa para usted y para mí hoy. Cuando hablamos de su sangre, no es que seamos vulgares o sanguinarios. Esto es completamente diferente. Es la sangre de Jesús lo que nos ha dado vida. Es su sangre la que nos ha rescatado. Es su sangre la que nos ha liberado. Es su sangre la que ha quitado todo pecado y toda culpa de nuestra vida. Es su sangre la que nos ha hecho nuevas criaturas en Cristo Jesús. Es su sangre la que nos da acceso al trono de Dios en el cielo. Es su sangre la que nos protege. ¡Aleluya!

La sangre de Jesús es tan preciosa, porque sin ella usted y yo estaríamos perdidos. Si nouviésemos la sangre de Jesús estaríamos sacrificando animales con el sumo sacerdote una vez al año. Pero ya no tenemos que hacer eso. Tenemos un sumo sacerdote en el cielo, Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, y Él ha pagado el precio por el pecado del mundo. Como dice aquella vieja canción, "Hay una fuente sin igual de sangre de Emanuel, en donde lava cada cual la pena que hay en él." Hoy, esta noche, mañana, y la próxima semana la sangre sigue fluyendo del Calvario. No se ha secado. Está eternamente viva y es preciosa. Es la sangre que nos da identidad. Cuando el enemigo lo ve a usted no lo puede tocar, porque ve la sangre.

Miremos lo que dice Jesús acerca de su sangre. En Mateo 26:28, Jesús dijo: *"Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados"*. La palabra "remisión" es completamente diferente de la palabra "redimir". Redimir significa cubrir. Bajo el antiguo pacto, los pecados de las personas eran redimidos, o cubiertos. La sangre de los toros y los machos cabríos simplemente cubrían el pecado.

Pero hacer remisión, o remitir, significa borrar completamente y hacer desaparecer algo, de forma que ya no esté. No queda ningún registro. No queda ningún rastro. No se puede encontrar. Ha desaparecido. Ha sido eliminado. En Juan 6:53-54, en ocasión de la última cena, Jesús habla acerca de esta remisión:

"Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero".

Es la sangre de Jesús la que nos da vida eterna. Si uno nace de nuevo, está viviendo en la eternidad ahora mismo. Nunca morirá. Podrá morir físicamente, pero está vivo para Dios. Vivirá para siempre con Él. Cuando usted muera físicamente, simplemente saldrá de su cuerpo para ir directamente a estar con el Señor. Juan 6:55-56 continúa diciendo:

"Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él".

Por eso podemos decir: *"Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos"* (Hechos 17:28), porque la sangre nos hizo uno con Él. Al describir esa primera comunión, en 1 Corintios 11.25, Pablo dice:

"Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí".

En otras palabras, cada vez que participamos de la comunión, recordamos lo que sucedió dos mil años atrás en la cruz del Calvario. Bebemos el vino y recordamos que Jesús derramó su sangre por nuestro pecado. Comemos el pan y recordamos que su cuerpo fue roto para nuestra sanidad.

Cuando volvemos al Antiguo Testamento, podemos ver todo el plan de redención retratado en tipos y sombras, en patrones establecidos con el pueblo de Israel. Miremos el Éxodo, cuando los hijos de Israel dejaron su cautiverio en Egipto. Cuando estudiamos la historia, vemos que no podían salir de Egipto hasta que tuvieran el cordero con ellos y la sangre sobre ellos. De la misma forma, usted y yo no podemos salir de Egipto -la vida de pecado-hasta que tengamos al Cordero con nosotros y la sangre sobre nosotros.

Leamos el relato, que comienza en Éxodo 12:

"Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas

amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

(Éxodo 12:1-11)

Dios les dijo que esta era una comida que debían comer y luego debían estar preparados para partir. "Estamos saliendo del cautiverio," dijeron. "¡Estamos saliendo de la esclavitud! Dios nos está librando, pero no podemos salir de Egipto hasta que tengamos el cordero con nosotros y la sangre sobre nosotros. Así que primero revisamos el cordero para asegurarnos que no tenga ninguna mancha. Luego matamos el cordero y con una rama de hisopo ponemos la sangre en los postes y los dinteles de la casa. De esta forma, cuando el ángel de la muerte pase no se detendrá y no tocará a los primogénitos. Y luego nos iremos".

"Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová".

(Éxodo 12:12)

¿Se imagina estar sentado en su casa y saber que el ángel de la muerte se acerca, pero saber también que, como usted pintó con sangre los postes y los dinteles de la puerta, no puede tocarlo? *Usted está debajo de la sangre.* Luego, desde la casa vecina se oye un grito desgarrador, porque ellos no tenían la sangre.

Yo creo que la sangre era tan poderosa que si una familia egipcia se daba cuenta de lo que ocurría y hacía lo que veía hacer a los hebreos, su primogénito se habría salvado. Dondequiera estaba la sangre del cordero, había seguridad y liberación.

Ocurre lo mismo con la salvación. A Dios no le importa si usted es blanco, negro, amarillo, verde o turquesa. No le importa a qué denominación pertenece, qué nacionalidad tiene, si es hombre o mujer, libre o esclavo. Sólo se fija en la sangre. Es la sangre de Jesús la que nos limpia de toda culpa y toda mancha. Es su sangre la que nos completa y nos hace uno.

Consideremos ahora Hebreos 9:6-24

«Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo».

Así que, cada vez que el sumo sacerdote aparecía, tenía que haber sangre, porque era mediante la sangre que podía tener acceso al lugar santísimo, a la presencia de Dios. Es la sangre la que nos da acceso a la presencia misma de Dios. Si no fuera por la sangre, cuando usted entra a la presencia de Dios caería muerto. Dice aquí: "*La cual ofrece por sí mismo*" (observe que no excluía al sacerdote) "*y por los pecados de ignorancia del pueblo*".

Sigamos con el versículo 8:

«Dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios».

(Hebreos 9:8-24)

En la Tierra estaba este tabernáculo terrenal hecho de manos, y ese tabernáculo terrenal era un duplicado del tabernáculo celestial. Pero el hombre no podía entrar en el tabernáculo terrenal. Así que todo lo que se hiciera en la Tierra Dios lo consideraba como si estuviera hecho en el cielo. Pero no era suficiente. Por eso tuvo que venir Jesús: Él fue el sacrificio final.

Después que Jesús dijo: "Consumado es", y murió en la cruz, el velo del templo terrenal se rompió en dos, de arriba hasta abajo (Juan 19:30 y Mateo 27:51). El Espíritu Santo salió de un tabernáculo humano hecho de manos de hombre para nunca más vivir en ese lugar, sino para venir a vivir en su corazón y el mío. Y es por eso que nos convertimos en templos del Dios viviente. Porque Dios ha dicho: "Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (2 Corintias 6:16.). Usted es templo del Dios viviente, y la sangre de Jesús lo limpia por completo para que Él pueda ir a vivir dentro de usted. ¡Aleluya!

Prestemos atención ahora al último versículo: "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del ver-

dadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios". Cuando Jesús ascendió, entró directamente al cielo, al templo real, no al que era tipo y figura en la Tierra. Llevó su propia sangre, y se aseguró de que el tribunal del cielo estuviera satisfecho, que el precio por el pecado del hombre fuese pagado.

Y fue pagado para siempre.

"Y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado".

(Hebreos 9:25-26)

Está cumplido. No hay más sacrificio. Y, sin embargo, parece como si la iglesia de nuestro tiempo siempre está tratando de sacrificar algo. Estoy convencido de que hay personas que, si pudieran, sacrificarían otro toro o macho cabrío, porque no saben lo que se compró en el Calvario. No saben que cuando Cristo dijo: «Consumado es», hablaba en serio.

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan".

(Hebreos 9:27-28)

La sangre de Jesús tiene el poder de compra para redimir a un pecador de las garras del infierno. No me interesa quiénes sean o lo que hayan hecho. La sangre puede hacerlos libres. Hemos sido comprados con esa sangre.

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre".

(Hechos 20:28)

Si usted pertenece a la iglesia del Señor Jesucristo, ya no es dueño de sí mismo. Usted le pertenece a Él. Usted fue comprado por su sangre. Yo pertenezco a Jesús. He sido comprado por su sangre. Soy su propiedad personal. En mi corazón está escrito: "Propiedad personal del Señor Jesucristo".

Jesús dejó su trono poderoso en la gloria para venir a la Tierra para pagar el precio para comprarme. Tiene que haber pensado que yo valía algo, porque vino a pagar el precio. Él mismo vino para pagar el precio. No envió a ningún otro. Vino Él mismo.

¡Y es un trato firmado! Esto no es algo que todavía necesita ser negociado. El trato ya ha sido cerrado. El Dios - Hombre, Jesucristo de Nazaret, el Hijo del Dios viviente, cien por ciento Dios, cien por ciento hombre, descendió y en nombre del hombre y en nombre de Dios estableció el pacto en sí mismo para asegurarse de que no fallara en ninguna de las dos partes. Fue hecho en Él mismo. ¡Aleluya!

Gracias a la sangre de Jesús, nos incorporamos a la familia de Dios y tenemos derecho a todo lo que implica esa relación.

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia".

(Efesios 1:7)

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados".

(Colosenses 1:14)

"Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz".

(Colosenses 1:20)

A través de la sangre somos justificados. A través de la sangre hemos sido reconciliados. Mis pecados fueron perdonados y soy parte de la familia de Dios.

Y eso no es todo.

"Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira".

(Romanos 5:9)

Viene el día cuando habrá un juicio terrible para todos los que han rechazado a Jesucristo -el amor y la redención de Dios ofrecidos a nosotros- pero no para usted y yo. Para los creyentes está el tribunal de Cristo, que será totalmente diferente. Cada uno de nosotros estará frente a Jesús para dar cuenta de lo que hemos hecho con nuestras vidas, nuestros llamados, nuestros ministerios, y para dar cuenta de cada palabra ociosa hablada. Y la Biblia dice que nuestras obras serán probadas como por fuego. Algunas obras serán madera, heno y hojarasca, y se quemarán. Algunas serán oro, joyas y piedras preciosas que llevaremos a la eternidad con nosotros.

Por eso creo a la Biblia cuando dice que Dios enjugará las lágrimas de nuestros ojos, porque muchas personas llegarán al cielo y estarán avergonzadas porque no hicieron más con lo que fue comprado para ellos en la cruz. Todo lo que esté haciendo bien ahora contará para la eternidad. Todo acto de amabilidad, todo acto de generosidad, cada vez que ayude a alguien y lo traiga a Jesús, estará acumulando tesoros en el cielo.

¡No lo tome a la ligera! Jesús vino para darse por completo. Lo menos que puedo hacer es darme por completo frente a lo que hizo por mí en el Calvario. Lo menos que puedo hacer es estar cien por ciento comprometido con Él. Lo menos que puedo hacer es vivir una vida santa. Lo menos que puedo hacer es vivir una vida santificada. Lo menos que puedo hacer es renovar mi mente para con la Palabra de Dios. Lo menos que puedo hacer es someter mi carne. ¡Eso es lo me-

nos que puedo hacer!

La sangre de Jesús no sólo me limpia del pecado y me salva del juicio, sino que me protege del enemigo. Cuando el enemigo viene a buscarme, no puede tocarme, porque ve la sangre. "Ah, él pertenece a Cristo", dice el diablo, "no puedo tocarlo. No tengo ninguna autoridad sobre él. No puedo afectarlo con enfermedades o dolencias por mucho tiempo. Tra-to, pero no puedo hacer que duren. Siempre se sana enseguida".

La gente a veces me mira y me dice: "Usted sí que es un hombre osado, libre". Pero no siempre fui así. Yo era muy tímido. Pero me vuelvo osado y me siento libre, por la sangre de Jesús. Hebreos 10:19-20 dice:

"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne".

Puedo ser osado, libre, por la sangre -no arrogante- sino libre y osado. Cuando usted se para frente a alguien que está enfermo, usted puede ser osado. Puede imponer sus manos y saber que el poder de Dios entrará en él y que la enfermedad y la dolencia tendrán que marcharse. Puede ser osado cuando habla a los demonios, y tendrán que marcharse.

De dónde viene esta osadía? La gente trata de volverse osada al leer libros de autoayuda, pero eso es sólo confianza en la capacidad humana. Los que son osados por la sangre de Jesús no cofian en su propia capacidad. No tienen ninguna confianza en la carne, sino que tienen confianza en la sangre, osadía y libertad en el nombre de Jesús, osadía y libertad en la palabra de Dios. Por la sangre de Jesús podemos ser osados y actuar con libertad.

Ahora bien, porque podemos entrar con libertad al trono de la gracia para obtener misericordia, no significa que podemos pecar así nomás, sabiendo que la sangre lo cubrirá. ¡No! Debemos tratar la sangre con todo respeto.

Hebreos 10:29 dice:

"¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?"

Por eso no jugamos con el pecado. Si usted tiene un problema con el pecado en su vida, enfréntelo. Échelo fuera. Si usted no se deshace de él, él se deshazá de usted. No es un juego. El versículo anterior, Hebreos 10:26, dice que si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no tenemos perdón. Pecar voluntariamente significa seguir practicando el pecado, pensar que no importa porque sabemos que Dios simplemente nos perdonará uno de estos días. No podemos vivir como paganos y luego volver al trono de gracia una vez que terminamos.

Usted no debe tocar el pecado. ¡El pecado lo matará! Lo destruirá. Manténgalo lejos de sus pensamientos. Trate al pecado como su peor enemigo, como trataría a un ladrón que entra a su casa a la noche.

"¿Significa eso que tengo que vivir una vida santa?" ¡Sí! Y usted puede hacerlo, porque si Jesús dijo que usted puede vivir una vida santa, yo creo que puede vivir una vida santa. Y no estoy hablando de ser religioso, pío o "más santo que tú". Si Jesús dijo que usted podría hacerlo, puede hacerlo.

"Pero, ¿puedo en realidad hacerlo?" Sí, usted tiene el poder para vivir una vida santa. Usted no es débil cuando se trata de la tentación. Esa es una mentira del infierno. Usted es fuerte. Usted puede hacerlo. Usted tiene fe en la sangre de Jesús, y porque usted tiene fe en la sangre puede hacerlo; usted puede vencer.

"Bien, entonces, ¿cómo hago para que esta sangre obre en mi vida?" Usted debe andar en la luz. Primera Juan 1:7 dice: *"Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado"*.

Simplemente ande en la luz. Adonde vaya, asegúrese de estar andando en la luz. Si hay alguna oscuridad, no pise ese lugar. ¡Es un sitio donde usted no quiere entrar! Ande en la luz.

Si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión unos con otros. La primera señal de que alguien se está apartando es que deja de tener comunión con otros cristianos. Por eso la Biblia dice que no dejemos de reunirnos con otros creyentes (Hebreos 10:25).

Por otra parte, cuando uno está "en llamas" por Dios, de pronto sus amigos inconversos no querrán estar cerca de usted. Lo que ocurre es que ahora está andando en la luz y ellos quieren andar en las tinieblas. Su luz les está trayendo convicción de pecado.

¿Cómo se hace para activar la realidad de la sangre como algo diario? Se logra cuando se testifica. Miremos Apocalipsis 12:11: *"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte"*. Para convertir la sangre en una realidad en su vida, busque cada día a una persona a quien pueda contarle su conversión. Cuénteles lo que hizo Jesús por usted. Si Jesús realmente lo ha tocado, no puede contárselo a otra persona sin entusiasmarse. Hace que usted vuelva a revivir el momento y se sienta muy bien.

Active el poder de la sangre en forma diaria contando su historia. "¡Aleluya! Yo estaba perdido, pero Él me encontró", puede decirles. "Estaba ciego, pero ahora puedo ver. Estaba atado, pero ahora estoy libre. Jesús me lavó en su sangre. Él me liberó. Él me limpió. Él me liberó de toda mi culpa y mi vergüenza. ¡Estoy enamorado de Jesús, y sólo quiero contarles acerca de Él, de cuán maravilloso es! ¡Gracias a su sangre, soy su hijo, y Él me ama!".

Capítulo 7

El Nombre de Jesús

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: *Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?* (HECHOS 3:1-12)

Entonces Pedro comenzó a predicarle a la gente acerca de Jesús, en cuyo nombre acababa de sanar al cojo. A pesar de que unas cinco mil personas fueron salvas, los líderes religiosos arrestaron a Pedro y a Juan. (Vea Hechos 4.1-4). Tenían solamente una pregunta para hacerles:

¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel (...)
Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano (...) *Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*

(Hechos 4:7-8, 10, 12) (Énfasis Del Autor)

Entonces los hombres del concilio se reunieron y conferenciaron entre sí:

Diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

(Hechos 4:16-20) (Énfasis Del Autor)

Ese nombre verdaderamente los movilizó, ¿no es así? Ahora, consideremos los versículos 23 al 31 (énfasis del autor):

Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años. Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungió, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

El nombre de Jesús ha sido dado a la iglesia como posesión de la iglesia. Jesús nos dio su nombre. Un nombre sólo es tan bueno como la persona a la que identifica. El valor de un nombre depende de la autoridad que respalda ese nombre. Cuando alguien golpea su puerta y dice: "Es la policía", aun cuando usted no conozca a ese agente en particular, abre la puerta porque reconoce la autoridad de la policía. Si usted se presenta en el nombre de alguien, entonces más le vale asegurarse que tiene lo necesario para respaldarlo. Es por eso que los principales sacerdotes y los ancianos preguntaron a Pedro y a Juan: "¿En qué nombre, habéis hecho vosotros esto?" Ellos querían saber de quién provenía el poder que respaldaba a los discípulos.

Nosotros nos presentamos en ese mismo nombre: el de Jesús, un nombre que es sobre todo nombre. El nombre cuya sola mención hará que se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra (Filipenses 2:9-10). La sola mención de ese nombre hará que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:11).

¿Alguna vez se preguntó por qué hay un solo nombre que es tomado en vano? Sólo el nombre de un Dios es tomado en vano: Jesús. Uno no oye a personas gritando de dolor: "Oh, Buda, me golpeé el dedo", u "Oh, Mahoma, me lastimé el pie". Uno no ve que las personas que se golpean un dedo con un martillo digan: "¡Oh, Confucio!" Siempre usan el nombre de Jesús. Hasta el peor de los pecadores usa el nombre de Jesús. ¿Por qué? Porque el diablo sabe que sólo el nombre de Jesús tiene autoridad y poder, y trata de hacer que la gente deshonre ese nombre usándolo como una maldición. ¡Pero se encuentra en graves problemas cuando los creyentes, lavados en la sangre, descubren que él no tiene defensas contra ese nombre!

Jesús nos ha dado su nombre a usted y a mí. Es nuestra posesión. Nos pertenece. ¡Aleluya! Tenemos autoridad sobre

toda cosa malvada en ese nombre. En ese nombre, la enfermedad tiene que irse. En ese nombre, la dolencia tiene que irse. En ese nombre, la pobreza tiene que irse. En ese nombre, la opresión tiene que irse. En ese nombre, la muerte tiene que irse. Cuando el creyente pronuncia ese nombre en fe, ¡algo va a ocurrir!

En Juan 16:23-24, Jesús dice lo siguiente acerca de nuestro uso de su nombre:

En aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Jesús quiere que usemos su nombre para que nuestro gozo sea completo. También quiere que conozcamos el poder de su nombre:

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

(Marcos 16:17-18)

Hay muchas personas que creen en Jesús, pero no creen en el poder de su nombre, de modo que no echan fuera demonios ni sanan a los enfermos. Cuando usted cree en su nombre, puede hacer estas cosas. Yo creo en ese nombre, ese nombre que es sobre todo nombre, ese nombre que está por encima del cáncer, ese nombre que está por encima de la artritis, ese nombre que está por encima de la depresión, ese nombre que está por encima de toda enfermedad y dolencia. Yo creo que ese nombre es mayor que todo otro nombre sobre la faz de la Tierra: Jesús.

¿Qué autoridad hay detrás de ese nombre? Todo el cielo está detrás de ese nombre. Cuando mencionamos ese nombre, el cielo se pone en posición de firme. Cuando mencionamos ese nombre maravilloso, todo el cielo se pone de pie y dice: "¿Llamó usted?" Cuando mencionamos ese nombre, los ángeles de Dios van de un lado a otro y dicen: "¡Mencionó ese nombre! ¡Mencionó ese nombre!"

Escuché una historia hace muchos años, acerca de una mujer cuyo esposo amado había muerto; pero ella no quería soltarlo. Estaba parada junto a la cama y decía: "No te dejaré ir. En el nombre de Jesús, vuelve". Y el hombre se levantó de la muerte.

El hombre testificó luego que fue al cielo, y un ángel lo llamó y le dijo: "Tiene que volver. Ella está usando ese nombre. Aunque a usted le encantaría quedarse, tendrá que volver. Ella está usando ese nombre".

Ese nombre lleva en sí mismo autoridad.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

(Mateo 28:18-20)

Jesús dijo: "Todo poder y autoridad me han sido dados. Vayan en mi nombre, enseñen en mi nombre, y yo respaldaré mi nombre. Así que, cuando pronuncien mi nombre, yo vendré. Vendré y confirmaré mi Palabra con las señales que seguirán" (Ver Marcos 16:20).

Ahora bien, una persona puede obtener un nombre de tres maneras. En el mundo, las personas obtienen sus nombres primeramente por herencia. El Príncipe Carlos heredó su nombre y su título. No hay forma en que un plebeyo pudiera ser llamado príncipe. Uno tiene que nacer en la familia real.

En segundo lugar, uno puede adquirir un nombre por otorgamiento. Puede serle otorgado o conferido. Una universidad puede conferir un doctorado, o un rey puede designar a alguien caballero: "Caballero (o 'Sir') Fulano". Ese nombre le sería conferido por sus méritos o logros en cierto campo.

Un nombre también puede obtenerse mediante conquista. Guillermo el Conquistador, o el Emperador Napoleón obtuvieron sus nombres y sus reinos mediante conquistas en batallas.

Pero Jesús obtuvo su nombre en las tres formas. Obtuvo su primer nombre por herencia.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (...) Y aquel Verbo fue hecho carne, Y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

(J1:1,14)

La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

(Hechos 13:33)

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.

(Hebreos 1:1-6)

La segunda manera en que Jesús obtuvo su nombre fue por otorgamiento:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

(Filipenses 2:9)

En la Versión Dios habla hoy, Filipenses 2:9-11 dice:

Poreso [por haberse humillado de tal manera] Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Agregado del autor).

Su nombre le fue otorgado por sus logros, porque Jesús pagó el precio en la cruz y derrotó el pecado, la muerte, el infierno y la tumba, y luego resucitó. Él nos da ese mismo poder con el cual venció el pecado, y dijo: "Vayan en mi nombre". Así que cuando usted y yo nos paramos frente a las tinieblas y decimos: "En el nombre de Jesús", ¡las tinieblas conocen el poder detrás de ese nombre!

Pero usted no puede hacer esto sin conocer a la Persona detrás del nombre. No funcionará. En Hechos 19:13-16, los siete hijos de Esceva vieron a Pablo echando fuera demonios en el nombre de Jesús. Dijeron: "Bueno, haremos lo mismo en el nombre de Jesucristo, de quien predica Pablo".

Usaron el nombre, pero el demonio dijo: "Bueno, conozco a Jesús. Conozco a Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?" Y el demonio saltó sobre ellos, les arrancó la ropa y huyeron del lugar desnudos.

¡De manera que no cualquier persona puede usar ese nombre! Es sólo para el creyente. Es sólo para el que sabe lo que representa ese nombre. La gente viene a mí constantemente y me dice: "Bueno, yo usé el nombre y no pasó nada". Tiene que convertirse en una realidad viviente dentro de usted. Yo sé que cuando pronuncio el nombre de Jesús algo va a ocurrir, porque tengo fe en la autoridad otorgada a ese nombre.

Primero, Jesús obtuvo su nombre por herencia; segundo, lo obtuvo por otorgamiento; y tercero, lo obtuvo por conquista.

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.

(Colosenses 1:13)

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

(Colosenses 2:15)

A través de la cruz, los poderes del diablo quedaron inutilizados. Ahora, si ese nombre ha hecho eso, y ese nombre nos ha sido dado a usted y a mí, ¿entiende el poder asombroso que usted y yo tenemos cuando usamos el nombre de Jesús? No es algo que simplemente agregamos al final de una oración: "En el nombre de Jesús". Es algo que hará que todo aquello acerca de lo que oramos ocurra.

"Todo lo que pidan al Padre en mi nombre", dijo Jesús, "haré por ustedes. Si no lo tengo, lo haré para ustedes. Haré un camino donde no hay un camino. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último, el que es y el que ha de venir. Cuando invoquen mi nombre, acudiré. Los respaldaré en una situación imposible. Cuando tengan la espalda contra la pared y no sepan hacia dónde ir, mencionen mi nombre, y yo estaré allí de inmediato". Cuando usted comprenda plenamente el poder que hay en el nombre de Jesús, cambiará su forma de orar.

Ahora bien, como dije, un nombre es sólo tan poderoso como aquello que lo respalda. Oí contar a Richard Roberts, que cuando era joven quiso rebelarse contra su padre. No quería tener nada que ver con el nombre de su padre, así que se fue a la Universidad de Kansas. Pero nadie lo conocía allí, y ni siquiera podía abrir una cuenta bancaria. Finalmente se enojó tanto que dijo: "Oigan, soy Richard Roberts. Mi padre es Oral Roberts".

De pronto, la gente comenzó a responderle: "Ah, ¡eres el hijo de Oral Roberts! Está bien". Simplemente mencionó el nombre de su padre y las cosas sucedieron. Aun cuando no quería utilizar el nombre, al final le resultó realmente de ayuda.

La gente hace lo mismo con el nombre de Jesús. Se rehúsan a usar el poder que hay en el nombre. ¿Puede uno ser tan necio? Cuando la enfermedad y la dolencia golpearon a su puerta hoy, ¿usó ese nombre? ¿No? ¿Por qué no? Cuando la pobreza quiso pegársele, ¿usó ese nombre? ¿No? ¿Por qué no?

¿Se da cuenta usted, que cuando menciona ese nombre todo el cielo se pone en posición de firme y se prepara para respaldarlo? ¡Pum! ¡Así nomás! Es la llave que abre la puerta de la bendición, y es suya.

La gente podrá decir: "Usted simplemente lo está usando como una fórmula".

Pero Jesús nos dijo: "Usen mi nombre; vayan a todo el mundo en mi nombre".

"¿Con qué autoridad viene aquí?"

"Vengo aquí en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el Hijo del Dios viviente".

"¿Con qué autoridad impone las manos sobre estos enfermos?"

"Por la autoridad del nombre que es sobre todo nombre, el nombre de Jesús".

Cuando usted se dé cuenta de la autoridad que hay en el nombre de Jesús, se volverá osado. Cuando partí de Sudáfrica, la gente decía: "Ahí va Rodney a los Estados Unidos, sin nadie más que Dios detrás de él". Pero no necesitaba a nadie ni nada más. Vine, y Dios bendijo. No importa adónde vayamos en el mundo, sea por invitación o no, vamos en el nombre de Jesús y en su autoridad. Ese nombre le dará a usted un favor sobrenatural y divino. Ese nombre le abrirá la puerta en lugares donde no hay puerta alguna. Ese nombre abrirá un camino donde no hay camino. Ese nombre proveerá una mesa en el desierto. Ese nombre enderezará los caminos torcidos. Ese nombre calmará la peor tormenta de su vida. Ese nombre hará que las cosas se parezcan al cielo.

Les digo que pensarán dos veces antes de usar ese nombre descuidadamente de nuevo. Piense dos veces antes de decir: "Bla bla bla, en el nombre de Jesús, amén". ¡Ese nombre es poderoso! ¡Y le pertenece a usted! ¡Es su posesión!

Jesús dice: "Voy a darles vida eterna, y vendrán a vivir en el cielo conmigo, pero mientras estén allí abajo en la Tierra les voy a dar mi nombre".

¡Tengo su nombre! Eso es lo que significa ser un cristiano: "Un pequeño ungido, un pequeño Jesús". Los religiosos se molestan cuando uno habla así.

"Pero, ¿quién se cree que es?"

"Yo no creo ser nada, pero sé quién es Él."

Sé quién es Él. Él me ha dado su nombre. Es mío. Me pertenece y le pertenece a usted. Es suyo a las dos de la mañana. Es suyo el lunes, martes, miércoles, jueves y viernes... Ese nombre es suyo. Usted es su hijo. Sólo tiene que mencionar ese nombre y vendrá una osadía santa sobre usted.

El fallecido John Osteen fue uno de los pastores más osados que conocí. Fue invitado a un acontecimiento secular con empresarios de distintas creencias religiosas. El coordinador en la cena dijo: "Ahora, óigame, cuando ore por los alimentos, no use el nombre de Jesús porque ofenderá a las personas de otras creencias".

El pastor Osteen no dijo nada hasta que lo llamaron a orar. Dijo: "'Padre, en el nombre de Jesús, te agradezco por estos alimentos. Te agradezco por el nombre de Jesús y por los alimentos en el nombre de Jesús. Bendice a todos aquí. Gracias, Señor, en el nombre de Jesús".

En otra ocasión, el pastor Osteen subió a un ascensor en un hotel y -oyó que la gente en el ascensor estaban maldiciendo

una tormenta, usando el nombre del Señor en vano, con el lenguaje más obscuro. Así que dijo osadamente: "¡Alabado sea Dios! ¡Oh, te amo, Jesús! Te adoro. Oh, gracias Jesús, Señor grandioso, te adoro. Te alabo. Te doy honra".

Todos lo miraron. Finalmente uno de ellos dijo: "¿Qué está haciendo?"

Dijo: "Simplemente le estoy dando a Dios tiempos iguales".

Hay personas que se vuelven tímidas cuando se trata de usar el nombre. Hacen una oración y luego terminan: "Por el amor de Dios", o "Señor, bendice estos alimentos por amor a Jesús". Bueno, ¡Jesús no está participando de los alimentos, sino usted! "Señor, bendice estos alimentos por amor a Rodney, en el nombre de Jesús." No llegue al final de la oración mascullando por lo bajo "en el nombre de Jesús". No se avergüence del nombre, ¡sea osado!

Yo no me avergüenzo del nombre. He estado en lugares donde alguien maldecía y usaba el nombre de Jesús. ¿Sabe lo que hice? Dije: "Oh, ¿usted lo conoce también? ¿Está aquí? ¡Qué maravilloso! ¡Es mi amigo! Usted acaba de mencionar el nombre de mi amigo".

"¿Qué quiere decir?"

"Bueno, recién mencionó a Jesús. ¿Usted también lo conoce? Parece conocerlo. Lo menciona a menudo."

El nombre de Jesús tiene autoridad en tres esferas: en el cielo, ante Dios y los ángeles; en la Tierra, sobre los hombres; y debajo de la Tierra, sobre el diablo y los demonios del infierno. Ese nombre tiene poder. Ese nombre tiene autoridad.

Cuando el enemigo ve que usted se acerca, dice: "¡Salgan del camino, está usando ese nombre! Está usando ese nombre, y no podemos entrar en esa casa! ¡Usan ese nombre en esa casa! No podemos acercarnos a esa gente. Usan ese nombre. Saben lo que representa ese nombre, y saben lo que significa ese nombre. Déjenlos tranquilos. ¡Están usando ese nombre!"

Cada vez que el enemigo se acerque a usted, ni siquiera lo piense. Simplemente diga: "Voy a usar ese nombre, voy a "desenfundar" ese nombre, y está cargado, listo para ser disparado. Satanás, te estás metiendo con un creyente, ¡y voy a usar ese nombre!"

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

(Filipenses 2:9-11)

Capítulo 8

La Compasión de Jesús

Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.
(Isaías 40:11)

Hollywood alguna vez intentó presentar a Jesús como hombre confundido y débil que estaba buscando su propia identidad. No sabía quién era y luchaba para conocer cual era su llamado. Pero los evangelios muestran claramente que Jesús sabía exactamente quién era. Era una persona de carácter muy fuerte y de gran compasión: y no era ningún debilucho. Él sabía que había venido a la Tierra por una razón. Vino a la tierra con un propósito.

Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo
(1 Juan 3:8)

Jesús vino a destruir las obras del diablo. Muchos tratan de decir que Jesús en realidad no estaba interesado en la humanidad, que sólo estaba interesado en sí mismo y que formaran grupo de seguidores para su propio beneficio. Sin embargo, vino para pagar el precio por el pecado del hombre y para dar su vida por el mundo. Ofreció su vida para que usted y yo pudiéramos vivir libres de la cautividad del pecado, vencer los ataques y las estratagemas del diablo. Él dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

En Hechos 10:38, Pedro predicó acerca de "Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él". El ministerio de Jesús, el Compasivo, fue hacer el bien, bendecir a la gente, tocar a la gente y cambiar vidas. Por donde iba, sanaba a los enfermos y echaba fuera los demonios.

Cuando miramos a Jesús, no sólo vemos que Él *podía* hacer lo que hizo, sino que, debido a su compasión, *quería* hacerlo. Si uno le preguntara a muchas personas hoy en día: "¿Dios puede?" le dirían: "Sí, puede". Pero no están seguras de si es que Él quiere. Jesús no sólo puede, sino que quiere. Él quiere tocar a la humanidad más de lo que la humanidad misma quiere ser tocada.

Hemos tenido personas postradas en cama, a quienes Dios ha levantado, y personas con enfermedades incurables a quienes Dios ha sanado. ¿Por qué? Porque todo el propósito de Jesús y todo su deseo es tocar y cambiar las vidas de las personas. Su deseo no es ofrecerle un hogar en el cielo, y dejarle vivir en el infierno hasta llegar allí. La oración que enseñó a sus discípulos era: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10). La voluntad de Dios es que usted sea tocado, cambiado, liberado y libertado aquí mismo en la Tierra.

Ahora bien, para ver cuán dispuesto estaba Jesús, veámoslo en operación. Mateo 8:1 dice: "Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente".

¿Por qué piensa usted que lo seguían? Lo seguían porque Él tenía algo especial. Es como cuando en pleno verano, todos buscan al heladero. Ahora, yo no estoy llamando a Jesús un heladero, pero cuando la gente se da cuenta que usted tiene lo que necesitan, vienen a buscarlo. Jesús tenía algo que la gente realmente necesitaba y quería. Él tenía las palabras de vida, y sus palabras provocaban un cambio en sus vidas. Él podía entrar en sus vidas y calmar la tormenta.

Jesús nunca hablaba a las personas como hace el mundo religioso hoy. Nunca buscó denigrarlas o condenarlas. Debemos comprender que Jesús ama a la gente, y Él ama a los pecadores. No soporta la religión y no soporta la tradición. Las personas con quienes siempre chocaba y tenía problemas eran los religiosos de ese tiempo. Lo odiaban porque Él amaba a la gente y tenía el poder para cambiar vidas. Mediante sus palabras y sus acciones, puso en evidencia lo hipócritas y orgullosos que eran.

La gente que más combatió fueron los fariseos y los saduceos: los que "no querían ver" y los que "no podían ver". Verdaderamente tenía problemas con ellos los días de reposo. En el día de reposo salían dispuestos a todo. No sé si esto ocurrió realmente, pero tengo la sensación de que cuando Jesús se despertaba los días de reposo por la mañana, se restregaba las manos y decía: "¡Qué bueno! ¡Un día de reposo! ¡Armemos algún lío hoy! Busquemos algunas personas para sanar, porque esto va a irritar a algunos religiosos".

A los religiosos también les cuesta aceptar el hecho de que Dios *siempre* está dispuesto y deseoso de sanar a la gente. Un día, vino a Él un leproso, alabando y diciendo: "Si quieres, puedes limpiarme" (Marcos 1:40).

¿Acaso dijo Jesús: "No quiero hacerlo ahora mismo; sigue estando enfermo dos años más"? ¿Dijo: "No, te he mandado esta enfermedad para enseñarte una lección"? ¿O dijo: "No quiero sanarte; te he mandado esta enfermedad para acercarte más a mí"?

¡No! Dijo: "¡Quiero! ¡Lo haré! Sé limpio". Jesús quería sanarlo, y lo sanó. Inmediatamente la lepra del hombre fue quitada.

Bien, el leproso dijo a todo el mundo cómo Jesús lo había sanado, y su fama se extendió por toda la región. Comenzaron a traer a los enfermos y a los poseídos por demonios, y Él los liberó. Mateo 8:16-17 dice:

Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

Comparemos la palabra "compasión" con la palabra "simpatía". A veces pensamos que tenemos compasión, pero en realidad estamos teniendo simpatía. Son dos cosas diferentes. La simpatía dice: "Yo sé cómo te sientes", pero la compasión dice: "Yo siento lo que tú sientes".

Jesús no sólo tuvo *simpatía* por la gente. Dio un paso más. Tuvo *compasión* por la gente que lo rodeaba. Él *sentía* lo que ellos sentían. Cuando miraba a la gente, sentía las cargas que tenían. Lloró por la gente de Jerusalén, aun cuando sabía que se volverían contra Él y lo matarían. ¿Tenemos nosotros esa misma compasión por los perdidos?

Cuando la compasión de Jesús se apodere de la iglesia del Señor Jesucristo, no vamos a andar con las narices paradas, no miraremos con desprecio a todo el mundo, ni juzgaremos a todos. Cuando sintamos su compasión, seremos quebrantados. Comenzaremos a llorar. He pasado con mi auto por ciudades y encontré que comenzaba a llorar por los perdidos. ¿Llora usted por los perdidos?

Un hombre de Dios me contó que en una oportunidad, cuando salía de un hotel con otro predicador, había un borracho que caminaba junto a ellos. El predicador con quien estaba miró al borracho, sacudió su cabeza y dijo: "Esto es simplemente terrible, lamentable".

El hombre de Dios se volvió hacia él y le dijo: "Ése seríamos usted y yo sin Jesús".

La religión mira a los que están perdidos, moribundos y atrapados en las garras del pecado y asume una actitud de desprecio, de "soy más santo que tú". La religión quiere condenar. Pero Jesús nunca condena. Jesús viene con compasión, para perdonar, sanar y liberar.

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

(Ma-

teo 9:36)

La simpatía dice: "Sé cómo te sientes", pero se queda sentada y no mueve un dedo para hacer nada. La compasión dice: "Siento lo mismo que tú", y luego *actúa*. Recuerde: *La simpatía se queda sentada; la compasión actúa*

En Mateo 14:14, *"saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos"*. No dijo simplemente: "Oh, miren a todos estos enfermos. Es terrible cómo están las cosas en el mundo, pero no hay nada que se pueda hacer al respecto". No. Él actuó. Se movió. Comenzó a sanar a los enfermos y a echar fuera a los demonios.

Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.

(Mateo 15:32)

Estas personas estuvieron con Él tres días, y no estaban quedándose en un hotel de cinco estrellas. De modo que, ¿qué hizo Jesús? Actuó con compasión. En su compasión, tomó el almuerzo de un niño, que eran unos pocos panes y pescados, lo bendijo, lo multiplicó y alimentó a la multitud.

Consideremos Mateo 20:30-34:

Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; Y le siguieron.

Ahora vayamos a Lucas 19:41-42

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

Jesús lloró sobre Jerusalén. Él quería atraer a la gente hacía sí, pero la gente no quería venir, y lloró. Cuando uno ve gente que está cautiva por las cadenas del pecado, la compasión de Dios surge de su interior y quebranta su corazón, porque uno sabe que Jesús quiere liberarlos.

Debemos extender a otros la compasión que Jesús ha tenido para con nosotros. Así como nos liberó a nosotros, Él puede liberar a otros. Si Él rompió nuestras cadenas, puede romper las cadenas de otros. Tenemos que extender a otros la misma misericordia que Él nos extendió. Tenemos que extender a otros el mismo perdón que Él nos extendió. ¡Nunca nos volvamos religiosos! Nunca despreciemos a la gente.

¿Cómo podemos tener la compasión que tiene Jesús? Sólo podemos tener su compasión en la medida que permitamos al Espíritu Santo obrar en nuestro interior. Hay muchas personas cuyos corazones son duros e insensibles hacia otros. Nunca se conmueven por algo que ven en las vidas de otras personas. Sólo se conmueven cuando los toca directamente a ellos o a sus familias. Pero Jesús sabe exactamente cómo se sienten las personas y lo que les pasa, y está dispuesto a hacer algo al respecto.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

(Hebreos 4:15)

No hay nada que le pase a usted que Jesús desconozca. ¿Alguna vez ha estado en una situación y ha tenido un problema en su vida, y ha pensado que usted era el único en todo el universo que está pasando por ese problema? Permítame decirle que no es así. Hay miles y miles de personas que enfrentan las mismas situaciones que usted sufre cada día.

¿Y quién lo sabe mejor que Jesús mismo? Hebreos 4:16 continúa diciendo que podemos acercarnos confiadamente, osadamente, al trono de la gracia y podemos obtener misericordia y hallar gracia para lograr ayuda en tiempos de necesidad. ¿Por qué? Porque Él sufrió y llevó la maldición por usted y por mí. Él conoce el peso del pecado y la condenación con los cuales luchó en el huerto de Getsemaní. La Biblia dice que sudó como grandes gotas de sangre cuando batallaba contra el pecado. Su carne no estaba dispuesta a soportar el sufrimiento que sabía debería enfrentar durante los siguientes días. Tuvo que luchar contra la tentación de no seguir adelante, y oró "con alma y vida" mientras luchaba para someterse a la voluntad del Padre (ver Lucas 22:44).

Jesús sabe exactamente lo que usted sufre. Él conoce cada tentación y cada falla con las que lucha. Él no lo condena ni lo juzga. Él se siente movido a compasión por usted, para sanarlo, para tocarlo, para liberarlo y para traer salvación a su vida.

Y esto es lo importante: no es que vaya a hacerlo en el futuro. ¡Ya ha sido hecho! La compasión actuó hace dos mil años. Todo lo que usted tiene que hacer es responder a ella. Sólo tiene que decir: "Señor, aquí estoy. Rindo mi vida ante ti". Levante sus manos y simplemente diga: "Señor, me rindo". Eso es todo lo que se requiere. ¡No lo combata!

Cuando Jesús miró a la mujer sorprendida en adulterio, dijo: "¿Dónde están los que te acusaban?" Ella respondió: "No hay ninguno". Él dijo: "Bueno, ni yo te condeno; vete y no peques más". (Ver Juan 8:3-11.) ¡Así nomás!

Pedro pensaba que iba a impresionar a Jesús con lo espiritual que era y dijo: "Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi her-

Capítulo 9

Jesús, el gozo de nuestra salvación

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas. (Mateo 28:1-8)

Al leer este pasaje, usted puede pensar: *¿Cómo se puede tener temor y gran gozo a la vez?* Está hablando de un sobrecogimiento reverente y de un temor de Dios, algo que el cuerpo de Cristo necesita recuperar. Si usted viera a Cristo en toda su gloria y todo su esplendor, simplemente se quedaría parado, con la boca abierta, sin saber qué decir. Quedaría impresionado por Él, porque Él es tan impresionante.

Cuando las dos mujeres fueron al sepulcro, me imagino que se irían acercando lentamente, porque había un peso en sus corazones. Cuando uno tiene un peso en el corazón, camina lentamente, con la cabeza gacha y las manos caídas, sin fuerzas. Ellas no habían entendido lo que Jesús les había dicho. No habían entendido que resucitaría. El mejor amigo que habían tenido durante tres años y medio estaba muerto, y ahora iban a su tumba. No sabían lo que estaba por ocurrir. No tenían idea. De haberlo sabido, habrían corrido hacia el sepulcro.

Pero se fueron de manera diferente de cómo vinieron. La Biblia dice que se fueron corriendo. Se fueron con un corazón gozoso y con un temor reverente frente al poder sobrecogedor de Dios, porque acababan de presenciar algo que nadie había visto antes. Acababan de ver una piedra removida por un terremoto y los guardias de la tumba caídos como muertos. Y luego vino el anuncio: "No está aquí".

"¿Cómo que no está aquí?"

"No está aquí. Estuvo aquí, pero ahora ya no está. Ya no ocupa más este lugar. Resucitó. No está muerto. Está vivo. No está durmiendo. Está despierto. Resucitó. Vengan, les mostraré el lugar donde estuvo. Ahora, vayan rápido y cuéntenselo a sus discípulos. Díganles que ha resucitado. *¡Ha resucitado de entre los muertos!*

"Voy a decírselo a Pedro y a Juan. *¡Simplemente tengo que contárselo a alguien! ¡Está vivo!*"

¿Pueden imaginarse la tristeza con que vinieron a la tumba y el gozo que tenían cuando partieron? Las mujeres estaban anonadadas, absolutamente perplejas. La Biblia dice que salieron con temor y gran gozo. *¡Oh, aleluya!*

La Biblia dice que *corrieron* para contárselo a los discípulos. ¿Y cuál fue su mensaje? Era un mensaje gozoso. Era un mensaje de Buenas Noticias. Y ese mensaje del evangelio todavía está siendo proclamado; toda persona que acude a Dios lo hace mediante el poder de la sangre y la resurrección de Jesucristo. Experimenta una nueva vida, la misma vida de resurrección manifestada en esa mañana de resurrección. *Cuando esa vida viene a morar adentro de nosotros, experimentamos el mismo gozo que ellas experimentaron aquel día.*

Aun cuando no estuvimos allí, estamos ahora allí por el Espíritu Santo, porque estamos siendo vivificados junto con Cristo. Dos mil años más tarde, ese gozo todavía nos atrapa, y quedamos sobrecogidos ante la tumba vacía. Luego corremos con gozo para decirle al mundo que Él está vivo y que ha resucitado. *¡Aleluya!*

Hay personas que dicen: "En realidad no tenemos el mismo gozo que ellas, porque ellas estuvieron en el lugar mismo, nosotros no". Óigame, usted *sí* estuvo allí en el Espíritu. Cuando usted acude a la cruz y le entrega su vida a Jesús, se da cuenta que usted fue crucificado con Él, que fue sepultado con Él, y que ha sido resucitado a una nueva vida en Él (ver Gálatas 2:20).

Nos da gran gozo saber que porque El vive, yo también puedo vivir. Porque El vive, la muerte no tiene ningún poder sobre mí. Las enfermedades no tienen poder sobre mí. La pobreza no tiene poder sobre mí. El pecado no tiene poder sobre mí, porque mi vida está escondida con Cristo en Dios. Puedo vivir hoy, porque Él vive y reina. *¡Mi corazón se regocija y nadie puede quitarme mi gozo!* (ver Juan 16:2).

A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.
(1 PEDRO 1:8)

La razón por la que usted y yo podemos tener ese gozo indescriptible y lleno de gloria es por esa misma vida de resurrección. Eso es lo que está pasando en nuestras reuniones del Espíritu Santo: la gente entra en contacto con el poder y la unción del Espíritu de Dios. Es esa vida de la resurrección que viene nuevamente. Es el mismo Espíritu, el que levantó a Jesucristo de los muertos, el que mora en usted. Vivificará su cuerpo mortal (ver Romanos 8:11). *¿Alguna vez ha sido vivificado por el Espíritu Santo?*

Más adelante, cuando Jesús caminó con los discípulos en el camino a Emaús, ni siquiera imaginaban que era Él (ver Lucas 24:13-33). Y cuando lo comentaban entre ellos, decían: "¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino?"

¿No arden nuestros corazones en nosotros cuando Él nos habla? Cuando usted se encuentra con alguien que ha nacido de nuevo, que ha sido lavado por la sangre de Jesús, que sabe lo que ocurrió en la cruz del Calvario, ¿no arde su corazón dentro de usted? Cuando mira a esa persona a los ojos, y comienzan a hablar del gozo de su salvación, aparece nuevamente esa misma comprensión gozosa de lo que ocurrió hace dos mil años. Así se comunica el gozo de las Buenas Noticias.

Algunas personas dicen: "Bueno, ese asunto del gozo es simplemente una experiencia emocional, y no debemos tener un evangelio basado en las emociones".

¡Cuántas Tonterías! ¿Quiere decir entonces, que ir a la tumba no fue una experiencia? ¿Quiere decir que cuando la piedra fue quitada no fue una experiencia? Pregúntenles a los guardias del sepulcro. Ellos le contarán la experiencia que tuvieron,

qué emociones sintieron. Sólo las personas que nunca han tenido una verdadera experiencia con Jesús quieren menospreciar el hecho de tener una experiencia con Él en la que las emociones son profundamente tocadas.

Cuando usted busque la presencia de Dios como una necesidad vital, Él se hará real para usted; tan real como cualquier otra persona que haya conocido. Uno se encuentra con Él en su Palabra. Cuando reciba una revelación de su salvación, y el gozo de ella se manifieste en usted, le puedo asegurar que tendrá que responder a este gozo, porque es real. Todo lo que sea real puede experimentarse en las emociones. El amor de Dios puede manifestarse a través de sus emociones, al igual que el gozo o cualquier otro fruto del Espíritu.

Hace varios años estaba participando de una conferencia en Jerusalén. Ahora bien, yo tal vez sea una de las personas menos religiosas que hayan pisado Tierra Santa alguna vez, de modo que les dije a los guías de la excursión que no me llevaran a ninguno de los santuarios ni a ninguna de las iglesias. Bueno, ¡eso eliminó muchos de los lugares que uno puede visitar!

Sin embargo, sí accedí a visitar el "Sepulcro del Huerto", uno de los dos lugares que se dice fue la tumba de Jesús. El guía estaba contándonos, junto a la tumba, en su forma algo religiosa, acerca de la resurrección del Señor Jesucristo que tuvo lugar allí. Comenzó a entusiasmarse un poco y aun se rió cuando anunció a todos que Jesús resucitó, que la piedra fue quitada, y que Él está vivo.

Durante una pausa, me miró. Me reconoció y dijo: "Usted es ese predicador que anda por ahí con ese asunto del gozo", ¡y comenzó a agredirme verbalmente a tres metros de donde la piedra había sido removida!

Me puse a pensar, ¡Epa! Aquí hay algo que anda mal.

Dije: "Disculpe, señor. ¿Sabía usted que cuando esta piedra fue removida, las personas que estaban alrededor de esta tumba cayeron como muertas? ¿Sabía usted que cuando oyeron que había resucitado se llenaron de gozo y no estaban simplemente sonriéndose? Además, acaba de contar la historia, y usted mismo también se entusiasmó algo porque la piedra fue removida y Jesús resucitó. Y sin embargo, me ataca por andar por todo el mundo con "ese asunto del gozo".

¡No puedo evitar entusiasmarme por lo que Cristo hizo hace dos mil años! No es sólo algo tomado de las páginas de un libro de historia. Es algo real. Él está vivo, ha resucitado y vive en mi corazón. ¡Y no puedo quedarme callado!

Pueden decir que somos radicales. Pueden decir que somos exagerados. Pero yo no voy a callarme, porque Jesús está vivo y vive dentro de mí. Tengo una razón para gritar. Tengo algo acerca de lo cual regocijarme. ¡Resucitó! ¡La piedra fue quitada! ¡Él vive para siempre! ¡Aleluya!

Jesús es el gozo de mi salvación. No es "Jesús, es la depresión de, mi salvación". No es "Jesús, es la tristeza de mi salvación".

Si usted observa en la televisión los cultos de Pascua en las iglesias de todo el mundo, pensaría que es un funeral colectivo. Se paran con una mirada triste en sus rostros, canturreando lúgubramente: "Estamos tan agradecidos hoy que Él murió por nosotros, que Él resucitó y que Él es Señor". ¿Dónde está el gozo?

La realidad de la resurrección es más que meras palabras. ¡Es el gozo de la salvación, y eso incluye las emociones! Les puedo asegurar que un mes después de la resurrección esos discípulos todavía estaban entusiasmados por lo que había sucedido. Alguien dijo: "Bueno, pero no se pasen de la raya. Sabemos que resucitó de los muertos, pero no se entusiasmen demasiado. Ya conocemos la historia, seamos maduros".

Quiero decirle que esto no es el resultado de una manipulación psicológica. No es una excitación emocional momentánea. Usted puede despertarme a las dos de la mañana y voy a sentirme de la misma manera. No tiene nada que ver con emociones fuera de control. Jesús me ha tocado. Me ha cambiado. ¡Y simplemente tengo que contárselo a alguien!

¿Alguna vez recibió buenas noticias, en su vida cotidiana, y sintió que no podía esperar para contárselo a sus amigos? Ellos no saben qué noticias tiene, y usted les dice: "¡No lo van a creer! ¡Tienen que verlo! ¡Recuerdan lo triste que estábamos porque Jesús había muerto? Bueno, ¡ya no está más muerto! ¡Acabo de venir de su tumba, y está vacía!"

Nuestros críticos dicen que el andar cristiano no debe estar basado en las experiencias que influyen sobre las emociones. Pero quiero que sepan que la vida toda está hecha de experiencias emotivas. Cuando una mujer da a luz, es una experiencia de la que no puede decir: "Quiero dar a luz a este bebé pero no quiero emocionarme. No quiero que este nacimiento sea una experiencia que tenga algo que ver con mis emociones".

Toda su vida esta hecha de emociones. Usted sube a la montaña rusa y siente emociones. Si mete su dedo en un tomacorriente, tendrá una experiencia que no dejará afuera las emociones. Cuando uno se casa tiene una experiencia, y las emociones juegan un papel importante. ¡Todo el mundo debería tener la oportunidad de experimentar lo que es tener una suegra! Es toda una experiencia con emociones. Todo en la vida es emociones. Usted come en ciertos restaurantes porque la experiencia de comer allí le provoca determinadas emociones.

"¿Qué quieres comer?"

"Bah, no importa; con tal que sea algo. No necesito sentir nada en especial. Este restaurante estará bien -la comida no es muy buena, la decoración es pésima, y el servicio es malo- pero en realidad no quiero un restaurante que me haga sentir algo. Quiero que mis emociones no tengan nada que ver."

¿Por qué vuelve a cierto restaurante? ¡Emociones! Usted vuelve porque la última vez que estuvo, la experiencia fue buena; las emociones fueron agradables.

Jesús es mi gozo. Él es mi experiencia de ese gozo: toca mis emociones y me llena de gozo. Jesús es mi vida. Él es mi experiencia de esa vida: toca mis emociones y me llena de vida. Jesús es mi paz. Él es mi experiencia de esa paz: toca mis emociones y me llena de paz.

Hay quienes dicen: "Quiero encontrarme con Jesús, pero no quiero que eso toque mis emociones. No quiero ese gozo. No quiero caminar, saltar y alabar a Dios. No quiero ese entusiasmo. Esta gente simplemente está entregándose a sus emociones, y yo no quiero nada de eso. No quiero las risas en los cultos. Sólo quiero escuchar el mensaje; emociones aparte".

¿Por qué? ¿Para que podamos salir de un culto y decirles a las personas que nada ocurrió? Un viaje en la montaña rusa puede ser una experiencia. Una comida puede ser una experiencia. Podemos experimentar el placer de los amigos y la familia. Y todo ello tiene que ver con las emociones. Podemos experimentar la emoción de participar de un deporte. Podemos experimentar todas esas cosas con sus emociones. Pero luego venimos a la iglesia y no queremos experimentar el gozo, porque no queremos una experiencia cristiana basada en las emociones.

Todo lo que creemos debe estar basado en la Palabra de Dios. Nuestras experiencias emocionales deben estar de acuerdo con la Palabra de Dios; pero no podemos conocer verdaderamente a Jesús sin tener experiencias con Él que toquen profundamente nuestras emociones. *Usted necesita experimentarlo a Él, y experimentar implica emociones.*

Cada vez que usted tiene una experiencia con Jesús el resultado es un gozo indescriptible y lleno de gloria, que surge desde lo más profundo de su ser interior. Experimenta tanto gozo que no puede mantenerlo oculto ni quedarse callado. Si usted

todavía no ha experimentado eso, entonces *usted nunca se ha encontrado con Jesús*, ¡porque Jesús es una experiencia! Cuando lo experimente realmente, usted nunca más será la misma persona.

Capítulo 10

Jesús, nuestra justicia

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

(Mateo 6:33)

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

(Efesios 6:13-17)

¿Sabe lo que hizo Jesús por usted? Uno de los mayores problemas en la iglesia es que muchos cristianos no saben exactamente lo que hizo Jesús por ellos en el Calvario hace dos mil años. No se dan cuenta que Jesús vino e hizo propio el pecado del mundo *para que los seres humanos pudieran hacer propia la justicia de Él*. Jesús *se hizo* pecado para que usted y yo pudiéramos *ser hechos* justos (ver 2 Corintios 5:21).

La Palabra de Dios nos dice, en Romanos 8:1: *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Así que, si usted nació de nuevo y fue lavado por la sangre de Jesús, entonces no hay ninguna condenación sobre usted*. Y, sin embargo, si se fija en el mundo de la iglesia, verá que la gente se está castigando a sí mismo y a otros con recuerdos culposos de lo que hicieron cinco, diez, quince y veinte años atrás. Algunos cristianos viven con complejo de culpa como resulta que de esta condenación. Quiero que sepa que la Biblia dice que no hay ninguna condenación si usted está en Cristo Jesús.

Cuando viene Jesús, Él lo hace a usted justo. Viene y le apunta con su cetro de justicia, lo declara justo. Eso significa que ahora puede estar en la presencia de Dios sin sentir ninguna culpa o autoridad condenación, porque Jesús pagó por su pecado y Dios lo ha perdonado. Él lo ha lavado en la sangre de Jesús. La Biblia dice que apartará de usted sus pecados tan lejos como el este está del oeste, y los arrojará en el mar del perdón.

Dado que sus pecados han sido apartados de usted tan lejos como el este está del oeste y arrojados en el mar del perdón, ¿qué razón tiene usted para traerlos nuevamente a la luz? En otras palabras usted no debería hablar de su vida pasada. Deje de hablar de los días cuando estuvo en el mundo.

Han muerto y han desaparecido. Usted es una nueva persona en Cristo Jesús.

El pecado va con el pecador. La justicia va con el creyente. Algunas personas dicen: "Simplemente soy un viejo pecador salvado por gracia". ¡Alto ahí! ¿Qué cosa es usted? ¿Es un pecador o ha sido salvado por gracia? No combine ambas cosas. Usted está tratando de parecer humilde, pero no se da cuenta que está yendo tontamente en contra de lo que dicen las Escrituras. Si soy un hijo de Dios, ¿cómo puedo ser un pecador?

Jesús vino para encargarse del problema del pecado, al colgar de una cruz por nosotros y hacerse pecado por nosotros. *La iglesia necesita tener una revelación de Jesús, Él es nuestra justicia.*

Durante demasiado tiempo, la iglesia se ha centrado en el cielo. "Sí, cuando lleguemos al cielo habrá victoria sobre el pecado. Seremos vencedores entonces. Pero mientras estemos aquí somos simplemente pequeños pecadores salvados por gracia. Somos tan indignos...".

Con ese esquema mental, siempre acudimos a Dios con culpa, con condenación, con una sensación de indignidad. La gente piensa que eso es ser santo, pero de ese tipo de enseñanza surge una actitud en cuanto a que, de este lado del cielo, todo lo que podemos esperar es fracaso, tristeza, desilusión y debilidad. "Bueno, es cuestión de luchar y esforzarse, y un día vendrá Jesús y nos sacará de este lío. Rodney, ora por mí para que pueda enfrentar otra semana en mi andar con Dios; ¡por favor!"

Pero Jesús, su justicia, ya vino a su encuentro. Ya lo ha perdonado. Si está fuera de comunión, entonces vuelva a la comunión. Si hay pecados en su vida que ha permitido que persistan, deshágase de ellos. Pero una vez que se libera de ellos, no siga tratando de castigarse cada semana para volver al lugar de donde Dios ya lo sacó. Ya lo perdonó; ya lo hizo justo. Usted tiene que andar a la luz de esta realidad.

El estar constantemente consciente de su posición correcta delante de Dios también le ayuda a resistir nuevos pecados. Cuando el diablo viene con condenación seguida de tentación, usted dice: "Lo siento, estás golpeando a la puerta equivocada, querido. ¡Estoy libre de esa tentación porque ya no soy esclavo del pecado! ¡He sido liberado! El pecado ya no tiene poder sobre mí, porque soy un hijo del Dios viviente. He sido lavado por la sangre de Jesús. ¡He sido lavado! Él me quitó el corazón de piedra y me puso un corazón de carne. ¡Tengo un nuevo espíritu dentro de mí! Dios me hizo una nueva criatura. ¡Soy una nueva criatura en Cristo Jesús!"

¿Recuerda lo que dijimos acerca de Pablo en el capítulo cinco? Antes que el apóstol Pablo fuera salvado, trabajó para perseguir, encarcelar, y matar a los cristianos. Pero él es el que escribió esto a la iglesia en Corinto: *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas* (2 Corintios 5:17). El apóstol Pablo se dio cuenta de esta verdad. Por eso decía a las personas todo el tiempo: *"Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado"* (2 Corintios 7:2), aun cuando él había matado a cristianos como medio de vida, antes de ser salvo. Pablo entendió que había sido hecho justo por la sangre de Jesús.

Cuando Jesús colgó de la cruz, colgó allí por mi pecado. *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él* (2 Corintios 5:21). Jesús, el que no conoció pecado, fue la justicia personificada. Cruzó la gran brecha para venir a identificarse con usted y conmigo. Se hizo pecado para que nosotros pudiéramos ser hechos justos.

Jesús tomó nuestro lugar. Fue nuestro sustituto. Se hizo pecado. No tenía que hacerlo, pero lo hizo por usted y por mí. Hemos sido lavados en su sangre. Hemos sido purificados en su sangre. Hemos sido sanados. Hemos sido liberados. Somos nuevas criaturas. Por eso podemos entrar con confianza al trono de la gracia y obtener misericordia y ayuda en tiempo de necesidad (ver Hebreos 4:16). ¿Por qué? Porque Él abrió un camino para nosotros y lo allanó.

Pero ¿qué sucede si en efecto pecamos? La Biblia dice que si pecamos, *abogado tenemos para con el Padre, Jesucristo el justo*

(1 Juan 2:1). Por eso, Juan dijo en 1 Juan 1:9: *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.* En el momento mismo en que pecamos y caemos, debemos pedirle que nos perdone.

Usted podría decir: "Bueno, ¿significa esto que se me permite pecar?" No, no necesita un permiso. Usted pecará sin tener permiso. Primera Juan 1:9 no permite a la gente pecar. Les permite ser justos. Cuando amo a Jesús y veo lo que ha hecho por mí, no quiero pecar. Si pienso siquiera en pecar, algo surge en mí y dice: "No, fuera de acá". No quiero hacer nada que ofenda a Jesús, nada que aflija al Señor Jesucristo, porque lo amo tanto.

¿Por qué tanta gente simplemente se resigna y soporta su situación de pecado? Asistir a la iglesia es algo que cuesta, cuando tienen que forzarse a trasponer la puerta y esperar ser castigados desde el púlpito. Piensan: *Me he portado mal esta semana. Castíguenme. Si el predicador me puede castigar bien, entonces voy a sentirme condenado y realmente voy a lamentar todo lo que hice. Me iré de aquí con la sensación que de verdad algo ha ocurrido en mi vida.* ¿Quiere seguir reviviendo el asunto vez tras vez?

Adán conocía a Dios íntimamente. Caminaba y hablaba con Dios. Pero Adán, después que pecó, se escondió de Dios porque tuvo miedo de Él.

¿Es usted así? Si ha hecho algo malo, ¿le dice a Dios: "Señor, he hecho algo malo, perdóname", o se siente impedido de adorar como realmente quisiera, porque piensa que Dios podría castigarlo?

Dios lo ama y quiere perdonarlo. Está de su lado. No está en contra de usted. Quiere atraerlo a sí mismo y decirle: "Ven acá, está todo bien. Vamos, vamos, que todo estará bien". Es eso lo que Él quiere hacer. Quiere bendecirlo.

¿Usted piensa que Él no sabe lo que a usted le pasa? Él sabe exactamente lo que le está pasando. Hebreos 4:15 dice que Jesús fue tentado en todo como nosotros, pero sin embargo no pecó. En otras palabras, fue tentado en cada cosa como nosotros, pero siempre *decidió* no pecar. Usted tiene que decidir constantemente no pecar. La tentación viene, usted la mira, y decide. Oiga, más de una vez salgo de un restaurante con una gran victoria, porque resistí la tentación de una torta de chocolate de siete capas. ¡Y me siento tan bien!

El pecado viene, pero usted lo resiste. En diferentes personas el pecado atacará diferentes áreas. El pecado viene en distintos envoltorios. Algunos pecados son exteriores, que todos pueden ver. Pero algunos pecados son interiores, como el orgullo, la falta de perdón, la amargura, los celos y todos los pecados ocultos del corazón. Pero usted toma la decisión. Usted tiene que tener la misma actitud cada vez que enfrenta una decisión. Cada vez, usted decide: "No, no voy a participar de eso porque pertenece a la naturaleza de la muerte, y yo soy de la naturaleza de la vida. Eso es de las tinieblas. Yo soy de la luz. Y las tinieblas y la luz no se mezclan".

Cuando usted toma conciencia de que es justo, puede resistir al diablo; y él huirá de usted (ver Santiago 4:7). "Eh," dice usted, "¿qué estás haciendo alrededor de mi casa? No perteneces aquí. Yo soy la justicia de Dios en Cristo Jesús. No tengo nada que ver con este asunto del pecado."

Judas 24 nos dice que Dios es poderoso para guardarnos sin caída. Por demasiado tiempo los cristianos han vivido diciendo: "Yo puedo llegar a caer esta semana. Rodney, ora por mí para que no caiga". Actúan como el escalador que va a trepar una montaña escarpada de 1.500 metros y dice: "Ora para que no caiga". Antes de salir, ya está camino al fondo del precipicio, puedo oír sus gritos... ¡No suba una montaña si piensa que va a caerse!

Muchos predicadores están en la carrera, temerosos de fallar. Tienen miedo de caer. Yo tenía un amigo predicador que siempre estaba diciendo que no quería que su ministerio creciera, porque temía que si llegaba a cierto punto, podría arruinarlo y traer deshonra al cuerpo de Cristo.

Dije: "Así que realmente lo estás planeando, ¿no? Estás planeando fracasar, ¿no es cierto? Has estado hablando de esto por años". Y lo triste es que siguió, el ministerio creció, y cayó. Fue exactamente como lo planeó; fue el estratega de su propia caída.

Pero yo no estoy corriendo la carrera como si fuera a fracasar. Cuando usted quiere correr una carrera, no se pone en la línea de largada diciendo: "No quiero comenzar, porque tengo miedo de hacer treinta metros y caerme".

Si usted corre la carrera y de pronto se cae, bendice a Dios, simplemente se levanta, se sacude el polvo, y sigue corriendo. No se queda allí en el suelo diciendo: "¿Quiere acompañarme y unirse a la Primera Iglesia de los Caídos?"

"Oigan, ¿cómo andan allí abajo?"

"Oh, ore por mí. He caído, Rodney. Ore por mí."

"¡Levántese! Póngase de pie. ¿Qué está haciendo tirado en el barro? ¡Levántese!"

"Pero, ¿y todas las otras veces que he caído?"

¡No existen otras veces! Usted es una nueva criatura en Cristo. Jesús nunca desenterrará su -pasado. Nunca sacará a relucir sus fracasos. La religión le hará eso, pero Jesús nunca lo hará. Él no vendrá a traerle sus fallas y fracasos porque sus pecados han sido perdonados.

Cuando nos damos cuenta que somos justos en Jesucristo, nos damos cuenta que ya no somos esclavos al pecado. No tenemos que bailar al compás del pecado. Hemos sido liberados. Hemos sido libertados. Hemos sido lavados en la sangre. Hemos sido purificados. Hemos sido hechos justos. Sin Jesús no somos nada pero, gracias a Dios, estamos en Él (ver Hechos 17:28).

Si puede captar esto, andará en victoria.

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él.

(Colosenses 1:21-22)

Su reconciliación ya fue llevada a cabo en Cristo. Usted ahora está completo en Él. Efesios 5:27 dice: *A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.* ¡Usted es justo y santo en Él!

Ahora voy a compartir algo con usted, ¡y si esto no le provoca una reacción, ciertamente necesitará un avivamiento! Romanos 5:17-19 explica cómo el pecado y la muerte vinieron a través de un hombre, Adán. Luego explica cómo el pecado y la muerte fueron derrotados por un hombre, Jesús, para que muchos -y eso nos incluye a nosotros- pudieran ser hechos justos.

Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Todo el mundo quiere hablar acerca de la caída, acerca de cuando Adán pecó y el pecado entró en el mundo, pero ese no es el final de la historia. La Biblia dice que hay un segundo Adán y su nombre es Jesucristo de Nazaret, el Hijo del Dios viviente. Él atravesó el tiempo y el espacio, se hizo humano con un cuerpo de carne, fue obediente hasta la muerte de cruz, pagó el precio del pecado en la cruz del Calvario, y pasó tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Luego resucitó de los muertos, y habiendo derrotado a los principados y potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos (ver Colosenses 2:15).

Ahora bien, aquí es donde entramos usted y yo. Jesús tomó las llaves de la muerte, del infierno y de la tumba y nos dijo: "Les he dado las llaves del reino. Todo lo que aten en la tierra será atado en el cielo. Lo que desaten en la tierra será desatado en el cielo. Mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo. Los he levantado para que se sienten conmigo en lugares celestiales" (ver Apocalipsis 1:18, Mateo 16:19, 1 Juan 4:4, y Efesios 2:6).

¡Y no es sólo en el cielo! A través de Jesús, usted reina como un rey en esta vida, y si usted reina como un rey en esta vida usted tiene un reino, y usted, como rey, tiene dominio sobre él. Por lo tanto, usted tiene dominio sobre el pecado. Usted tiene autoridad sobre el pecado porque usted reina como un rey en esta vida a través de Jesucristo.

¡Eso algo por lo cual entusiasmarse! Yo estoy sentado en lugares celestiales con Cristo Jesús. Él es mi justicia. El evangelio viene al mendigo, al vagabundo, al leproso, descende al pozo lleno de fango y lodo, lo saca, lo lava, le pone un vestido, y un anillo, y calzado, y dice: "Éste es mi amigo". Eso es lo que hace Jesús.

Jesús es su justicia. No importa lo que usted haya hecho.

Es hora de librarse de esa vieja conciencia de pecado y esos viejos trapos de pecado en los que ha estado envuelto, mientras adoraba cada día ante el altar del pecado. Es hora de dejar eso a un lado y venir a la justicia, dándose cuenta de lo que Jesús compró por y para usted en la cruz del Calvario. Cuando la culpa y la condenación se le acercan, usted resiste al enemigo y dice: "¡No! ¡Esa persona ya no vive aquí! ¡Jesús es mi justicia y estoy libre! ¡Jesús me ha liberado!"

Capítulo 11

Jesús, nuestro gran Médico

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos.

(Lucas 4:18)

Yo soy Jehová tu sanador
(Éxodo 15:26)

Más allá de cuál fuera la necesidad: provisión, perdón de pecados, o sanidad del cuerpo, Jesús siempre la cubría. Y quiero que usted sepa que Jesús es el mismo hoy. Él sigue sanando con la misma predisposición con que perdona el pecado. Pero a menudo, cuando las personas lo reciben como su Salvador, no lo aceptan también como su Sanador.

Recuerdo la primera vez que descubrí que Jesús era mi Sanador. Cuando tenía cinco años, noté que tenía muchas verrugas en mis manos, así que fui a mi papá y le dije: "Papá, tengo verrugas".

Me dijo: "Hijo, podemos orar ahora mismo".

Mi papá oró conmigo y maldijo esas verrugas. En el plazo de tres o cuatro días, cada una de esas verrugas se secó y cayó de mis manos. ¿Se imagina usted la impresión que dejó eso en un chico de cinco años? Sabía que Jesús sanaba, como un hecho cierto. Lo había experimentado.

Cuando tenía alrededor de trece años, me enredé en una discusión teológica con mi pastor, sobre la sanidad. Él me decía que Dios a veces nos envía enfermedades y dolencias para enseñarnos una lección, y yo le decía: "Pastor, eso no es cierto".

Se enojó un poco.

Dije: "No es cierto, pastor. Mi Biblia dice: *Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación*" (Santiago 1:17). Se enojó mucho y salió enfurecido de la casa.

A la mañana siguiente, desperté cubierto de puntos rojos: tenía sarampión. Estaba consternado. Mi pastor pasó por casa para regodearse por mi enfermedad. Yo estaba enfermo ahora, y obviamente Dios iba a enseñarme una lección. Se acercó a la puerta y dijo: "¿Cómo están los enfermos y dolientes?"

Respondí: "No estoy enfermo ni doliente". "Sí, lo estás. Estás cubierto de puntos rojos".

"No, pastor," dije, "estas manchas no están aquí para mí, sino para usted. La Biblia dice: *Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira* (2 Tesalonicenses 2:11). Estas manchas son para usted. ¡Yo estoy sano por las heridas que Jesús soportó por mí en la cruz del Calvario hace dos mil años!" (Ver 1 Pedro 2:24.) De nuevo, se enojó y se fue.

Entré a mi habitación, cerré la puerta, tomé mi Biblia y hablé la Palabra de Dios en voz alta. Dije: "Jesús, tú eres mi Sanador. No me importa lo que él diga. No me importa si piensa que esto está en mí para enseñarme una lección. Tú eres mi Sanador". Al día siguiente, las manchas se habían ido. Habían desaparecido. Cuando el pastor volvió ese día y me miró, me dijo: "¿Qué pasó con las manchas?"

"Se lo dije; estaban sólo para usted", respondí.

Tenemos que llegar al punto donde lo aceptamos como nuestro Sanador. En los países avanzados la gente no necesita creer en Dios para su sanidad, porque tienen la Cruz Azul o la Cruz Roja, o alguna otra cruz a la cual acudir, cualquier "cruz" excepto la cruz del Calvario. Pero, ¿qué sucede si todo el sistema de salud y todos los seguros médicos y todos los doctores no nos pueden ayudar?

"Bueno, entonces tendré que comenzar a creer en Dios". ¿Es Dios su último recurso? Demasiado a menudo no recibimos a Jesús como nuestro Sanador de todo el tiempo y, de pronto, llegamos a una crisis y decimos: "Oh, ¡tengo que creer en Dios!" Bueno, si usted no puede ejercer su fe en pequeñas enfermedades, si no puede ejercer su fe sobre una picadura de araña o un resfrío, entonces ¿qué va a hacer cuando le diagnostiquen un cáncer? Allí se vendrá abajo. "¡No sé qué hacer!"

Usted tiene que ejercitar su fe, para edificarla en la realidad que Jesús es su Sanador. No estoy diciendo que no debe ir al médico, ni usar remedios -no hay nada de malo en eso. Pero no pueden sanar todo. Usted tiene que entender en lo más profundo de su corazón que Jesús es su Sanador, porque en el futuro podría haber alguna plaga mortal que arrase. ¿Qué va a hacer entonces? Mejor practique ahora. Mejor desarrolle su fe en Jesús como su Sanador ahora.

Es más fácil creer en Dios cuando uno es sano y anda en salud divina, que esperar hasta que se encuentre en problemas serios y tratando de creer en Dios para su sanidad. Usted tiene que levantarse y decirle a su cuerpo que se ponga en línea cada día. "Cuerpo, vas a alinearte con la Palabra de Dios. Enfermedades y dolencias: tienen que irse. ¡Jesús es mi Sanador!"

Una vez, cuando mi apéndice me estaba causando mucho dolor, dije al Señor: "Necesito que lo sanes ahora. Estoy aquí de vacaciones, trato de descansar. No tengo tiempo para perder con esta tontería, y no voy a ir al médico para que me meta un cuchillo. Tú eres mi Médico, tú siempre has sido mi Médico. Tú eres mi Sanador y siempre lo has sido. ¡Necesito ayuda! ¡La necesito ahora mismo!" Hablé la Palabra de Dios sobre mi cuerpo mientras estaba acostado, dolorido, sobre la cama.

Cuando desperté después de dos días de esto, el dolor se había ido. Comencé a llorar y dije: "Sí, tú siempre has sido mi Sanador, ¿no es así?" ¿Adónde voy cuando tengo problemas? ¿A quién acudo? ¿A quién voy corriendo? ¡A Jesús! ¿Por qué? ¡Porque Él es mi Sanador!

Hay demasiadas personas que basan su fe en lo que le sucede a otras personas, y ese es un gran problema. "Bueno, una vez tuve un tío que creía en Dios, y se murió. Y la tía Carlota, ella creía en Dios y tuvo un ataque de corazón. Y el tío Carlos, creía en Dios, pero lo atropelló un autobús. Así que, en realidad no hay razón para creer en Dios."

Óigame, uno no puede vivir basando su fe en lo que le pasó a la tía Carlota y al tío Carlos. Usted tiene que basar su fe en Jesús. ¡Él es el autor y el consumidor de su fe, no la experiencia de otra persona! ¡La Palabra de Dios es cierta! Uno tiene que alinearse con la Palabra de Dios. Uno no puede basar la validez de la Palabra de Dios en lo que me sucede a mí o a otra persona.

Pero todavía suponemos que hay límites en lo que Dios puede hacer.

"¿Puede perdonar el pecado?" "Oh, sí."

"¿Puede perdonar un asesinato?" "Sí."

"¿Así que usted me está diciendo que Jesús puede perdonar todo tipo de pecado, pero que hay ciertas enfermedades con las que no puede hacer nada? ¿Y que sólo le queda ir a ver a un médico?"

Un momento. Cuando nos arrepentimos, Dios perdona todo nuestro pecado. Él nos limpia por completo, y Jesús puso la enfermedad y el pecado en la misma categoría.

Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa.

(Mateo 9:1-7)

Jesús está diciendo: "Yo puedo perdonar tu pecado, y puedo sanar tu cuerpo. Tus pecados son perdonados, así que toma tu cama y levántate." ¿Alguna vez se dio cuenta de lo que Jesús solía decir a las personas cuando las sanaba? Les decía: "Vé, y no peques más, para que no te venga alguna cosa peor" (ver Juan 5:14, Juan 8:11).

¿Por qué perdonó Jesús a este hombre su pecado y luego le dijo que tomara su cama y se fuera? ¿Por qué vinculó Jesús repetidamente el pecado con la enfermedad? Porque la raíz de la enfermedad y la dolencia en la Tierra se encuentra en el *pecado*. La enfermedad y la dolencia no eran parte del Jardín del Edén antes que Adán pecara. La enfermedad no proviene del cielo. Proviene de la naturaleza de pecado del hombre.

Ahora bien, alguno seguramente dirá: "¿Está usted tratando de decirme que si me enfermo entonces estoy lleno de pecado? ¡No! Nunca dije eso. Sólo estoy mostrándole que la enfermedad tiene su raíz en el pecado, en la naturaleza pecadora del hombre."

Por supuesto que hay veces en que la gente se enferma porque está en pecado. Por ejemplo, si una persona tiene mucha falta de perdón y amargura en su corazón, eso tiene efecto sobre su cuerpo. Si tiene un carácter violento y está enojada todo el tiempo, eso perjudicará a su cuerpo. La Biblia dice: *El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos* (Proverbios 17:22). Tenemos personas con espíritus tristes, y sus huesos están tan secos que uno puede oírlos crujir.

Debido a que Jesús vinculaba la enfermedad con el pecado, es fácil que la gente se moleste, porque piensan que estamos diciendo que si alguien está enfermo es porque está en pecado. Yo nunca dije eso. Una vez más, dije que el pecado y la enfermedad van de la mano, y que la enfermedad tiene su raíz en el pecado. Si pudiésemos eliminar totalmente el pecado, estaríamos eliminando completamente la enfermedad. El pecado y la enfermedad son la prole inmundada del diablo.

Jesús dice: "Yo lo puedo hacer de todos modos. No es un problema para mí. Te perdonaré el pecado y sanaré tu cuerpo". En nuestros cultos, vemos a personas que pasan adelante en las filas de sanidad pidiendo que Dios las perdone. En el instante en que se arrepienten de sus pecados, el poder sanador de Dios simplemente inunda todo su cuerpo.

Para ver el verdadero origen de la enfermedad, sólo necesitamos considerar el ministerio de Jesús, tal como se lo describe en Hechos 10:38:

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Jesús anduvo sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo. Así que eso significa que la enfermedad es la opresión del diablo. ¡Eso es lo que dice la Biblia! La enfermedad no es una bendición del cielo. La enfermedad no es Dios trata de enseñarnos una lección. ¿Qué si usted ha estado enfermo por cuarenta años? ¿Está intentando decirme que usted es demasiado estúpido para aprender la lección que Dios está tratando de enseñarle? ¡Esa es una teología descarriada!

Hebreos 13:8 dice que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. ¡Eso significa que Él no ha cambiado! ¡Eso significa que si lo hizo en los tiempos de la Biblia, lo va a hacer hoy! Si fue un Sanador en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, ¡es un Sanador hoy!

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

(Mateo 15:21-28)

No se distraiga por la comparación que hizo Jesús de los cananeos, que eran viejos enemigos de los israelitas, con los perros. ¡Lo que usted tiene que ver es que Él dice que la sanidad es el pan de los niños! ¡Es nuestro derecho de nacimiento! No es algo que tengamos que mendigar. Así como sus hijos tienen el derecho de comer la comida de su mesa, ¡la sanidad es su derecho de nacimiento otorgado por su Padre celestial! La sanidad nos pertenece simplemente porque estamos en la familia de Dios. Podemos venir, sentarnos a la mesa del Padre, y podemos comer el pan de la sanidad.

¿Por qué sanaba Jesús a los enfermos? Le voy a dar cinco razones por las cuales Él lo hacía.

La primera razón por la cual Jesús sanaba a los enfermos era porque estaba prometido en la Palabra de Dios. Jesús estaba cumpliendo la Palabra de su Padre.

Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria. Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

(Isaías 54:4-5)

En segundo lugar, Jesús sanaba a los enfermos para revelar su voluntad. Vimos esto en Marcos 1:40-42. ¡Él estaba dispuesto!

Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

Jesús nunca rechazó a una persona que le pedía ser sanada ni siquiera a la mujer sirofenicia. Jesús sanó a su hija a causa de la fe perseverante de ella.

En tercer lugar, Jesús sanaba a los enfermos para manifestar las obras de Dios.

Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

(Juan 9:3)

En cuarto lugar, Jesús sanaba a los enfermos debido a su compasión.

Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

(Mateo 14:14)

Y dos ciegos que estaban sentados) unto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron.

(Mateo 20:30-34)

Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

(Lucas 7:12-15)

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

(Mateo 9:35-36)

Y en quinto lugar, Él sanaba a las personas por la fe de ellos. El centurión en Mateo 8:5-13 dijo: "Señor, tú no tienes que ir a ninguna parte, solamente di la palabra, y mi criado sanará". Jesús se maravilló por la fe de este hombre que ni siquiera era israelita, y declaró que su siervo había sido sanado según lo que creía.

En Marcos 5:25-34, la mujer que tenía flujo de sangre creía que recibiría sanidad si al menos podía tocar el manto e Jesús. Jesús no se dio cuenta que ella había tocado su manto hasta que sintió que salía la unción de Él hacia ella, "extraída" por su fe. Jesús le dijo que era su fe lo que la había sanado.

¿La sanidad es siempre la voluntad de Dios?

Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se prostró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.

(Lucas 5:12-13)

Muchas personas en el mundo religioso oran diciendo:

"Señor, si es tu voluntad, sana a la hermana Fulana. Señor, si es tu voluntad, sana al hermano Mengano". Pero sabemos, según la Palabra de Dios, que la sanidad es la voluntad de Dios. Necesitamos que esto quede claro en nuestros corazones.

Sin embargo, hay quienes dicen: "Si la sanidad es la voluntad de Dios, ¿por qué no se sana todo el mundo?" Eso es como decir: "¿Por qué no se salva todo el mundo?" ¿Vamos a descartar la salvación porque no todos son salvados? Aun cuando la gente rechace la salvación, eso no va a impedirme predicar la salvación. ¡Aun cuando la gente pueda rechazar la sanidad, eso no va a impedirme predicar la sanidad! ¡La salvación y la sanidad están establecidas en el evangelio! ¡Han sido pagadas y compradas por la sangre de Jesús y por los azotes y heridas que sufrió en el Calvario!

"No entiendo por qué algunas personas reciben su sanidad y otras no, Rodney." Bueno, hay muchas cosas que no entendemos, y cada caso es distinto. Hay razones por las que uno no siempre ve milagros instantáneos. Pero yo no voy a discutir por qué una persona es sanada instantáneamente y la otra no. Ese es un asunto entre ellas y Dios. ¡Yo voy a encararlo como que Dios va a sanar a todos, cada vez que oremos por ellos! Si no creyera eso, nunca oraría por los enfermos. Tenemos que recordar que la Palabra de Dios es veraz, independientemente de nuestra experiencia personal.

"Bueno, ¿qué ocurre si oramos y se mueren?" Si han nacido de nuevo, irán al cielo. La muerte para un hijo de Dios no es un problema. Para el hijo de Dios, la muerte es una bendición. Los únicos que tienen problemas con la muerte son los que quedan atrás, pero si son creyentes y la persona que murió es creyente, no nos entristecemos

como los que no tienen esperanza (ver 1 Tesalonicenses 4:13). Sabemos que estaremos juntos por la eternidad.

La sanidad, ¿es la voluntad de Dios? Hay varias frases que quiero que noten del ministerio de Jesús. "Sanó a todos los enfermos" (ver Mateo 8:16). "Sanaba a todos" (ver Mateo 12:15). "Sanó a los que de ellos estaban enfermos" (ver Mateo 14:14). "Todos los que lo tocaron quedaron sanos" (ver Mateo 14:36).

A pesar de que cuando Jesús fue Nazaret no pudo hacer ninguna obra poderosa por la incredulidad de ellos, aun así sanó a algunas personas. En otros lugares, normalmente sanaba a cada una de las personas enfermas que estaban allí.

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

(Mateo 4:23-24)

Y cuando llegó la noche, trajeron a muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera los demonios, y sanó a todos los enfermos.

(Mateo 8:16)

Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos

(Mateo 12:15)

En Nazaret, Jesús sanó a algunos enfermos de dolencias menores, pero no pudo hacer milagros poderosos, por la incredulidad de la gente. En otros lugares, mencionados arriba, sanó y liberó a todos los que acudieron a Él. ¿Cuál era la diferencia? No era Jesús - Él es el mismo ayer, hoy y siempre. La diferencia entre milagros y ausencia de milagros era la fe - o la falta de fe - de la gente. Así que, ¿en qué quiere creerle a Dios?

Yo creo absolutamente que Dios quiere sanar a todos. Si no creyera esto, no predicaría. Creo que pronto llegará el día cuando las personas vendrán a la presencia de Dios lisiadas, quebradas, golpeadas, andrajosas y desgarradas, y cada una de ellas será sanada. Cada uno de los pecadores en la casa será salvado. Cada uno de los apartados en la casa volverá a Dios. Y cada uno que esté poseído o atormentado por demonios será liberado gloriosamente.

¿Necesita más? Considere Mateo 14:14:

Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

¿Y qué decir de Mateo 14:34-36?

Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos; y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

Yo no escribí esto, ¡Mateo lo escribió! Ahora, miremos un poco más adelante, en Mateo 15:30-31:

Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

Y ahora vaya hasta Mateo 19:2:

Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

Lea Mateo 21:14:

Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

Esto es la esencia de la sanidad: usted tiene que creer la verdad de la Palabra de Dios y esconderla en su corazón. Usted debe tener su fe edificada y establecida en el Señor Jesucristo como su Sanador.

Los que coman en Jehová son como el monte de Sión, que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo. Desde ahora y para siempre.

(Salmo 125:1-2)

Usted tiene que aceptarlo en su corazón como algo inamovible: "Jesús es mi Sanador". Aunque fueran las últimas palabras que usted pronunciara en su lecho de muerte, es mejor partir diciendo: "Jesús es mi Sanador" que simplemente capitular y partir con dudas e incredulidad, diciendo: "Tal vez no sea mi Sanador". Usted no sabe si acaso no será levantado de su supuesto lecho de muerte porque no estuvo dispuesto a renunciar a las promesas de Dios.

"Está bien", dice usted, "Jesús sanaba en ese tiempo, y es maravilloso que Él quiera sanar hoy. También es maravilloso que Él sea el Gran Médico, ¿pero qué tiene que ver todo esto conmigo?"

Amigo, aquí es donde usted tiene que aferrarse a lo que estoy diciendo y darse cuenta de que la Biblia no le está hablando a otra persona. Dios le está hablando a usted. Su Palabra es para usted. ¿Ha nacido de nuevo? ¿Ha sido lavado en la sangre de Cristo? ¿Es Jesús su Señor y Salvador? Entonces, la sanidad es suya. La sanidad le pertenece. La sanidad es el pan de los hijos, y usted es un hijo de Dios. ¡La sanidad le pertenece! Es suya. Es su derecho de nacimiento. No es algo por lo que tenga que pagar. No es algo por lo que tenga que mendigar. Es suya. Usted tiene un nuevo médico hoy: el Doctor Jesús.

Tal vez usted ya ha sido sanado, pero se pregunta: "¿Cómo puedo caminar en el poder de Dios todo el tiempo?" Aquí tiene algo sencillo para hacer: Comience a orar por los enfermos. Cuando usted ora por los enfermos, activa el poder sanador de Dios en su propia vida, la que se convierte en una realidad viviente para usted.

Propóngase buscar a alguien que está enfermo e impóngale las manos. El poder sanador de Dios, el mismo poder sanador que pasó a través de usted hacia esa persona comenzará a vivificar su cuerpo mortal y se convertirá en una realidad viviente en su interior. Le garantizo que si hace de esto su forma de vida, caminará en la revelación de que usted ha sido sanado y que Jesús es su Sanador.

Capítulo 12

Jesús, nuestro Protector

El que habita al abrigo del Altísimo
Morará bajo la sombra del Omnipotente.
Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
Mi Dios, en quien confiaré.
Él te librá de lazo del cazador,
De la peste destructora.
Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad.
No temerás el terror nocturno,
Ni saeta que vuela de día,
Ni pestilencia que ande en oscuridad,
Ni mortandad que en medio del día destruya.
Caerán a tu lado mil,
Y diez mil a tu diestra;
Mas a ti no llegará.
Ciertamente con tus ojos mirarás
Y verás la recompensa de los impíos.
Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,
Al Altísimo por tu habitación,
No te sobrevendrá mal,
Ni plaga tocará tu morada.
Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,
Que te guarden en todos tus caminos.
En las manos te llevarán,
Para que tu pie no tropiece en piedra.
Sobre el león y el áspid pisarás;
Hollarás al cachorro del león y al dragón
Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y lo glorificaré.
Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación.

(Salmo 91:1-16).

La Biblia nos dice que en los últimos días los corazones de los hombres desfallecerán por temor a las cosas que vendrán sobre la Tierra (ver Lucas 21:26). La gente tiene miedo de muchas cosas. Algunas personas temen subir a un avión. Algunos tienen temor de la oscuridad. Otras tienen miedo de manejar en la ciudad. Por diversas razones, el temor se apodera de los corazones de muchos en el pueblo de Dios.

Sin embargo, Dios no quiere que su pueblo viva en temor. Dios quiere que su pueblo sea fiel. Pero usted no puede ser fiel si vive en temor. Aprendimos en un capítulo anterior que la palabra "salvación" viene de la palabra griega gozo, que significa salud, sanidad, preservación, liberación, provisión y protección. Jesús no es sólo nuestro Salvador. Es nuestro protector. Es nuestro todo en todo.

Jesús es su escondite. Es su refugio en tiempos de tormenta. No importa dónde esté o cuáles sean las condiciones de la vida que lo rodeen. Usted podría estar en el centro de una ciudad en medio de un tiroteo, podría estar donde están estallando bombas o donde están cayendo aviones. No importa, Él está allí para protegerlo y cuidarlo.

No existe una descripción más poderosa de la protección de Dios que el Salmo 91. Como acabamos de leer, el versículo 1 dice: El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra de; Omnipotente (frente a quien ningún enemigo prevalecerá). Tenemos que entender que Dios es todopoderoso. No hay otro poder mayor que Él. Necesitamos pensar en su poder y en su capacidad para protegernos, en vez de pensar en aquellas cosas que hacen surgir el temor en nosotros.

Ahora bien, si uno no tiene estas verdades fijadas y establecidas firmemente en su corazón, vivirá en temor. Conducirá por el camino durante la noche, y tendrá miedo. Ni siquiera podrá salir. Cuando suba a un avión, estará allí sentado, sosteniéndose del asiento, con sus nudillos blancos. ¿Ha tenido miedo de algo recientemente? ¿Usted necesita una revelación del Salmo 91! El temor golpea a cada puerta. ¡Hasta se atreve a llamarme a mí! Pero Dios quiere que usted llegue al punto en que se haya vuelto estable y su corazón esté fijado en el hecho de que Él es su Protector y no hay enemigo que pueda enfrentarlo.

No hay enemigo lo suficientemente grande como para prevalecer contra el Dios Todopoderoso. Así que, ¿adivine dónde voy a esconderme? El Salmo 20 dice que algunos confían en carros, algunos en caballos, pero nosotros recordaremos el nombre de nuestro Dios. Proverbios 18:10 dice que el nombre de Jehová es torre fuerte, y que a él [a ese nombre] corre el justo y es levantado.

Cuando esto se convierta en revelación para usted, creará en forma diferente y hablará en forma diferente. Salmo 91:2 dice: "Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío". Cuando lleguen los problemas, usted descubrirá lo que cree una persona, porque saldrá de su boca. Por ejemplo, cuando algunas personas se encuentran en una situación de crisis en un avión, lo primero que dicen es: "Ahhh, ¡vamos a morir!"

Pero cuando yo subo a un avión, bendito sea Dios, no me importa si hay una bomba a bordo. Sé que habrá diez ángeles sosteniendo esa bomba para que no explote hasta que hayamos aterrizado y bajado del avión. Esto lo creo con todo mi corazón. Dios es nuestro protector. "Diré yo a Jehová: esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré". Esta es nuestra confianza; esta es nuestra esperanza. Él nos librá.

Cuando usted dice que Él es su refugio, su protector, es cuando usted se queda quieto viendo la salvación y la liberación de Dios. No tiene que permanecer despierto a la noche preocupándose por los integrantes de su familia. Su mano está sobre su familia, Él la protegerá. Él protegerá su levantarse y su acostarse, su entrada y su salida.

No tiene que orar: "Señor, por favor danos tu bendición en este viaje". No digo que no deba hacerlo. Estoy diciendo que no tendrá que rogarlo cuando lo diga. Simplemente dirá: "Él es mi refugio y mi fortaleza". Usted lo reconoce porque sabe que está allí mismo en el automóvil con usted. Está allí en el avión con usted. Está allí cuando se levanta. Está allí cuando se acuesta. Está allí mismo cuando usted entra y cuando sale. Él es su refugio, su torre fuerte, su escudo, su protector, su refugio a prueba de bombardeos.

Además, *Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora (v.3)*. En todo el mundo hay desesperanza, y guerras, y rumores de guerras, hombres contra hombres y nación contra nación. Pero, como creyentes, como quienes hemos sido lavados en la sangre del Cordero, con Jesús a nuestro lado, sólo lo veremos. No vendrá cerca de nosotros, porque Él está allí para protegernos. Y cuando el enemigo venga contra nosotros habrá un muro de fuego a nuestro alrededor.

¿Recuerda el éxodo? Cuando los hijos de Israel dejaron Egipto, Dios les dio una columna de humo de día y una columna de fuego de noche. Pero cuando llegaron al borde del mar y el Faraón comenzó a aproximarse por atrás, el fuego de Dios se puso entre los hijos de Israel y el enemigo, para que no pudiera acercárseles. ¡Él sigue siendo nuestra columna de fuego hoy!

Luego, en Salmo 91:4 dice: *Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad*. Este no es un escudo pequeño, es un escudo gigante que le cubre. El enemigo ni siquiera puede encontrarlo a usted. Todo lo que ve es el escudo de Dios.

Por eso dice, en el versículo 5: *No temerás el terror nocturno, ni saeta [las maquinaciones y calumnias de los malos] que vuela de día*. No tenga miedo hoy. Dios está con usted. No me importa si ha sido amenazado. No tema. No ande en temor, sino levante su cabeza. Mantenga sus ojos en Él. Él es su protector.

Tampoco debemos *temer pestilencia que ande en oscuridad (v.6)*. Hay personas que tienen miedo de todo germen y todo tipo de enfermedades. Ni siquiera disfrutan de comer en un restaurante. Yo no le temo a ningún contagio o enfermedad, porque Dios es mi protector.

Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. En Rodesia, durante la larga guerra civil antes que ese país se convirtiera en Zimbabue, un grupo de misioneros de Rodesia vieron cumplirse esta escritura. Una fuerza militar rebelde había matado personas blancas en las granjas de toda la región, y de pronto, este grupo de misioneros vio una gran cantidad de soldados fuertemente armados que venían hacia ellos. Sabían que sus vidas estaban en grave peligro. Así que se arrodillaron y comenzaron a orar, invocando el nombre del Señor como su protector.

Algo fenomenal ocurrió. Cuando miraron por la ventana vieron a los soldados del ejército rebelde que huían atemorizados. Había hombres armados con pistolas y granadas que huían, corrían lo más rápido que podían. Cuando más tarde fueron capturados, se les preguntó por qué escaparon.

Dijeron: "Bueno, pensábamos que solamente había unas pocas personas en la granja. Pero al aproximarnos a la casa para tomarla, vimos todo un ejército vestido de blanco que rodeaba la casa, y tuvimos tanto miedo que salimos corriendo".

Los misioneros vieron cumplirse el Salmo 91. *Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará (v.7)*. ¡Tampoco le llegará a usted!

Usted sólo será un espectador ante la catástrofe. El versículo 8, en la versión Dios habla hoy dice: *"Solamente lo habrás de presenciar"* ¿Por qué? En Salmo 91:9-10, en la misma versión, dice en términos muy claros que usted será inalcanzable al hacer del Señor su refugio y del Altísimo su lugar de protección. El enemigo trata de alcanzarlo, pero no puede encontrarlo. Lo busca, pero usted está protegido dentro de esa bruma, esa nube, esa niebla de la gloria de Dios.

La segunda parte del versículo 8 dice: *"Verás a los malvados recibir su merecido"*. Les digo ahora mismo ¡que las cosas irán en aumento! Habrá cosas horribles en estas horas finales, que nunca hemos visto antes. Los huracanes, los terremotos, el hambre, las guerras y los rumores de guerras no mejorarán. Quiero que lo entienda. No le estoy diciendo que todo va a mejorar y que todo será maravilloso. En el mundo, las cosas irán cada vez peor.

Naciones se levantarán contra naciones. Veremos enfermedades como nunca han habido antes, a medida que naciones terroristas usen la guerra química y biológica. Podrían dejar caer cierto tipo de bomba ahora mismo en una ciudad, y matar a todos sin dañar a los autos, las casas ni nada más. Esas son las clases de cosas que se experimentarán en estos días postreros.

Y quiero que entienda que si no sabe cómo confiar en Dios como su protector en estos últimos días, no sé cómo usted y su familia podrán soportarlo. No quiero asustar a nadie, pero no hace falta que sea un científico espacial para ver que estas cosas están por venir. Sin embargo, si Él es su escudo y su protección, entonces eso cambia las cosas un poco, ¿no es cierto? Habrá balas disparadas a quemarropa que no alcanzarán su blanco porque hay un ángel gigante parado con su dedo metido en el caño del arma. ¿No lo cree? Bueno, entonces prepárese para la bala. Pero yo lo creo.

Para que esto funcione en su vida, tiene que creerle a la Palabra de Dios. Tiene que aceptarla, creerla y esconderla en su corazón. Tiene que plantarse sobre la Palabra de Dios. Tiene que activar la Palabra de Dios en su vida.

Es una relación de causa y efecto que podemos ver en el Salmo 91:9-10:

*Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,
Al Altísimo por tu habitación,
No te sobrevendrá mal,
Ni plaga tocará tu morada.*

Estos versículos quieren decir que usted puede dormir de noche totalmente en paz, porque Dios está allí con usted. Hemos oído testimonios de granjeros que han sido fieles en obedecer a Dios, y que han visto cómo todos las otras granjas han sufrido los efectos de la helada y su granja no. ¿Por qué? Porque Jesús era su protector.

¿Sabe cuántas veces he oído testimonios de personas que aman a Dios con todo su corazón, que han tenido un terrible accidente de automóvil y que han salido sin un solo rasguño? Tendrían que haber muerto, pero Él fue su protector.

¿Por qué razón ningún mal, ni plaga, ni calamidad se acercarán a su morada? *Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos*. Tenemos ángeles cuidándonos, ¡y no estoy hablando de bebés con pañales enormes y un arco y una flecha! Hablo de seres angelicales de tres o cuatro metros. Sus enemigos se encontrarán corriendo de un lado al otro totalmente confundidos cuando el ángel del Señor acampe alrededor de usted.

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

(Hebreos 1:14)

Los ángeles están a su alrededor y en el espacio y trabajan para usted. Son todos espíritus ministradores enviados para ministrarnos a nosotros, que somos los herederos de la salvación. Si usted es un heredero de la salvación, entonces los ángeles de Dios han sido enviados para ministrarle a usted y para ministrar en su favor. Están protegiéndolo. Están trabajando a su favor. Van delante de usted para enderezar el camino torcido. Van delante de usted para hacer suyo el favor sobrenatural y divino de Dios

Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Elíseo.

(2 Reyes 6:15-17)

Si usted confía en la Palabra de Dios no importa qué o quién venga en su contra para destruirle. ¡Todo un ejército del enemigo no es un digno rival para el ejército de ángeles que lo rodean para protegerlo! Usted no puede verlos (a menos que Dios abra sus ojos sobrenaturalmente), pero igualmente están allí.

Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos. Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie. Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas.

(2 Reyes

7:3-7)

Cuando Dios está de su lado, los ejércitos huirán aterrorizados ante usted. No tiene sentido en lo natural, pero es una realidad. Esto no le ocurrirá si usted no le cree a la Palabra de Dios. Usted tiene que poner su fe y su confianza en la Palabra de Dios, y los ángeles trabajarán en su favor.

Observe la última parte del versículo 11: "*Que te guarden en todos tus caminos*". Esto es como resultado de la obediencia expresada en los versículos 1 y 9. Por eso, usted debe asegurarse de estar obedeciéndolo a Él y sirviéndolo. Los ángeles del Señor están allí, pero no pueden defenderlo si anda en caminos de desobediencia. ¡Usted no puede estar drogándose, y pedirle a su ángel que lo cuide! Asegúrese de estar obedeciendo a Dios. Asegúrese de estar funcionando dentro del plan y el propósito de Dios para su vida. Cuando usted obedece a Dios, el enemigo no puede tocarlo, porque la mano de Dios está sobre su vida.

Esto es crítico: la protección de Dios está en su presencia. Usted debe permanecer en su presencia a fin de estar bajo su protección. El pecado lo quita de su presencia y su protección.

Consideremos estos versículos del Salmo 91:12-14:

*En las manos te llevarán,
Para que tu pie no tropiece en piedra
Sobre el león y el áspid pisarás;
Hollarás al cachorro del león y al dragón.
Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.*

Dios está constantemente con usted. Él está con usted en las horas oscuras, cuando las circunstancias parecen grises, cuando las tormentas se levantan contra usted. Cuando sopla el viento y parece como si va a hundirse, allí está Él en la barca con usted. "*No te desampararé, ni te dejaré*", dice Jesús (ver Hebreos 13:5).

Ahora, mire el versículo 15: "*Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré*". É está esperando que usted lo invoque. Algunas personas no quieren invocar a Dios porque tienen miedo de molestarlo. Piensan que está demasiado ocupado. Pero no lo están molestando. ¡Él quiere que usted lo moleste! "*No tenéis lo que deseáis, porque no pedís*".

Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

(Jeremías 33:3)

Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

(Isaías 65:24)

¡Mi oración es que esta palabra entre en su corazón y el Espíritu Santo deje su marca sellada a fuego en su interior!

Jesús es nuestro refugio en tiempos de dificultad. La Biblia no dice que no tendremos dificultades, pero Dios dice: "Yo estaré contigo en la dificultad". Quiere que tenga presente que mientras usted está en dificultades, Él está allí. Llámelo. Usted podría tener dificultades y morir, sin saber, u olvidarse que Él está allí mismo con usted. Así que invóquelo. Clame a Él.

Si usted se encuentra en un problema, y clama al Señor y Él no lo libra, venga a contármelo, y yo abandonaré el ministerio y me uniré a usted. Esta es una declaración fuerte, pero quiero que sepa que cuando usted clama a Él con todo su corazón Él acudirá. No le ha traído hasta este punto en la vida para abandonarle. "Lo libraré y le glorificaré" (v.15). No sólo quiere librarlo; ¡quiere honrarlo!

Mire el último versículo: "*Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación*". La mayoría de los alimentos que co-

memos tienen conservantes. De hecho, oí que una de las comidas rápidas favoritas de los norteamericanos dura veintisiete años. Si uno quiere que algo dure mucho tiempo, tiene que conservarlo o ponerle conservantes. Dios dice: "Te daré una larga vida". Eso significa que va a guardarlo, a conservarlo.

"Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación" (v.16). Hay personas que tienen este pasaje de las Escrituras impreso en una camiseta, en un señalador o en un cuadro, pero mueren jóvenes. Nunca experimentan la realidad de este pasaje porque nunca han llegado al punto de decir: "Sí, Jesús es mi Salvador, es mi Sanador, es mi Libertador, pero también es mi Protector. Es mi refugio. Es mi roca. Es mi torre. Es mi muro de fuego". Nunca han recibido esto. Nunca han tomado esta palabra para hacerla personal, cuando la asumen y la transmiten a su esposa, a sus hijos y a sus amados. ¿Lo ha hecho usted?

Dios puede querer que usted haga ciertas cosas que significan salir de su zona de comodidad, salir de la mente natural y carnal, para entrar a un lugar donde debe enfrentar su temor. Eso nos lleva a la vida de Josué, porque si alguna vez hubo un individuo que debería haber tenido miedo, ese fue Josué.

Josué era el segundo en autoridad después de Moisés, quien conducía al pueblo de Israel a la tierra prometida. Luego murió Moisés, y Dios dijo a Josué: "Quiero que ocupes su lugar". No sé de usted, pero si hubiese sido yo, ¡mis rodillas habrían estado chocándose entre sí!

"Moisés está muerto y yo debo ocupar su lugar. Dios, ¿estás seguro?" Josué tenía la misma discusión con Dios que había tenido Moisés al principio de todo. Cuando Dios llamó a Moisés, tenía miedo que los israelitas no aceptaran su autoridad, así que dijo: "*¿Quién diré que me envía?*"

Dios dijo: "*Diles que YO SOY te envía*".

Ahora bien, Dios venía a Josué para decirle: "Yo soy el mismo YO SOY contigo que YO SOY con Moisés". Dios viene a nosotros por el poder de su Palabra diciendo: "YO SOY EL QUE SOY. Como estuve con Moisés, como estuve con Josué, así estoy con ustedes". No es algo que usted debe tratar de lograr. Ya es suyo. Simplemente, camine en esto.

Considere ahora la promesa de Dios a Josué en Josué 1:5: "*Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé*". ¿Cómo puede uno temer a alguien cuando Dios es su Protector? Nadie podrá vencerlo, porque Dios no le fallará.

Muchas personas dicen: "Yo sé que Jesús es mi protector y que no debería tener miedo, pero usted no conoce las circunstancias". No, usted tal vez conozca sus circunstancias, pero no conoce las promesas de Dios como dice conocerlas. Si realmente conociera a Jesús como su Protector, no se estaría preocupando tanto, preparándose para su próxima crisis nerviosa.

¿Lo ve a Josué cobrando cada vez más valor cuando Dios le dice:

Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas?

(Josué 1:5-7)

Requiere valentía, pero cuando usted pone sus ojos en Jesús, manténgalos en Él y no mire ni a la derecha ni a la izquierda. Usted será bendecido en cada área de su vida: bendecido en su entrada, bendecido en su salida, bendecido en la ciudad, bendecido en el campo, bendecido al levantarse, bendecido al acostarse, bendecido, bendecido, bendecido, bendecido.

Josué 1:8 dice: «Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él». Este es el secreto del éxito: meditar continuamente en la Palabra de Dios, hablándola y pensando en ella constantemente. Haga eso con el Salmo 91: "Diré yo a Jehová: Esperanza mía". Tome estas Escrituras y llévelas consigo y piense en ellas. Medite en la Palabra de Dios. Para meditar en la palabra de Dios, apréndala y hable de ella en su familia. "Él es nuestra torre fuerte. Él es nuestro refugio. Él es nuestra fortaleza". Usted está entusiasmado por esto, así que hable de esto.

Cuando medite de esta forma, y cuando hable de esta forma, la Biblia dice que su camino será prosperado y usted tendrá buen éxito. Mira que te mando, dijo Dios, que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (v.9). ¡Él también está con usted!

Jesús es su protector.

Capítulo 13

Jesús, nuestro Proveedor

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

(Juan 10:10-11)

Dios sabe lo que usted necesita. Sabe todo acerca de usted. Sabe cuándo se levanta y cuándo se acuesta, Cuando entra y cuándo sale. Conoce sus sueños y sus anhelos. pero, sobre todo, Él quiere suplir sus necesidades. Quiere ver cumplidos los sueños y deseos que Él puso en su corazón.

Jesús dijo que había venido para darnos vida en abundancia, pero la mayoría de los cristianos viven una vida de supervivencia. ¿Cómo puede ser esto?

La gente en la iglesia recibe a Jesús como su Salvador, Y algunos de ellos lo reciben como su Sanador, pero a menudo les cuesta recibirlo como su Proveedor. Es más, algunos de nosotros lo recibimos como nuestro Proveedor, pero no lo recibimos como nuestro Proveedor en todas las áreas de nuestra vida. Cuando recibimos a Jesús no sólo como maestro Salvador y Sanador, sino también como nuestro Proveedor, esperamos su provisión cada día. Creemos que se ocupará de cada necesidad.

Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, que habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

(Mateo

6:25-34)

Según Jesús, ni siquiera deberíamos pensar en nuestra comida, bebida y ropa, porque nuestro Padre celestial sabe lo que necesitamos y se ocupará de estas cosas, cuando buscamos su reino y su justicia. El problema es que la mayoría de las personas -y esto incluye a los cristianos- pasan la mayor parte de su día preocupándose por las pequeñas cosas de las que Jesús prometió encargarse. Tenemos que dejar de preocuparnos y comenzar a esperar que la provisión de Dios esté a nuestra disposición mientras lo servimos.

Cuando algunas personas se despiertan a la mañana, no esperan la provisión de Dios. Esperan escasez. No esperan el favor de Dios; ¡esperan ser atacados antes de las diez! Yo no vivo así. Yo me despierto y espero la bendición del cielo. Espero la provisión del Señor. La Biblia dice que la bendición del Señor enriquece y no añade tristeza (ver Proverbios 10:22).

Dios quiere que usted tenga vida abundante - medida buena, apretada, remecida y rebosando (ver Lucas 6:38). Eso es lo que tiene que esperar. ¿Qué espera para mañana?

Cosas buenas. ¿Qué espera para esta semana? Cosas buenas. Yo no creo para cosas malas. Creo para cosas buenas. Creo para la provisión del Señor.

Sin embargo, hay veces que erramos y nos encontramos preocupados por la provisión del Señor. Esto le sucede aun a los pastores. Recuerdo un tiempo cuando estábamos de gira constantemente, en cruzadas. No podía tomarme una semana y creer que Dios cubriría las necesidades de nuestro ministerio mientras yo no estaba. Luché con esto, y el Señor realmente me tuvo que hablar acerca de este tema. "¿Quieres decir que yo no puedo cubrir la necesidad si te tomas unas vacaciones? ¿No trabajas para mí?"

Dije: "Sí, Señor, trabajo para ti."

Me dijo: "Bueno, ¿no puedes tomarte unas vacaciones a costa mía?"

Realmente debía llegar al punto de confiar de tal forma en Dios, que aunque no predicara supiera que Él seguiría proveyendo para mí. Esto es duro para un ministro.

Él es un Proveedor. Su presencia misma, su naturaleza, es tal que si se presentara en su casa y no hubiera comida, Él proveería la comida. Dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (ver Juan 14:6). Así que cuando esté desanimado y diciéndose a sí mismo: "no hay ninguna manera, ningún camino," debe tener presente que sí hay una manera, que sí hay un camino, y se llama Jesús. Él abre caminos.

Alguien dijo: "No sé qué hacer, me siento atrapado, como entre dos paredes". Pero Jesús hará un camino. Él abrirá la puerta. ¡Y si no hay puerta alguna para abrir, hará un agujero en la pared!

En Juan capítulo 2, encontramos que el primero de todos los milagros que hizo Jesús fue un milagro de provisión. Él proveyó para una necesidad. Jesús, su madre María, y sus discípulos, estaban en una boda en Caná de Galilea. Cuando el vino se acabó, María dijo a Jesús: "No tienen vino". Luego dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que Él les diga".

Creo que esa es la clave para la provisión del Señor: «Hagan todo lo que les diga.» Tal vez usted no sepa qué hacer, pero la palabra del Señor vendrá a usted diciendo: "Haga esto," o "Haga aquello," y la puerta se abrirá. Dios hará un camino donde no hay camino, y la provisión del Señor estará allí.

¿Cuál fue el resultado de este milagro? No se trató simplemente de que ese día los invitados tuvieran algo para tomar. El propósito del milagro de Jesús está revelado en Juan 2:11:

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Gracias a su milagro de provisión sus discípulos creyeron en Él. Cuando usted tiene una necesidad en su vida, y Dios, por su poder, comienza a proveer para su necesidad, toda su vida cambia. Su confianza en Él aumenta de forma que pueda creer en Él

para toda clase de cosas. "Lo vi hacerlo la semana pasada," dice usted, "y sé que lo hará otra vez hoy. Recuerdo que lo hizo hace diez años, por eso sé que va a hacerlo de nuevo."

Con ese milagro, Jesús mostró su gloria y su bondad. Yo creo que la razón por la que convirtió el agua en vino como su primer milagro era que Él quería que fuera una declaración. Proveer el vino tal vez era lo menos que podría haber hecho. Antes que nada, Jesús vino para salvar del pecado y para sanar cuerpos enfermos. La última cosa en la lista sería proveer vino para la boda de un amigo. Pero yo creo que trata de decir: "Hago la cosa menor antes, porque quiero mostrarles que no hay nada en sus vidas de lo que no pueda encargarme. Si me reciben como su Salvador y su Sanador, también seré su Proveedor, para que cuando tengan una necesidad, sepan que supliré todo lo que necesiten".

En Juan 15:7, Jesús dice: *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.* Lo que sea que usted necesite, pídaselo, y Él se lo dará.

Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

(Juan 6:1-13)

Éste es un milagro de provisión muy poderoso. La gente tiene hambre, así que Jesús toma el almuerzo de un muchacho y lo multiplica. Ahora bien, una cosa es oír que Dios provee alimento y bebida en tiempos bíblicos, pero ocurre ahora también. Cuando mi familia vivía en la región de Transkei, en África del Sur, oí acerca de un milagro de provisión entre misioneros bautistas. Se habían reunido unas sesenta personas en una misión una noche, y todo lo que tenían era un pollo. Pero oraron y Dios multiplicó su único pollo. ¡Los sesenta comieron pollo y quedaron satisfechos!

La provisión de Dios no era sólo para los tiempos bíblicos - es para ahora mismo. Es para usted y para mí. Si simplemente creemos en Dios, Él abrirá un camino donde no hay camino. Dios quiere que su pueblo viva en una esfera más alta de lo sobrenatural. Es hora de crecer y vivir en una esfera más alta de la provisión de Dios en nuestras vidas. Tenemos que dejar de mirar a nuestros propios recursos. Si miramos a nuestro salario como nuestra única fuente de provisión, estaremos en la ruina si nuestra compañía cierra mañana.

Esto tiene que hacerse algo real en su vida diaria. Es fácil aplaudir y cantar "Él es mi Proveedor" en la iglesia. Pero otra cosa es realmente confiar en Él cuando uno está en medio de un problema. Cuando usted pierde su trabajo, de pronto se da cuenta cuánto cree en realidad en la provisión del Señor.

Cuando uno está en esa situación, tiene que creer realmente que Jesús es un multiplicador. Tiene que creer que Él no se fija en cuánto usted tiene, sino que toma lo que usted tiene y lo multiplica, lo estira y lo hace llegar más lejos de lo que ha llegado jamás. Usted podrá considerar que sus ingresos son limitados, pero Él los estirará para que hagan más de lo que hayan hecho jamás. Cuando veo lo que Dios hace a través de este ministerio con los ingresos que recibimos, me asombro. ¡Nuestros ingresos no son ni siquiera una décima parte de lo que reciben algunos de los ministerios más grandes de los Estados Unidos y, sin embargo, lo que Dios hace a través de este ministerio es tan asombroso! Dios puede estirlo. ¡Él puede hacer que llegue más lejos de lo que haya llegado jamás!

Por supuesto, nos damos cuenta de que Dios nos bendice también porque somos buenos mayordomos de nuestros recursos, porque diezmos y ofrendamos para honrarlo. Cuando lo honramos, Él nos bendice. Mi esposa Adonica y yo, hemos visto que cuando disponemos de recursos limitados y Dios nos dice que demos, damos. Al final, podemos hacer todo lo que queríamos hacer con los recursos limitados -aun luego de restar lo que hemos dado- porque Dios los estira y los multiplica. Las personas que diezman fielmente han visto desde tiempo atrás, que con el 90 por ciento que retienen después de diezmar hacen mucho más de lo que habrían hecho si hubiesen guardado el 100 por ciento.

Dios no sólo provee comida, bebida y ropa. Provee puertas abiertas. Provee el favor sobrenatural para suplir cada una de nuestras necesidades. Quiero mostrarle varios milagros de provisión más.

Cuando llegaron a Capernaúm, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti

(Mateo 17:24-27)

Ahora bien, Pedro es un pescador, y en todos sus años de pesca nunca atrapó un pez con una moneda en la boca. Pero tampoco la había necesitado hasta ese momento. ¡Qué tranquilidad da saber que Jesús sabe dónde están los peces, y que Él quiere proveer para nuestras necesidades!

Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá. Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

(Marcos 11:1-7)

Jesús necesitaba un vehículo. Si esto ocurriera hoy, diría: "Ahora vayan a la agencia que está en la calle tal y verán un automóvil estacionado. Simplemente tómenlo y tráiganlo. Si alguien les pregunta qué están haciendo con el auto, sólo digan: "Mi Amo lo necesita. Lo traeremos de vuelta". Había una necesidad, y Dios proveyó para esa necesidad.

Cuando necesitaron el aposento alto, lo mismo ocurrió. En Marcos 14:12-16, los apóstoles dijeron que necesitaban un lugar para reunirse para la comida de la Pascua. Jesús les dijo que fueran a buscar a un hombre con un cántaro grande y que lo siguieran a su casa. "Entren allí" dijo Jesús, "y díganles que necesitamos su aposento para huéspedes. Encontrarán que todo está preparado."

Dios provee, no importa cuán imposible parezca. Él provee una mesa en el desierto. Él endereza el camino torcido. Él proveerá para usted. Lo único que quiere que usted haga es que confíe en Él. ¿Lo hará? ¿Confiará en Él? Tal vez quiera ir a un instituto bíblico, pero está preocupado por el costo. ¿Quiere confiar en Él? Si no puede creer en Dios para el pago de la cuota, ¿cómo habrá de confiar en Dios cuando se trate de encontrar los recursos para su ministerio o proyecto misionero?

Mucha gente ha dicho: "Bueno, está bien, es muy bueno que usted predique este mensaje de provisión y todo eso, pero Jesús no tenía nada y Jesús mismo dijo de sí mismo: `Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza`. Jesús no tuvo una casa porque no la necesitaba. Lo que sí necesitaba, eso conseguía. Uno no necesita nada en realidad, cuando uno mismo es todo lo que necesita. Cuando uno camina sobre el agua como lo más natural del mundo, ¿le parece que va a dejar de dormir una noche por una necesidad?

Sin embargo, Jesús sabe lo que *usted* necesita. Él sabe que usted tiene una familia. Él sabe que necesita trabajar y ganar dinero para proveer para su hogar. ¡Él lo sabe! Por eso le dice que busque primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas le serán añadidas - no restadas. ¡Él sabe lo que *usted* necesita!

Durante muchos años mi familia no necesitó una casa. Simplemente viajábamos, vivíamos en hoteles, y guardábamos nuestras cosas en un depósito. Por muchos años habíamos querido tener una casa, pero dejamos de hablar de eso, porque cada vez que preguntábamos al Señor si podíamos tener una casa, Él decía no. Le dije: "Señor, me encantaría darle a mi esposa y a mis hijos una casa. No quiero que los chicos crezcan en la habitación de un hotel".

Cuando en 1993 surgió el avivamiento en el centro de Florida, el Señor me habló y me dijo: "Es hora que tengas una casa, hijo. Vé y consigue un terreno y edifica una casa para tu familia". Así que pronto encontramos una propiedad y comenzamos a edificar la casa.

Un día, mientras caminaba sobre los cimientos de la construcción, simplemente alcé mis manos, y con lágrimas en mis ojos dije: "Señor, te agradezco tanto por esta casa para mi familia". Cuando dije eso, el Señor me habló en forma audible y dijo: "Hijo, has edificado mi casa durante los últimos catorce años. Ahora yo voy a edificar tu casa".

Dije: "Señor, ¿lo dices en serio? ¿Tú vas a edificar mi casa?"

Dijo: "Sí. Fíjate. Estoy edificando tu casa. Haré un camino para ti".

Jesús conocía mi anhelo. Es un placer tan grande simplemente llegar a casa y tener un lugar llamado "hogar".

Cuando nos mudamos a la casa, reuní a mi esposa y a los niños y les dije: "Esta casa es simplemente una bendición de Dios, y si Él nos dice que la regalemos, lo haremos". Es que todo lo que tenemos le pertenece - nosotros somos sólo mayordomos, administradores de aquellas cosas con las que nos bendice. Como mayordomos, tenemos que hacer lo que Él nos diga con todo lo que tenemos. Así que, si alguna vez Él necesita mi casa, la tendrá sin la menor duda.

Jesús puede proveer una casa y un medio de transporte. Sabemos que puede proveerle de un trabajo. Sabemos que puede proveerle de alimento. ¿Qué más necesita? ¿Cuáles son sus necesidades hoy? Jesús las suple todas.

*El justo florecerá como la palmera;
Crecerá como cedro en el Líbano.
Plantados en la casa de Jehová,
En los atrios de nuestro Dios florecerán.
Aun en la vejez fructificarán;
Estarán vigorosos y verdes,
Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto,
Y que en él no hay injusticia.*

(Salmo 92:12-14)

Algunas personas están muy preocupadas ante el pensamiento de morir jóvenes, pero la palabra de Dios dice que los justos fructificarán en la vejez y que estarán vigorosos y verdes. La versión NVI dice que siempre estarán vigorosos y lozanos. La versión Dios habla hoy dice que siempre estarán fuertes y lozanos. ¿Está usted lozano? ¿Está lleno de vitalidad y vigor espiritual? ¿Es usted rico en confianza, amor y contentamiento?

¡Somos testimonios vivos! Nuestras vidas muestran al mundo que el Señor es justo y fiel a sus promesas. Él es nuestra roca, no hay injusticia en Él, y nuestras vidas exhiben esta verdad a un mundo perdido y moribundo.

Salmo 23:1, en La Biblia Ampliada, dice: *El Señor es mi Pastor [para alimentarme, guiarme, y protegerme], nada me faltará* (traducción libre). Ser alimentado, guiado y protegido es todo lo que necesito. ¡Nada me faltará! Me despierto a la mañana con una sensación de expectativa, busco el favor de Dios, busco la bendición de Dios.

¿Ha llegado usted al punto donde simplemente confía en el Señor? ¡Confíe en Él! No tiene nada que perder, así que confíe en Él. Él está cerca para ayudarlo. Está a su lado para abrirle un camino. Él es su Proveedor. Lo ama. Entrará a su casa y multiplicará el alimento. Él sabe cómo pagar las cuentas, y sabe cómo pagar los impuestos. Él conoce sus necesidades de transporte y conoce sus necesidades de vivienda. Y, sobre todo, ¡Él puede abrir un camino donde no lo hay!

Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres.

(Deuteronomio 30:8-9)

Su Padre celestial le hará *abundar*, porque Él *se goza*, se deleita en prosperarle, debido a que usted obedece sus mandamientos.

A Dios le encanta bendecir a sus hijos obedientes. ¿Es usted su hijo, su hija? ¿Se somete usted a su voluntad y a su palabra? Entonces Dios lo bendecirá, disfrutará de cada instante en que lo hace. Usted no tiene que correr tras la bendición. Dedíquese a seguir a Jesús, y la bendición y la provisión le alcanzarán!

Capítulo 14

Jesús, el que bautiza en el Espíritu Santo

Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

(Juan 4:13-14)

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

(Juan 7:37-39)

En Juan 4:14, Jesús habla de una fuente de agua que salta para vida eterna. Pero en Juan 7:38 dice que "de su interior correrán ríos de agua viva". Así que está hablando de dos cosas diferentes que suceden en la vida de todo creyente. Uno, hay una fuente de agua que salta para vida eterna. Dos, hay un río de que sale de su interior.

Podríamos denominar a la salvación una unción de fuente. (Es decir, una unción para ser una fuente) ¡Y qué fuente es! La Biblia dice: Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de salvación (Isaías 12:3). El gozo es el balde que desciende y extrae el agua de vida de la fuente de su salvación. Su salvación debería ser una fuente de vida y de gozo, y no una carga seca y pesada.

El agua del Espíritu también puede salir impetuosa, como un río poderoso. Hay quienes creen que existe una sola experiencia: cuando uno es salvo, es bautizado automáticamente con el Espíritu Santo al mismo tiempo. Pero eso no es cierto. Si no, Jesús no hubiera hablado de la fuente y del río. Uno puede ser bautizado por el Espíritu Santo al mismo tiempo que experimenta la salvación, pero son dos experiencias separadas y distintas.

Juan el Bautista, el primo de Jesús, era un precursor del ministerio del Señor Jesucristo, y anunció en qué consistiría el ministerio de Jesús.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

(Mateo 3:11)

Juan proclamó la manera en que el ministerio de Jesús sería diferente del suyo. Juan decía (y con esto no quiero ofender a nadie): "Yo soy un bautista, pero viene un pentecostal que los va a bautizar con el Espíritu Santo y fuego". Éste venía después de él, señala en Mateo 3.12, "Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará".

¿Qué hace el fuego? El fuego purga. El fuego purifica. Si usted quiere refinar oro, tiene que hacerlo pasar por el fuego, y saldrá puro. Al volverse líquido el oro fundido, las impurezas flotan a la superficie, donde pueden ser recogidas. Y para eso viene el Espíritu Santo a su vida. Él viene para purificarnos al derretir nuestros corazones y recoger el pecado y las impurezas.

Ahora, consideremos una vez más las palabras de Jesús en Juan 14. Prepara a sus discípulos para el momento en que tendrá que partir. Dice que se irá, pero que no los dejará solos. Va a enviar al Espíritu Santo, el Consolador. Va a enviar *al Paracleto* ("el que es llamado para estar al lado y ayudar") el Maestro, el Abogado, el Intercesor, para ayudar a todo creyente.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

(Juan 14:16)

Jesús oró al Padre para que enviara el Espíritu Santo. La Biblia dice que el Padre envió al Hijo, luego el Hijo envió al Espíritu Santo, pero el Espíritu Santo no vino hasta que el Hijo se hubiera ido. Jesús sigue diciendo:

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros, para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros (...). Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

(Juan 14:16-18,26)

¡Con razón necesitamos al Espíritu Santo! Lo necesitamos cada día de nuestras vidas, cada vez que nos despertamos. Él nos enseñará y traerá a nuestra mente todas las cosas; todo lo que Jesús nos haya dicho.

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

(Juan 15:26)

El Espíritu Santo atestiguará y testificará acerca de Jesús. Tenemos testimonios que vienen de partes remotas del mundo - China, las montañas del Tíbet y Nepal, la India, y aun Arabia Saudita. La gente allí ha visto videos de nuestros cultos de avivamiento y, aunque algunos no hablan una sola palabra en inglés, el poder del Espíritu Santo los ha derribado al piso.

Su testimonio es que, mientras estaban en el piso, Jesús se les apareció y les dijo: "Cuando se levanten, pidan a estos misioneros que les hablen de mí, porque a ustedes yo los amo". Esta gente, que nunca había oído el evangelio, fue a los misioneros y les dijo: "¿Podrían hablarnos de Jesús?"

Los misioneros dijeron: "¿Cómo es eso de "hablarles de Jesús"? ¿Quién les contó de Él?"

Dijeron: "Bueno, estábamos tirados en el piso hace un rato y un hombre con una vestidura blanca se paró ante nosotros y nos dijo que nos amaba, y que cuando nos levantáramos del piso viniésemos a ustedes y les preguntáramos acerca de Él".

El Espíritu Santo testificará acerca de Jesús, así como Jesús testificaba acerca de la venida del Espíritu Santo porque sabía que necesitábamos al Espíritu Santo. Sabía que necesitábamos conocerlo íntimamente y que necesitábamos tener una relación personal con el Espíritu Santo. Él quería que no solo fuéramos salvos y que tuviésemos la *fuentes* adentro, sino que también quería que tuviésemos el *río* desbordante que fluye de nosotros, porque Él quería que fuésemos sus testigos en todo lugar que vayamos.

Ahora, déjeme mostrarle esto. Hay muchas personas que han sido llenadas con el Espíritu de Dios pero que nunca han tenido la liberación del Espíritu en su vida. ¿Por qué? Porque nunca se han rendido al Espíritu de Dios en el área de hablar en otras lenguas. He visto a personas que simplemente se sacudieron hasta que su dentadura postiza rechinó cuando el poder de Dios vino sobre ellas, y sin embargo nunca han experimentado la liberación de su lengua de oración. De vez en cuando la unción de Dios venía sobre ellos tan fuertemente que no sabían qué hacer consigo mismos, pero no había nadie allí para enseñarles cómo rendirse al Espíritu de Dios.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

(Juan 16:7)

¿Puede imaginarse a Pedro, Santiago y Juan allí parados, cuando oían a Jesús decir: "Será mejor para ustedes que yo me vaya"? Sus mentes tienen que haber hecho un esfuerzo enorme por entender lo que Él quería decir.

No queremos que te vayas. Quédate un tiempo más."

"Pero", dice Él, "es mejor para ustedes que me vaya. Si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes. Si me voy, se los enviaré."

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

(Juan 16:8-12)

¿Qué quiso decir Jesús con eso? No sólo no lo podrían sobrellevar, sino que en ese momento no lo podrían entender. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo es quien nos da entendimiento y comprensión de la palabra de Dios. Por eso tenemos gente en la Tierra que lee la misma Biblia que nosotros pero no puede ver lo que dice. Leen la misma Biblia y ni siquiera lo pueden ver. No creen que la sanidad sea para hoy, no creen que Dios quiera bendecirlos, y no pueden ver la realidad poderosa del evangelio.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.

(Juan 16:13)

Jesús dijo que el Espíritu Santo nos guiaría. Como un ejemplo, tomemos la iglesia subterránea en China, que por décadas ha soportado una terrible persecución. Hay millones de cristianos en China que no pueden anunciar dónde serán sus cultos la semana siguiente, porque podría oírlo la policía secreta. ¿Sabe cómo va esta gente a la iglesia? Por el Espíritu Santo. Ellos tienen que orar para tener la mente de Dios.

El Espíritu Santo les dice dónde es su próxima reunión, y aparecen el domingo en el lugar correcto.

La gente entra en una pequeña sala y se apretujan sin bancos cómodos, sin música, sin nada de lo que nosotros llamaríamos alabanza y adoración. Simplemente cantan con lágrimas que caen por sus mejillas mientras adoran.

¡Pero en los Estados Unidos seguro que podemos tener una iglesia sin el Espíritu Santo! Hay iglesias diseminadas por toda la nación, que no tienen el Espíritu Santo. No necesitan que Él se mueva, porque el hombre ha perfeccionado el arte de reunir a la gente. Así como Disney ha perfeccionado el arte de mover a las masas a través de un parque de diversiones, la iglesia ha perfeccionado el arte de reunir a la gente y decirles cosas agradables. Ese es ni más ni menos el concepto de muchas iglesias: "Queremos que vuelvan, así que, hagamos que entren y salgan. Mientras pongan su dinero, estamos contentos".

Nosotros no queremos que usted simplemente entre y salga. Queremos que *entre* y queremos que *se quede adentro*, ¡y queremos que sea lleno o llena del Espíritu Santo, y lleno o llena del fuego de Dios!

He oído muchos relatos de personas que son verdaderamente guiadas por el Espíritu Santo. Cuando estuve en Noruega, oí de dos hermanos cuyo padre había comenzado una iglesia en una región remota de China a principios del siglo pasado. Los dos hermanos decidieron volver a China para buscar la iglesia que su padre había iniciado. Todavía podían hablar chino, ya que lo habían aprendido en su infancia en China. Los comunistas habían cambiado el nombre del pueblo, pero finalmente llegaron a la región y encontraron a alguien para llevarlos al lugar. Llegaron al pueblo a las once de la noche.

Al bajar del automóvil, un hombre se les acercó. Les dijo: "Hola, soy el pastor aquí. Hemos estado esperándolos". Había varios cientos de chinos reunidos en una casa. Los noruegos preguntaron si alguien les había dicho que venían.

Los chinos dijeron: "Oh, sí. Hace tres noches, la palabra de Dios vino proféticamente y dijo: 'Los hijos del que les trajo las Buenas Noticias estarán aquí. Estén listos para ellos. Llegarán a las once de la noche'".

Nuestros hermanos y hermanas en China saben mucho más acerca de vivir en la esfera del Espíritu de Dios que nosotros aquí. Nosotros nos dejamos guiar por circunstancias y cosas naturales, pero esta gente se deja guiar por el Espíritu Santo. La iglesia en China crece a una velocidad increíble. Cada día, más de cuarenta mil personas se salvan y se incorporan a la iglesia. Estas personas saben cómo oír la voz de Dios.

Nosotros subestimamos por completo el poder del Espíritu Santo. Jesús sabía estas cosas cuando caminó por la Tierra. ¿Cómo funcionaba Él todo el tiempo? Por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo lo guiaba. Dijo: "*No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre*" (Juan 5:19). Observaba al Espíritu Santo por la mañana, al mediodía y a la noche, dondequiera que iba. Seguía las indicaciones y la guía del Espíritu de Dios - nada más y nada menos.

Ése es el clamor de mi corazón: que el cuerpo de Cristo se vuelva más sensible al Espíritu de Dios. Debemos ser más sensibles a sus indicaciones y a su guía. La iglesia norteamericana se ha vuelto tan cómoda que no necesita oír la voz de Dios. No

necesita oír las indicaciones y la guía del Espíritu de Dios.

Por eso debemos deshacernos de todas las cosas que nos quieren frenar. Debemos quitar todas las cosas que quieren bloquear nuestros oídos y nuestros corazones para que no seamos sensibles al Espíritu de gracia. Deje de buscar su comodidad. Salga de su zona de comodidad. Métase y llegue al punto donde usted sólo hace lo que el Espíritu Santo quiere que haga y va donde Él quiere que vaya.

La realidad es que, si el Espíritu Santo le dice que haga algo, Él mismo le abrirá un camino. Es que simplemente no le creemos a Dios lo suficiente. Después que la ex Unión Soviética se abrió al evangelio, unos misioneros estadounidenses profetizaron sobre un pastor local. El Espíritu Santo dijo: "Dios va a comenzar a usarlo en una forma poco común". Se fueron, y cuando volvieron un año después, le preguntaron acerca de su ministerio, y él dijo: "Bueno, tengo tres iglesias, pero están muy lejos una de otra. Están separadas entre mil cuatrocientos y mil seiscientos kilómetros entre sí. Predico en cada una cada domingo".

Dijeron: "¿Qué está diciendo? ¿Cómo puede hacerlo?"

Dijo: "Bueno, ¿se acuerdan que profetizaron que Dios me usaría en una forma poco común? Lo hace. Cada domingo predico en un lugar y salgo, y de pronto me encuentro en el lugar siguiente. Luego les predico y salgo, y me encuentro instantáneamente en la iglesia siguiente. Y luego vuelvo a casa."

Subestimamos en mucho el poder del Espíritu Santo. Jesús sentía que necesitaríamos al Espíritu Santo para guiarnos, para conducirnos, para enseñarnos, para darnos poder, para capacitarnos, para darnos gracia, para ungirnos y para enfocarnos. Para eso envió al Espíritu Santo. Si Jesús sentía que necesitábamos al Espíritu Santo, entonces necesitamos al Espíritu Santo -no sólo en una reunión donde podemos ser tocados sino cuando salimos a la calle de nuevo- ¡y mañana, y el día siguiente, y el siguiente y el siguiente!

Me preocupa la iglesia en el mundo occidental. Me preocupa Estados Unidos y toda nuestra actitud hacia el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo ha sido relegado a una mera manifestación menor -alguien que da una lengua o una interpretación, una palabra de sabiduría, o una palabra de ciencia- pero Él está mucho más allá de eso. Él es más que eso. Él es más grande que eso. ¡Estoy hablando del Espíritu de Dios que mora en usted, que surge y sale de usted como un río poderoso, un río poderoso de Dios!

Dios quiere que su pueblo aprenda a apoyarse en el Espíritu Santo y que confíe en el Espíritu Santo. Tenemos que confiar en que Dios hará un camino, de manera que aun cuando usted no sepa adónde irá dentro de dos, tres, cuatro o cinco días, pueda quedarse tranquilo porque el Espíritu sí lo sabe. Él ya prepara situaciones. Ya junta cosas que preparan el camino, va delante de usted, hace derechos los caminos torcidos.

La Biblia dice que Él nos enseñará las cosas que habrán de venir. Jesús dice: "*El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber*" (ver Juan 16:1).

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oís-teis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (. ..) Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusa-lén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

(Hechos 1:4-8)

Bien, eso es precisamente lo que sucedió en Hechos, capítulo 2:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atóni-tos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jeru-salén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

*Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;
Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.*
(HECHOS 2:1-18)

Ahora vayamos a Hechos 2:38-39: *Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.*

Hay personas que dicen que el don del Espíritu Santo ya pasó, que era solamente para aquel tiempo. Pero esta Escritura dice: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare".

¿Está Dios llamando a personas todavía hoy? Si Dios sigue llamando a personas en la actualidad, entonces la promesa del Espíritu Santo es para usted y para sus hijos, y para aquellos que están lejos; para cuantos el Señor quiera llamar. Y eso nos incluye a usted y a mí. Hay una experiencia que sigue a la salvación, y se la conoce como el bautismo en el Espíritu Santo y fuego.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo (Hechos 8:14-17).

Eran salvos, pero no habían recibido el Espíritu Santo. Pedro y Juan debieron ir hasta allí a imponerles las manos. Entonces recibieron el Espíritu Santo.

¿Está usted convencido de la necesidad de permitirle a Jesús que lo bautice en el Espíritu Santo? Si no, puedo probarlo nuevamente. Vaya a Hechos 9, donde Saulo de Tarso recibe la salvación en el camino a Damasco. Lea Hechos 9:17:

Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

Saulo ha nacido de nuevo, pero todavía no está lleno del Espíritu Santo. Dios envió a Ananías a imponerle las manos a Pablo para que pudiese recibir el don del Espíritu Santo.

Vaya a Hechos 10:44. Pedro está en la casa de Cornelio, un gentil, y predica. La Biblia dice:

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

(Hechos 10:44-47)

Una vez más estamos ante el caso de personas que son salvas, pero luego reciben algo más el don del Espíritu Santo.

Ahora, veamos un último pasaje de las Escrituras que señala la necesidad del bautismo del Espíritu Santo. Venga conmigo a Hechos 19:1-6:

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

Ellos ya eran discípulos. Entonces Pablo los bautizó en agua porque sólo habían sido bautizados con el bautismo de Juan. Les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y todos hablaron en lenguas y profetizaron.

Jesús es el que bautiza en el Espíritu Santo. Si Él sintió que era importante, entonces es importante que cada uno de nosotros sea bautizado en el Espíritu Santo. Y cuando recibamos el Espíritu Santo, notaremos que nuestras vidas serán miles de veces más poderosas que antes. ¡Aleluya!

El poder del Espíritu Santo es poder para vencer el pecado. Recibirá poder para rechazar la tentación cuando sea bautizado en el Espíritu Santo. Si trata de vivir una vida santa, pero no puede hacerlo porque la carne, su naturaleza carnal, siempre lo vence, entonces necesita ser lleno del Espíritu Santo, y no cederá a la tentación como antes. ¡El Espíritu de Dios se hará poderoso y fuerte en su interior y le dará el poder para resistir y vencer las tentaciones!

Si usted no ha permitido que Jesús lo bautice en el Espíritu Santo, ¡deje que lo haga ahora mismo! No viva un segundo más sin que todo el poder de Dios obre en su vida.

Capítulo 15

Jesús, el que rompió las tradiciones

Aconteció en un día de reposo, que pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían, restregándolas con las manos. Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo? Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él? Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo

(Lucas 6:1-5)

Los días de reposo eran los días en que los fariseos aceleraban la persecución contra Jesús. Mateo, Marcos, Lucas y Juan registraron lo que Jesús hizo el día de reposo, porque los líderes religiosos habían establecido ciertas tradiciones con relación a ese día, ¡y Jesús rompió cada una de ellas! Parecía disfrutar de la oportunidad de fastidiar a los fariseos cada día de reposo al sanar a la gente delante de ellos.

Uno de esos días, Jesús enseñaba en la sinagoga. Eso era aceptable para los fariseos. Pero había un hombre en la congregación cuya mano derecha estaba seca. Los escribas y los fariseos observaron a Jesús para ver si lo sanaría en el día de reposo. Si lo hacía, podrían encontrar una acusación contra Él (ver Lucas 6:6-10). Según su forma de pensar, la sanidad sería considerada como trabajo, y estaba en contra de la Ley trabajar el día de reposo.

¿Puede creer que algunos religiosos se entretenían al seguir Jesús para ver si rompía alguna tradición?

Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie. Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla? Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada. Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

(Lucas 6:8-11)

"¿Cómo te atreves a sanar en un día de reposo?" dijeron los fariseos. Ellos tenían todos los demás días de la semana para sanar al hombre, pero no podían ni querían hacerlo, pero viene Jesús y sana el día de reposo, y quieren acusarlo por hacerlo.

Ahora bien, cuando uno considera cuidadosamente el ministerio de Jesús, hay algo que se destaca. Dondequiera que iba, chocaba con la religión y la tradición. Y cuanto más nos acercamos a Jesús, más vamos a chocar con la religión y la tradición. Cuando ocurre eso, tenemos una tendencia a retroceder, a buscar el camino de menor resistencia. No queremos hacer olas. ¡Y la mayoría de nosotros no lo hacemos!

Voy a iglesias, y los pastores me dicen que quieren tener un avivamiento; pero también dicen: "Rodney, por favor no hagas olas. Nos ha llevado catorce años construir esta balsa. No hagas que se hunda".

Y tengo que decirles: "Pero yo no vine a hacer olas y poner en peligro la balsa. ¡Vine a dar vuelta esta cosa estúpida!"

Los fariseos no estaban interesados en liberar a la gente. No les interesaba ver a la gente liberada, salir de las tinieblas a la luz. Su tarea, pensaban, era proteger la Ley hasta la última letra - cada jota, cada tilde, cada renglón de la Ley. Lamentablemente, tenían una Ley distorsionada y pervertida, al punto que "la Ley" significaba todas las reglas y tradiciones que habían diseñado - sus propias interpretaciones de la ley religiosa, hechas para su beneficio. En Hebreos 4.15, la Biblia nos dice que Jesús fue sin pecado, y Lucas 24:44 nos dice que Jesús cumplió *toda* la ley mientras anduvo por la Tierra. Pero cuando los fariseos vieron a Jesús y a los discípulos que recogían granos en el día de reposo, consideraron que eso era trabajo. Los religiosos extienden la aplicación de la "letra" de la ley y no tienen comprensión alguna del "espíritu" de la ley.

La religión y la tradición lo matarán, como una serpiente pitón que se enrosca alrededor de usted, que exprime lentamente su vida hasta que no queda nada. La religión y la tradición le robarán su gozo. Le robarán su libertad. Le robarán el gozo de su salvación. Quizá alguna vez usted estuvo "en llamas" para Dios, pero lentamente comenzó a menguar hasta que no queda nada más que un cascarón.

Mire a los cristianos que han sido atrapados por una actitud religiosa diez o quince años después de la salvación. Han sido abusados e intimidados por el sistema de la tradición religiosa y después han sido descartados como cáscaras vacías al costado de la carretera de la vida. ¡Jesús no vino para eso! Jesús vino para liberarnos. Jesús vino para darnos vida, para darnos una vida más abundante.

La religión y las tradiciones de los hombres lo matarán, porque la religión y las tradiciones no están interesadas en usted, sino sólo en promoverse a sí mismas. Cuando comenzamos nuestra iglesia, la gente en otras iglesias se incomodó y dijo: "Algunas personas se van a ir a esa iglesia, y luego vamos a perder sus diezmos". De pronto descubrí que hay demasiados pastores que no están interesados en las personas, sino sólo en el dinero de ellas. Algo anda mal en algún lado.

Más tradición: "Tiene que tener un culto el domingo por la noche".

Dije: "¿Por qué?"

"Bueno, si no tiene un culto el domingo por la noche, la gente se irá a otras iglesias".

"¿Y qué?" dije.

"Bueno, si se van a otras iglesias, podrían cambiar de congregación."

Dije: "¿Se supone que debemos tener un culto sólo para retener a la gente en nuestra iglesia?" Ese no es el propósito de este lugar. El propósito de este lugar es liberar a la gente.

Los expertos dicen que no pueden tenerse cultos de más de noventa minutos, si uno espera tener una iglesia grande. En otras palabras, si reducimos los cultos a cuarenta y cinco minutos, tendremos una iglesia enorme. Pero, ¿a qué costo? ¿Una iglesia enorme repleta de creyentes tibios? Algunas iglesias han creado un culto del domingo a la mañana de veintidós minutos, desde el primer himno hasta la bendición, que incluye la ofrenda. ¿Por qué entonces no abrir una ventanilla para servir a los autos y llamarla McIglesia: "¿Le gustaría acompañarlo con comunión?"

El pastor de una iglesia grande en Shreveport, Louisiana, me dijo que siempre han estado presionados para tener un culto corto del domingo a la mañana, de una hora y media, para que la gente pueda entrar rápido e irse rápido. Y él pensaba: Señor, si sólo pudiéramos tener cultos del domingo a la mañana más largos, donde pudiéramos estar libres, no presionados, sólo

adorándote.

El pastor me dijo: "No va a creer lo que hicimos. Eliminamos nuestro culto del domingo a la noche. En nuestro esquema mental tradicional, siempre teníamos que tener un culto del domingo a la mañana rápido para que la gente pudiera volver esa noche. Así que eliminamos nuestro culto del domingo a la noche, extendimos el domingo a la mañana y comenzamos un culto el sábado a la noche". Ahora los cultos del sábado por la noche están tan llenos como el domingo a la mañana. ¿Por qué? Porque rompimos la tradición. Si usted quiere que Jesús se presente, tendrá que romper la tradición.

¿Estoy en contra de *todas* las tradiciones? No. Hay buenas tradiciones y malas tradiciones. Hay buenas tradiciones basadas en la Palabra de Dios, y queremos guardarlas. Segunda Tesalonicenses 2:15 dice: "*Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea, por palabra, o por carta nuestra*". Retengan las buenas tradiciones de la Palabra de Dios, como la imposición de manos, echar demonios, hablar en lenguas, y adorar y alabar a Dios. Estas son todas buenas tradiciones que están en la Palabra de Dios y que fueron practicadas por la iglesia primitiva. Pero no queremos guardarlas sólo porque son tradiciones. Queremos hacerlas con sustancia, con todo nuestro corazón.

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la- enseñanza que recibisteis de nosotros.

(2 Tesalonicenses 3:6)

Hay tradiciones buenas y también hay tradiciones malas ¿Cuáles son las malas tradiciones? Las tradiciones de los hombres.

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

(Colosenses 2:8)

Salmo 1:1 dice: "*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado*". Ese versículo muestra que hay algo progresivo que sucede en aquellos que siguen las tradiciones de los hombres. Uno primero comienza a andar en el consejo de los malos. Después de un tiempo, se encuentra en camino de pecadores. Muy poco tiempo después, está sentado en silla de escarnecedores, de burladores. Nadie va directamente a la silla de los burladores. Primero comienza a andar en consejo de malos.

Fíjese a quién escucha. Por eso no debe permitir que la televisión enseñe a sus hijos las normas que deben adoptar en sus vidas. Los padres de Hollywood son todos iguales y actúan como tontos. Los niños de la televisión son los que tienen todas las respuestas, y no muestran ningún respeto para con sus padres. ¡Si yo hubiera hablado a mi papá como le hablan a sus padres los niños de la televisión, hubiese sido el primer niño en órbita!

Pero esas son las tradiciones de los hombres, y en la mayoría de los hogares simplemente se aceptan. Después nos preguntamos por qué tenemos problemas con nuestros niños más adelante en sus vidas. Permitimos que entren las tradiciones del mundo en nuestros hogares, y esas tradiciones mundanas trabajan para destruir el hogar cristiano.

Pero, cuanto más se acerque usted a Jesús, y cuanto más tiempo pase con los evangelios, más encontrará que surge algo en su interior que se opone a lo que dice la gente. Cuando la gente diga: "No se puede hacer de esta manera," usted dirá: "*Se puede hacer de esta manera, porque todas las cosas son posibles con Dios.*"

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata.

(1 Pedro 1:18)

Jesús nos redimió de la tradición. Fuimos redimidos de la forma inútil y vana de vivir heredada de nuestros antepasados. La lucha que usted tendrá no es sólo en su carne o en su mente. La lucha que tendrá al andar en la vida llena del Espíritu es contra la tradición religiosa. La tradición tratará de impedir el fluir de la unción del Espíritu de Dios

Usted tiene que tomar una decisión. Cada vez que sienta que se está volviendo religioso y tradicional, vaya y pase un tiempo con Jesús en los evangelios. Me gusta pasar tiempo con Él.

Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

(1 Timoteo 1:4)

La religión y la tradición formulan preguntas y originan discusiones, pero la Palabra de Dios y el Espíritu Santo siempre traen las respuestas.

Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad.

(1 Timoteo 4:7)

Deseche las fábulas de viejas. La iglesia de los Estados Unidos está atada por fábulas de viejas. En otras palabras, las personas viven en un mundo de fantasía, desconectadas de la realidad. Por ejemplo, hay personas que culpan al diablo por desastres en sus vidas que en realidad fueron provocados por su propia estupidez y desobediencia. Tratan de echar demonios de niños rebeldes cuando lo que tienen que hacer es enderezarse ellos mismos. Tienen que dar un buen ejemplo, dar al niño mucho amor y comprensión -y tal vez una buena zorra - estarán en camino de enderezar las cosas. Ahora consideremos las tradiciones de los ancianos comparadas con los mandamientos de Dios.

Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

(Mateo 15:1-3)

Es una cosa u otra. Uno no puede manejarse con las tradiciones de los ancianos y los mandamientos de Dios. Los dos se oponen diametralmente. Ambos están enfrentados.

No se puede tener una iglesia decorosa, formal, tradicional, y religiosa, y a la vez tener el poder de Dios. "Bien, amigos, esta mañana tendremos una versión diluida de Dios y su poder, y después del culto, si usted busca a Dios en una forma más profunda, puede ir al cuarto del fondo donde lo tenemos escondido para que no ofenda a la gente".

En Mateo 15:8, Jesús citó las palabras del profeta Isaías provenientes del corazón de Dios: "*Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí*". ¿En cuántas iglesias en todo el mundo honran a Dios de labios, pero tienen su corazón lejos de Él? Están mirando sus relojes y diciendo: "¿Cuándo terminará el predicador? Tengo un pollo en el horno".

La palabra sigue diciendo: "*Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres*" (Mateo 15:9). Por demasiado tiempo ya, en la iglesia se han puesto las enseñanzas de hombres en el mismo lugar de las doctrinas.

La gente dice: "Bueno, así es como debe ser".

Pero yo pregunto: "¿Quién dijo? Muéstrame en la Biblia". Y nunca pueden mostrárselo en la Biblia.

"Bueno, ejem, la... estee, historia de estee... Bah. Lo que pasa es que siempre lo hicimos así, ¿no es cierto?"

Tradición.

En nuestra iglesia no hacemos las cosas de la manera normal. Cuando tenemos un bautismo en agua, alineamos a la gente y hacemos que alcen sus manos y oren, y el poder de Dios los tira abajo del agua. ¿Y saben de qué nos dimos cuenta? Que eso es normal. Dios es normal y toda esta tradición es anormal. Así que cuando nos dicen: "¿Ustedes no pueden hacer nada de manera normal?" decimos: "Nosotros somos normales. Esto es normal".

La tradición es anormal. La religión es anormal.

"*Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen* (Marcos 7:3). En otras palabras, estos pobres sujetos se estaban lavando las manos cada cinco minutos. Lavarse las manos no tiene nada de malo. Cuando termino una cruzada y he puesto mis manos sobre la cabeza de todo el mundo, lo primero que hago es lavarme las manos. Pero los fariseos no pueden comer porque no se han lavado las manos ceremonialmente. Había infinidad de normas y reglamentaciones acerca del lavado de sus copas, ollas, vasijas de cobre y mesas. Todo tenía que estar muy limpio por afuera, pero ellos estaban podridos por dentro. Era como una manzana hermosa que tiene un gran gusano adentro.

Los fariseos preguntaron a Jesús: "¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?"

Jesús les dijo:

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

Este pueblo de labios me honra,

Mas su corazón está lejos de mí.

Pues en vano me honran,

Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres

(Marcos 7:6-7)

A la tradición religiosa no le importa lo que Dios diga. Ellos dejarán esos mandamientos a un costado para aferrarse a las tradiciones de los hombres.

Mire la segunda parte de Mateo 15:6: "Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición". En otras palabras, la palabra de Dios está allí, pero la hicieron ineficaz. La palabra de Dios está allí, pero usted no se beneficiará con ella porque su tradición la ha neutralizado.

Si el diablo no puede impedir que la Palabra de Dios sea predicada, tratará de quitarle su poder, introduciendo la tradición del hombre en ella. Cúidese de la tradición del hombre: ¡se rehusa a reconocer el poder de Dios!

Dios no puede moverse dentro del marco de la tradición religiosa. Él está buscando personas hambrientas, sedientas, que estén diciendo: "Oh, Dios, ¡muévete! ¡Estoy cansado del status quo! Señor, tengo hambre de ti. ¡Dios, sólo ven y tócame!" Entonces Él los toca y la iglesia explota.

En muchos casos, pasan unos pocos años y estas iglesias que explotan se vuelven religiosas y tradicionales ellas mismas. Desarrollan el status quo, no quieren hacer olas, y Dios ya no puede moverse. Entonces Él tiene que traer gente de afuera otra vez, levantar personas de la nada, porque siempre está buscando gente que corra con el Espíritu de Dios. ¡No se puede agradar a Dios mientras uno agrada y complace a la gente!

Si Jesús fue un rompetradiciones, ¿no quiere usted ser un rompetradiciones? Bueno, lo único que quemará la tradición en usted es el fuego del Espíritu Santo. Cuando el fuego de Dios venga, quemará de su vida la religión y la tradición. Usted jamás volverá a ser la misma persona.

El Señor quiere tocar a las personas primeramente con su Palabra. La Palabra viene como un martillo y hace pedazos la roca de la tradición. Y luego Él quiere venir por su Espíritu para comenzar a trabajar en lo profundo de su corazón. El Espíritu provocará un cambio y pondrá el fuego del avivamiento bien dentro de usted, un fuego que arderá en cada fibra de su ser.

Para un rompetradiciones, el avivamiento no es simplemente una reunión a la que se asiste, el avivamiento es una forma de vida. Uno lo vive, lo come, lo duerme, lo camina, lo habla, lo bebe, lo ora. Todo es avivamiento. Usted siente el avivamiento cuando llega a casa. Hay avivamiento en su auto cuando conduce por el camino. *No es una reunión. Es un estilo de vida.*

No estoy hablando de hacer simplemente algo alocado por fuera. Estoy hablando de toda una actitud del corazón. Hemos visto a personas llegar a las cruzadas un martes por la noche que parecían muertos caminando. Pero para el viernes a la noche ¡están adorando a Dios con todas sus fuerzas! Hay luz en sus ojos. La gloria se ve en sus rostros. ¡La tradición ha sido rota!

Pero no se puede esperar que venga de un predicador o de un culto. Usted tiene que hacerlo cada día. Tiene que liberarse de la tradición cada día. Yo sé lo que Dios tuvo que hacer en mi propia vida para liberarme de la tradición religiosa. Fui criado en un hogar devoto, y agradezco a Dios por mi madre y mi padre, pero pertenecíamos a una iglesia tradicional, y de no haber sido por la gracia de Dios, hoy estaría en alguna parte de la iglesia tradicional jugando algún juego religioso tradicional. Pero estoy enormemente agradecido porque Jesús vino y me liberó.

¡Deje que Él lo libere también a usted!

Capítulo 16

El ministerio de sanidad y milagros de Jesús

Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido [me ha dotado de poder, me ha capacitado, me ha llenado de su gracia] para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

(Lucas 4:14-19) Agregado Del Autor. }

Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanas.

(Lucas 5:15-17)

Cuando estudiamos los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, vimos que no importa qué milagro hiciera Jesús, ya sea un milagro de provisión, o si echaba demonios de alguien, o si sanaba a una persona, o si perdonaba su pecado, todo era igual para Él. Sea que Jesús dijera: "Tus pecados te son perdonados. Toma tu cama, y vete a tu casa", o "Llenad estas tinajas de agua", era todo lo mismo para Él, porque funcionaba por la unción de su Padre celestial, por el poder del Espíritu Santo.

Él todavía no ha cambiado, aun después de dos milenios. La unción que trae sanidades y milagros es la misma que le trae a usted gozo, libertad y liberación de *su* situación.

Simplemente tenemos que estar dispuestos a aplicar las lecciones que hemos aprendido de nuestro estudio de la vida de Jesús. Cuando usted le aplique la fe a aquello para lo cual le cree a Dios, tendrá milagros. Tendrá milagros de provisión si libera su fe en esa área. Tendrá milagros creativos si libera su fe en esa área. Tendrá milagros de sanidad si libera su fe en esa área, todo está cubierto bajo la misma unción.

La unción que resucita a los muertos es la misma unción que sana a una persona que tiene cáncer. Dios se hace presente en la persona del Señor Jesucristo y los milagros comienzan a suceder. Las señales y maravillas comienzan a ocurrir y lo imposible empieza a suceder. Todo lo que se requiere son personas con la unción, que simplemente crean y digan: "Señor, confío en ti; te creo; estoy buscando un milagro".

Si necesita dinero para los impuestos, Él le dirá dónde está el pez. Si se le termina el vino en una boda, Él le dirá lo que debe hacer para obtener el vino. Nada es imposible para Él. Debemos edificar nuestra fe en su Palabra y en el toque del Señor Jesucristo, no sólo que Él hizo milagros en tiempos bíblicos, sino que sigue haciéndolo hoy. Él es el mismo ayer, hoy y siempre (ver Hebreos 13:8). Simplemente tenemos que activar las promesas de Dios, porque lo que Dios promete, lo cumplirá (ver Romanos 4:21).

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

(Hebreos 4:12)

Tan sólo una palabra de Jesús y los cojos caminarán. Tan sólo una palabra de Jesús y los ciegos verán. Tan sólo una palabra de Jesús y los sordos oirán nuevamente. Tan sólo una palabra de Jesús y los muertos serán levantados.

Si tenemos problemas con los resultados, el problema no está en Jesús. El problema está en nuestra capacidad de confiar en Él y creer en su Palabra. A lo largo de los años, Dios ha ungido a diferentes personas para que fluyan en sanidad y milagros, en señales y maravillas. Todavía necesitamos personas que le crean a Dios, que estiren su fe y digan: "Yo creo que Jesús está vivo y creo que Él puede hacer milagros, señales y maravillas".

Si bien ya lo hemos estudiado en profundidad, echemos otra mirada al primer milagro que hizo Jesús, un milagro de provisión, en Juan 2:1. Como recordará, había una boda en Caná de Galilea y Jesús, su madre y sus discípulos estaban allí. Cuando al anfitrión se le terminó el vino, María dijo a Jesús: "*No tienen vino*". Y entonces se volvió a los sirvientes y les dijo que hicieran todo lo que Jesús les dijera que hiciesen. Si queremos ponernos en la posición donde los milagros y la sanidad comiencen a fluir, tenemos que ponernos en el lugar donde hagamos todo lo que Jesús nos diga que hagamos.

En una iglesia que iniciamos en África, un hombre que sufría del corazón y de presión arterial alta estaba allí para recibir sanidad. Bajo la unción del Espíritu Santo, simplemente lo señalé con el dedo y le dije: "Corra". Comenzó a correr por el frente de la iglesia, por atrás, luego de nuevo al frente y cayó al suelo simplemente bajo el poder de Dios. Se levantó completamente sano.

¿Por qué le dije que corriera? Dios me dijo que se lo dijera. Cuando hablé con el hombre más tarde, me dijo: "Sentí una gran necesidad de correr, y entonces usted me dijo que corriera; fue como una confirmación para mí". *Todo lo que Dios le diga, hágalo.*

Un domingo, fui al hospital para ver a un hombre que acaba de sufrir un accidente automovilístico. Tenía un collar ortopédico y estaba muy dolorido a causa de una herida muy seria. Cuando comencé a orar el poder de Dios entró en él. Me dijo: "Cuando usted oró, sentí un calor que subía por mi cuerpo hasta llegar a mi cuello".

"¿Qué tiene ganas de hacer?" le pregunté. Me dijo: "Me gustaría levantarme".

Le dije: "Sáquese el collar inmediatamente".

El hombre me miró y sus ojos se agrandaron. Tomó el collar y se lo arrancó, movió su cabeza, luego saltó de la cama y comenzó a correr por la sala del hospital, completamente sano por el poder de Dios. Luego me llevaron de sala en sala, para orar por todos. ¡No sé cuántas personas fueron dadas de alta de ese lugar en esa noche!

El mensaje de la cruz y de la resurrección es un mensaje de bondad. El evangelio es un mensaje de milagros, señales y maravillas. Cuando usted lo predica y lo proclama, habrá gente que se salvará, que será sanada, y que será liberada. Donde Jesús iba, no sólo predicaba y enseñaba sino que demostraba el poder de Dios. Jesús no predicaba sólo para oír el sonido de su propia voz. Predicaba su mensaje para obtener un resultado, para ver las obras de Dios manifestadas en las vidas de los hombres. Eso es lo que deberíamos hacer nosotros.

Pero para que usted viva lo que Jesús dijo, estas verdades deben arraigarse y establecerse en su corazón de una vez por todas. El enemigo vendrá para cuestionar cada una de estas verdades, porque sabe que si puede apartarlo a usted de ellas su caminar se volverá tambaleante. Si usted no sabe lo que cree, será una persona vacilante e inestable en todos sus caminos. Pero una vez que la verdad de la Palabra de Dios está establecida en su corazón, el diablo no puede apartarlo de lo mejor de Dios.

Estas verdades son como un roble una vez que está plantado en el suelo. La primera vez que escucha la Palabra, esta es como una bellota. La Palabra de Dios es la semilla plantada en su corazón. Pero, a medida que usted cuida la semilla, la riega y la fertiliza, sigue creciendo y madurando. A medida que el árbol crece, las raíces se extienden y buscan la profundidad. El enemigo sabe eso, así que una vez que usted está arraigado y establecido firmemente en la Palabra de Dios con relación al hecho que Él es su Salvador, su Sanador, su Proveedor, entonces ya está. Usted es como un roble poderoso que no puede ser desarraigado, no importa cuán fuerte sea el viento.

Quiero desafiarlo a establecer la verdad en su corazón de manera definitiva, porque realmente creo que en estos últimos días usted va a necesitar raíces profundas. A medida que las cosas se descontrolen, habrá muchos tipos de desastres que lo obligarán a confiar completamente en Dios para su sanidad, su provisión o su liberación. ¿Qué hará usted cuando los médicos ya no puedan curarlo? ¿Qué hará cuando su banco ya no pueda ayudarlo? Si surgiera una crisis, muchas personas se vendrían abajo porque no le creen a la Palabra de Dios.

Para ver el poder en las palabras pronunciadas por Jesús, vayamos al segundo milagro que hizo:

Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.

(Junio 4:46-53)

Un oficial del rey, cuyo hijo estaba a punto de morir, oyó que Jesús se dirigía hacia donde él estaba. Así que vino a Jesús y le dijo lo que necesitaba. En vez de ir a tocar al niño, como el padre le había pedido, Jesús sólo *habló* la palabra y dijo: "Vé, tu hijo vive". El padre *aceptó la palabra de Jesús en fe*, y se volvió a su casa. Camino a su casa, sus sirvientes se encontraron con él y le dijeron: "Eh, tu hijo está bien".

"¿A qué hora pasó?" les preguntó.

Le dijeron: "A las siete". Entonces comprendió que era la hora exacta en que Jesús había hablado la palabra y él había creído.

Este milagro muestra algo poderoso. Este padre no necesitó una señal o ver a Jesús tocar a su hijo. Simplemente le creyó a Jesús. Lo mismo ocurre hoy. Sólo una palabra de Jesús hará que todo esté bien. Sólo una palabra de Jesús calmará la tormenta. Sólo una palabra de Jesús liberará a los cautivos. Sólo una palabra de Jesús hará que los ciegos vean. Sólo una palabra de Jesús hará que los sordos oigan. Sólo una palabra de Jesús hará que los cojos caminen. ¡Sólo una palabra de Jesús!

Por eso, antes de siquiera orar por la gente, me quedo en silencio. Espero en mi espíritu para ver lo que el Señor quiere decir. Sé que una palabra de Jesús pronunciada frente a esas circunstancias cambiará todo. A veces las personas son sanadas instantáneamente. A veces el Señor dice: "Dentro de los próximos treinta días". Algunos ven un cambio total y una transformación dentro de los noventa días siguientes. Con otras personas el Señor dirá: "Dentro de los próximos doce meses vendrá un cambio".

Hemos visto que ocurre esto con parejas que han intentado tener hijos sin éxito. Hay parejas de todo el mundo que han traído sus bebés para mostrarnos el fruto de nuestras oraciones. Les hemos impuesto las manos pidiendo que sean fructíferos y que se multipliquen y llenen la Tierra, y así fue! Algunas personas hacía dieciséis años que habían tratado de tener un bebé, sin éxito. Después que oramos, Dios les concedió el deseo de sus corazones. ¡Algunas de estas parejas dieron a luz apenas nueve meses después!

Hay ocasiones en que tenemos que creer las palabras de Jesús cuando parezcan no tener sentido alguno en lo natural. En Lucas 5:1-5 encontramos la reacción de Simón Pedro a las palabras de Jesús:

Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

Simón Pedro era un pescador de profesión y Jesús no, pero Pedro nos mostró el tipo de fe que necesitamos cuando dijo: "Mas en tu palabra echaré la red". Muchas veces vendrá un milagro cuando las circunstancias naturales parecen completamente grises. La palabra del Señor puede venir y estar en completa oposición a las circunstancias. Los médicos pueden haberle dicho que usted va a morir, y las circunstancias naturales podrán confirmar que así será. Pero cuando venga Jesús Él hablará una palabra que se impondrá a sus circunstancias.

¿Por qué? Porque Él puede hacer un camino donde no hay un camino. Nada es imposible para Él, y Él ilustró este aspecto con Simón Pedro. Pedro dijo: "Mas en tu palabra echaré la red". Y lo hizo.

Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

(Lucas 5:6-11)

Después que Pedro, Santiago y Juan vieron lo que ocurrió, dejaron sus redes y abandonaron sus botes para seguir a Jesús. ¿Quién quiere seguir pescando después de ver a Jesús hacer un milagro increíble? Cuando la gente vea los milagros que ocurren en sus vidas al actuar en base a la Palabra de Dios, también tomarán decisiones que cambiarán sus vidas.

A medida que usted avance y tenga confianza en su Palabra y en su poder que obra milagros, Dios lo usará en un lugar donde hay escasez y obrará un milagro de provisión a través de usted. Algunos amigos nuestros, un pastor y su esposa, tenían que cocinar varios cientos de pavos para alimentar a los indigentes en un Día de Acción de Gracias. Una familia de la iglesia que tenía un restaurante se ofreció para cocinar los pavos. Cocinaron pavos a la mañana, al mediodía y a la noche.

Mientras cocinaban, los dueños del restaurante mencionaron al pastor y a su esposa que su negocio estaba en problemas, pero no quisieron aceptar nada por cocinar los pavos. Sólo querían hacerlo para ayudar a los desamparados y los indigentes en ocasión del Día de Acción de Gracias. Bien, el pastor y su esposa volvieron un día para almorzar, y tuvieron que esperar afuera porque el lugar estaba tan lleno. Preguntaron a los dueños: "¿Qué sucedió con su negocio?"

Dijeron: "No entendemos qué fue lo que ocurrió, pero desde el momento que comenzamos a cocinar sus pavos, el negocio comenzó a repuntar".

Cuando usted actúa según la Palabra de Dios, las cosas cambian en su vida. No sólo eso; cuando camina con Jesús y actúa en base a sus palabras, las palabras que usted pronuncia toman un nuevo poder.

Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?

(Marcos 1:23-27)

Jesús andaba en la unción, de manera que sus palabras tenían autoridad. Entraba a un lugar y los demonios en una persona comenzaban a gritar. Cuando llega la luz, las tinieblas tienen que huir. De modo que cuando usted ande en el poder y la unción del Espíritu de Dios y usted entre en un lugar donde las personas están atadas por demonios, comenzarán a gritar.

Este demonios sabían quién era Jesús y comenzó a parlotear. Jesús le ordenó: "Cállate y sal de él". Los que estaban cerca estaban asombrados. "¿Qué es esto"? Cuando andamos en la Palabra de Dios y el poder de su Espíritu, podemos hablar con esa autoridad también.

Cuando estábamos en Bangor, en Maine, había un hombre que hacía alboroto en cada reunión de avivamiento en la ciudad. Venía y comenzaba a maldecir, y los predicadores se le acercaban y comenzaban a atar y reprender. Pasaban una hora o dos concentrados en él, sin resultados, y lograba arruinar todo el culto.

Cuando entré para predicar una noche, estaba sentado en la primera fila, y me miraba fijamente. De modo que sentí que debía hacerle sentir que le estaba predicando a él. Mientras predicaba, lo miraba directamente a los ojos. Mis palabras eran provocativas, y después de predicar alrededor de unos cuarenta y cinco minutos me incliné y puse mi mano sobre su cabeza. Al hacerlo, él puso su mano casi sobre mi cara, hizo un gesto muy grosero y comenzó a decirme toda clase de insultos. Me largué a reír porque estaba sorprendido.

Como tenía mi mano sobre su cabeza, simplemente dije: "¡Cállate!" y se desplomó sobre el asiento y quedó inmóvil. Quedó desarmado. Allí estaba él, postrado en su asiento.

Usted simplemente tiene que estar preparado. Uno nunca sabe lo que va a ocurrir. Pero cuando sabe a qué autoridad usted responde, no importa. Sea un demonio o un individuo rebelde, usted puede tomar autoridad sobre ellos. Sin embargo, tiene que saber con qué está tratando, porque los demonios obedecen al nombre de Jesús, pero la carne no necesariamente.

En otra ocasión, allá por 1990, mientras ministraba había un hombre que me miraba con ojos de odio. Otro ministro, que caminaba por el pasillo, trastabilló y apoyó su mano sobre el hombro de este hombre. Oí que el hombre le decía: "Voy a matarte", y comenzó a seguirlo hacia el fondo de la iglesia.

Era bien al final del culto, así que me dirigí hacia el fondo; el sujeto me dijo: "Ya maté a ocho personas. Lo mataré a usted". Ahora bien, yo acababa de salir del culto y estaba bajo una fuerte unción del poder de Dios, así que simplemente me largué a reír. Dijo: "No entiende? Voy a..." Y siguió con una sarta de palabrotas.

Lo miré fijamente a los ojos y dije: "No puedes matarme. Ya estoy muerto. Cuando quieras intentarlo, comienza nomás. Pero te amo, hombre".

"No me venga con esas cosas", dijo.

Le dije: "Hombre, te amo. Jesús te ama. Tú no puedes matarme".

Me dijo: "Volveré mañana. Sabré si usted es un hombre de Dios o no".

Desapareció por la puerta de atrás y comencé a orar. Lo que quiero decir es que oré *en serio*. Dije: "Dios, tenemos veinticuatro horas. Necesitamos un milagro. Necesito que visites a este sujeto por la noche, que le envíes un ángel, que hagas lo que sea necesario. Este tipo es un psicópata. Va a reventarme. Me dijo que sabría si soy un hombre de Dios o no y, Dios, tú sabes que soy un hombre de Dios, pero si alguna vez necesité una confirmación es esta noche. La necesito esta noche. Si vuelve mañana y me revienta, entonces todos creerán que no soy un hombre de Dios".

La noche siguiente, allí estaba, sentado, y me miraba fijamente. Pensé: *Éste es mi último culto sobre el planeta Tierra. Simplemente le voy a predicar claro. Quiero decir, ¡sólo predicar!* "Jesús lo ama y quiere salvarlo, señor" ¡Estoy predicando por mi vida!

Entonces hice el llamado. La primera persona en moverse fue este hombre. Vino corriendo por el pasillo, cayó de rodillas, con lágrimas rodando por sus mejillas, y clamaba a Dios: "Sálvame, sálvame". Y entonces cayó al piso y durante unos veinte minutos simplemente quedó allí tirado mientras recitaba capítulos completos de la Biblia.

Resultó ser que Dios lo había llamado para que fuera un ministro y se había apartado. Había entrado al ejército, se había convertido en un mercenario y había matado a muchas personas. Estaba atormentado por el diablo.

Después del culto, le pregunté qué le había hecho cambiar de opinión.

Dijo: "Bueno, yo sé que usted es un hombre de Dios". "¿Cómo lo sabe?" le pregunté.

Me dijo: "Anoche intenté chocar un muro con mi camión, pero no pude hacerlo y volví a casa, cargué un arma, y

traté de matarme, pero tampoco pude hacerlo. Finalmente, sólo comencé a temblar y a sacudirme. Sabía que usted había orado por mí".

El Señor salvó a este hombre, lo llenó con el Espíritu Santo, y entiendo que hoy está en el ministerio. Está ocupado en el servicio a Dios.

Si bien la palabra hablada es poderosa, no es la única manera en que Jesús aplicó el poder de Dios. Hay un milagro que se menciona en Mateo, Marcos y Lucas, cuando Jesús sanó a la suegra de Pedro. Léalo en Mateo 8:14-15:

Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

Hemos hablado de decir la palabra y recibir un milagro, pero aquí vemos algo diferente. Jesús sólo *tocó* su mano y la fiebre se fue. Aquí Jesús no dijo ni una palabra: todo lo que hizo fue tocarla, y la fiebre se fue.

Muchas veces la gente convierte a la sanidad en un espectáculo. Hacen una oración grande y larga como: "Oooohhh Dios, reunidos en este lugar, Señor, te agradecemos que tú ves a la hermana Rodríguez, Señor, y cómo ella tiene una necesidad. Y Señor simplemente pedimos que tú quisieras inclinarte y tocarla, Señor..." Y siguen, y siguen. Pero en realidad, en los Evangelios nunca encontramos a Jesús que oraba por las personas cuando les ministraba. Él hablaba la palabra, y eran sanados. Tocaba a la gente, y era sanada.

Ahora mismo, Jesús ha hablado esta palabra a usted: "¡Sé sano!" Ahora mismo, Jesús apoya su mano con las cicatrices de los clavos sobre su cuerpo, sobre su corazón roto. ¡Sé sano! ¡Sé sana!

Ahora mismo, Jesús quiere suplir sus necesidades, quiere abrir puertas de oportunidad, quiere darle las bendiciones del cielo. Todo lo que tiene que hacer es creer a su Palabra, y el ministerio de sanidad milagrosa de Jesús fluirá dentro de su vida.

Las sanidades y milagros de Jesús

1. Convierte al agua en vino

Juan 2:1-11

2. Sana al hijo del oficial

Juan 4:46-54

3. Sana al endemoniado

Marcos 1:23-26

Lucas 4:33-36

4. Sana a la suegra de Pedro

Mateo 8:14-15

Marcos 1:29-31

Lucas 4:38-39

5. Limpia al leproso

Mateo 8:1-4

Marcos 1:40-44

Lucas 5:12-14

6. Sana al paralítico

Mateo 9:1-8

Marcos 2:1-12

Lucas 5:17-26

7. Sana al paralítico

Juan 5:1-16

8. Restaura la mano seca

Mateo 12:9-13

Marcos 3:1-5

Lucas 6:6-11

9. Restaura al siervo del centurión

Mateo 8:5-13

Lucas 7:1-10

10. Vuelve a la vida al hijo de la viuda en el pueblo de Naín

Lucas 7:11-16

11. Sana a un endemoniado

Mateo 12:22-33

Marcos 3:11

Lucas 11:14-15

12. Calma la tormenta

Mateo 8:23-27

Mateo 14:32

Marcos 4:35-41

Lucas 8:22-25

13. Echa demonios del hombre de Gadara

Mateo 8:28-34

Marcos 5:1-20

Lucas 8:26-39

14. Da nueva vida a la hija de Jairo

Mateo 9:18-19, 23-26

Marcos 5:22-24, 35-43

Lucas 8:41-42, 49-56

15. Sana a la mujer con flujo de sangre

Mateo 9:20-22

Marcos 5:25-34

Lucas 8:43-48

16. Restaura la vista a dos ciegos

Mateo 9:27-31

17. Sana a un endemoniado

Mateo 9:32-33

18. Camina sobre el mar de Galilea

Mateo 14:22-33

Marcos 6:45-51

Juan 6:16-21

19. Sana a la hija de la mujer sirofenicia

Mateo 15:21-28

Marcos 7:24-30

20. Alimenta a más de cuatro mil personas

Mateo 15:32-39

Marcos 8:1-9

21. Restaura la audición a un sordomudo

Marcos 7:31-37

22. Restaura la vista a un ciego

Marcos 8:22-26

23. Sana al niño epiléptico

Mateo 17:14-21

Marcos 9:14-29

Lucas 9:37-43

24. Obtiene dinero para el impuesto, de la boca de un pez

Mateo 17:24-27

25. Sana a diez leprosos-sólo uno de ellos vuelve para agradecer a Jesús

Lucas 17:11-19

26. Restaura la vista a un hombre que nació ciego

Juan, capítulo 9

27. Vuelve a Lázaro a la vida

Juan 11:1-46

28. Sana a la mujer con un espíritu de enfermedad

Lucas 13:10-17

29. Sana a un hidrópico

Lucas 14:1-6

30. Restaura la vista a los ciegos

Mateo 20:29-34

Marcos 10:46-52

Lucas 18:35-43

31. Maldice a la higuera

Mateo 21:17-22

Marcos 11:12-14, 20-24

32. Sana la oreja de Malco

Lucas 22:49-51

33. La segunda redada de peces

Juan 21:6

Capítulo 17

Llamados a hacer las obras de Jesús

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

(Juan 14:12)

Usted y yo estamos llamados a hacer las obras de Jesús, pero para hacerlas debemos saber qué obras hizo Jesús y cómo podemos seguir su ejemplo.

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

(Hechos 10:38)

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

(Lucas 4:18-19)

Jesús fue guiado por el Espíritu Santo en todo momento, y fue investido de poder por el Espíritu Santo en todo momento. No decía ni hacía nada sin el Espíritu Santo. Vino a los pobres para decirles: "Ya no tienen que ser pobres".

Vino a los quebrantados de corazón para decirles: "Ya no tienen que tener el corazón quebrantado".

Vino a los cautivos para decirles: "Ya no tienen que estar cautivos".

Vino a los oprimidos para decirles: "Ya no tienen que estar oprimidos. He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (ver Juan 10:10). He venido para liberarlos".

¿Entendemos realmente lo que significa hacer las obras de Jesús?

Jesús vino para sacar a la humanidad de la prisión. Él ya abrió la puerta de la cárcel, pero las personas siguen sentadas, sin moverse, y muchas de ellas son creyentes. Tenemos que decirles que son libres, que pueden irse. Tenemos que decirle a la gente lo que hizo Jesús, porque están sentadas en la prisión mientras las puertas están abiertas de par en par, pues piensan que están cautivas, sin saber que Él las hizo libres.

Jesús ya perdonó. Jesús ya sanó. Jesús ya libertó. Todo lo que tienen que hacer es arrepentirse de sus pecados y aceptar lo que hizo.

¡Todo lo que usted y yo necesitamos para vivir y andar en victoria ya ha sido hecho en la cruz del Calvario por la sangre de Jesús! Mediante la sangre de Jesús y por el nombre de Jesús tenemos toda autoridad sobre el enemigo.

Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

(1 Juan 3:8)

Y despojando a los principados y a las potestades, [Jesús] los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la [obra completa de la] cruz.

(COLOSENSES 2:15) AGREGADO DEL AUTOR

Jesús destruyó el poder del diablo, de manera que el diablo no tiene ningún poder sobre usted. El único poder que tiene el diablo es el poder que *usted* le da. Por eso la Biblia dice que no debe darle lugar al diablo (ver Efesios 4:27).

Las personas actúan como si el diablo tuviera todo el poder. Tal vez a ellos les parezca que es grande, pero nadie es tan grande como mi Dios. Dios es un Dios grande, un Dios poderoso, un "gran" Dios, un Dios justo. No hay otro dios como Él. Cuando Él habla, los cielos se estremecen, la Tierra tiembla, las montañas son allanadas y los valles enderezados. Nada es imposible para Él.

Usted tiene que darse cuenta de esto, porque la Biblia dice que aquellos que conocen a Dios realizarán cosas poderosas (ver Daniel 11:32, NVI.) Si usted y yo somos llamados a hacer las obras de Jesús, entonces ¿cómo haremos las obras de Jesús si pensamos que tenemos un Dios pequeño y un diablo grande? Algunos cristianos actúan como si Dios y el diablo estuvieran en un cuadrilátero de lucha y el diablo derrotara a Dios, quien dice: "¡Ayúdame, iglesia, ora por mí, necesito ayuda, necesito más fuerza!"

¡Quiero que sepa que eso es una mentira originada en el infierno mismo! Dios y el diablo no están siquiera en la misma categoría. El diablo es una creación, pero Dios es el Creador. El diablo tiene un principio y un final, ¡pero Dios *es* el principio y el final! Aparte de esto, ¡leo el final del Libro y me dice que *Dios gana!* Por eso 1 Juan 4:4 dice que mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo.

¡Todo esto quiere decir que usted y el diablo no están en la misma categoría tampoco! Los primeros dos capítulos de Efesios dicen que Dios lo ha levantado a usted junto con Cristo y lo ha puesto junto a Él, sentado en lugares celestiales con todas las cosas bajo sus pies. Mateo 28:18-20 dice que le ha dado a usted todo su poder y autoridad en el cielo y en la Tierra, para ir a todo el mundo a predicar el evangelio.

Dios nos ordena ir a todo el mundo para predicar el evangelio. La Biblia dice que una de las señales que seguirán a un creyente en Jesús es que echará fuera demonios. Cuando usted hace las obras de Jesús, entonces echa fuera demonios: ¡los demonios no lo echarán a usted! (ver Marcos 16:15-18).

Cuando usted conoce a su Dios, puede hacer grandes cosas en su nombre. Él le dice a usted lo que le dijo a Josué: "Como estuve con Moisés, estaré contigo. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Todo lugar que pisare la planta de tu pie, te lo he dado. Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás ahora, hacia el norte, hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste. Te he dado toda la tierra. Entra y poséela. Es tuya. He entregado al enemigo en tus manos. Vé y toma las ciudades. No habrá ninguna ciudad demasiado grande" (ver Josué 1:1-18).

Dios dice a la iglesia ahora: "He puesto mi poder y mi unción en su interior y ustedes están llamados a hacer las obras de Je-

sús, cada uno de ustedes."

"Oh, Rodney, por favor ora por mí, nada parece funcionar." ¡Nada funciona porque usted no está funcionando! Usted tiene que trabajar. Jesús dijo: "*Me es necesario hacer las obras del que me envió*" (Juan 9:4), y así como Jesús debe hacer las obras, usted debe hacer las obras. Usted debe tomar una decisión cada mañana de hacer las obras de Jesús.

"Bueno, no tengo ganas de orar por los enfermos hoy. ¡Apenas tengo ganas de salir de la cama!" Usted tiene que salir de su cama e ir a hacer las obras de Jesús, no importa cómo se sienta. Si yo me guiara por la manera en que a veces me siento, yo mismo no saldría de la cama. Uno simplemente tiene que tomar la decisión de que no le importará lo que ocurra a su alrededor. Usted debe decidir que las circunstancias no van a impedirle hacer las obras de Jesús.

Lo que ocurre es que hay demasiadas personas que asumen la actitud de "esperar en Dios": "Oh, espero en Dios. Que sea lo que Él quiera. Yo me manejo con la doctrina de Doris Day: `¿Qué será, será? La vida te lo dirá'. Lo que pasa es que los caminos de Dios están más allá del entendimiento, sus caminos son más altos que los nuestros, sus pensamientos son más altos que nuestros pensamientos. Así que simplemente espero en Dios."

Bien, entonces ¡es hora de conectarse al Espíritu Santo para averiguar' cuáles son los caminos y cuáles son los pensamientos de Él! Cuando lo haga, recibirá el mismo mensaje que dio Jesús: "*Aun mayores [obras] hará*" (ver Juan 14:12). Pero Él lo espera. Usted dice que espera a Él, pero es Él quien le espera a usted. ¡Usted simplemente tiene que tomar una decisión! Tiene que dejar de esperar de una manera simplista, conectarse con la realidad, y decir: "Voy a hacer las obras de Jesús".

Ahora, dejemos esto en claro. Si usted hace las obras de Jesús, tendrá oposición. La oposición es como un camión, con su nombre escrito en él, que avanza por la calle en dirección a usted para embestirle. Vendrá el conflicto, pero eso significa que está en buena compañía. Cada vez que Jesús habló en público, algunas personas tomaron piedras para apedrearlo. Así que cuando digan que usted es del diablo, recuerde que dijeron que Jesús echaba fuera demonios por el diablo. No importa lo que diga la gente, sólo asegúrese de estar bien con Dios y haga las obras de Jesús. No importa cómo se sienta, haga las obras de Jesús. No importa cómo se presenten las circunstancias, haga las obras de Jesús.

«*El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también*». ¿Cuáles fueron estas obras? Jesús caminó sobre el agua, alimentó a cinco mil, dio nueva vida a Lázaro, levantó al hijo de la viuda en las afueras del pueblo de Naín, volvió a la vida a la hija de Jairo, abrió los ojos de los ciegos, abrió los oídos de los sordos, limpió al leproso, y muchas más. "*Y aun mayores hará, porque yo voy al Padre*". Dios ha invertido su poder, su nombre, su sangre y su Espíritu para capacitarle e investirle a usted con poder para hacer las obras de Jesús. Puedo asegurarle que vivimos en el día y la era en que veremos algunas de estas obras "mayores". ¡Cuando la iglesia se dé cuenta de esto, sacudirá a las naciones para Jesús!

El tiempo de hacer las obras de Jesús es ahora, no sólo el domingo a la mañana. ¡El domingo a la mañana es para celebrar las obras que Él hizo el lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado! Usted *siempre* debe hacer las obras de Jesús.

Así que, ¿qué nos impide hacer las obras de Jesús? Las personas dan toda una serie de excusas. Algunos dicen: "Lo que pasa es que lucho con esta enfermedad de mi cuerpo. Si sólo pudiera ser sanado, entonces iría a sanar a otra persona".

Le aseguro que si usted sale y hace las obras de Jesús, pone sus manos sobre los enfermos, buscará luego sus propios síntomas y se habrán ido. Mientras hizo las obras de Jesús, su propio cuerpo habrá sido sanado.

Otra persona dijo: "Paso por una gran necesidad financiera. Cuando se arregle, entonces podré ir a hacer las obras de Jesús".

No. Comience usted allí mismo donde está. Si realmente se interesa por ser una bendición para otras personas, entonces sus propias necesidades serán suplidas sobrenaturalmente por el poder del Espíritu Santo.

La gente siempre espera un tiempo que nunca llega. Son como el burro que persigue una zanahoria colgada de un palo. Buscan el tesoro escondido donde el arco iris toca la Tierra. Para hacer las obras de Jesús, tiene que comenzar donde usted está, por más mal que se sienta, por más cansado o cansada que esté, por más grande que sea su aparente confusión. ¡*No debemos guiarnos por nuestras emociones!*

Tampoco se guíe por su propio aspecto. "Ay, Rodney, si sólo pudiera perder un poco de peso, entonces Dios podría usarme. Tal vez si fuera más bonita, o más buen mozo, podría tener un ministerio exitoso". He visto una gran cantidad de predicadores que se visten muy bien y presentan una imagen personal extraordinaria, pero no hacen las obras de Jesús. No importa su apariencia. Dios usa a personas de todas las formas y tamaños para hacer las obras de Jesús.

Así que, ¿qué otras cosas nos frenan?

"Bueno, no tengo facilidad de palabra." Moisés tampoco pensaba que era un buen orador, pero se enfrentó al Faraón y condujo a los hijos de Israel fuera de la cautividad (ver Éxodo 4:10). Cuando usted haga las obras de Jesús, el Espíritu Santo le dará las palabras. ¡Se asombrará de las cosas maravillosas que saldrán de su boca!

"Bueno, en realidad no tengo la formación adecuada." Lo que usted necesita para hacer las obras de Jesús no es tanto la formación, sino la unción. Hay muchos seminarios bíblicos que hacen de tal manera ineficaces a sus estudiantes, que no producen nada para el reino de Dios. Al infundirles religión y tradición en vez de la unción del Espíritu Santo, les infunden muerte. ¡Muchos estudiantes de la Biblia cuando entran al seminario creen, y cuando salen dudan! Tenemos que infundir *vida a la gente*.

Creo efectivamente que la formación bíblica es importante, pero asegúrese de ser formado o formada en los mandamientos de Dios y no en las tradiciones de los hombres. ¡Mientras tenga una revelación del *amor* de Dios y crea en el *poder* de la palabra de Dios, y tenga la *unción* en su vida, usted será un ministro del evangelio capacitado!

No deje que las excusas le impidan hacer las obras de Jesús. Permita que la realidad de la unción del Espíritu Santo lo invista de poder para que pueda vencer todo obstáculo. Dios busca una iglesia que esté tan llena de la unción del Espíritu de Dios, que esta unción simplemente rebalse de nosotros, alcance y salpique a todos dondequiera que vayamos. El famoso hombre de Dios británico, Smith Wigglesworth, una vez entró a un tren de pasajeros y dos ministros cayeron de sus asientos sobre sus rostros. Dijeron: "Ore por nosotros. Usted nos convence de pecado". Wigglesworth no había dicho ni una palabra. Su sola presencia los convenció de pecado. ¿Por qué? Porque hacía las obras de Jesús cada día. La unción estaba con él dondequiera que iba.

Si usted se da cuenta de que Jesucristo de Nazaret, el Hijo del Dios viviente, vive en su interior, que ha venido a morar en su interior, y está invistiéndolo de poder por su unción, ¿qué más necesita? Todo lo que necesita para hacer las obras de Jesús es la unción del Espíritu Santo y la determinación de usar lo que se le ha dado.

Hay personas que creen que uno tiene que ser un ministro ordenado para hacer las obras de Jesús. Cuando comencé en el ministerio hubo pastores que me dijeron: "Queremos ver su certificado de ordenación ¿Dónde están sus credenciales?"

si tenía la unción o si hacía las obras de Jesús. Parecía que esperaban que yo tomara mi certificado de ordenación, lo pusiera sobre la cabeza de un hombre y dijera: "Levántate en el nombre de Jesús". Como si fuera a usar ese papel para echar fuera demonios. Nunca he oído decir al diablo: "¡Ay qué miedo! Me voy de aquí. ¡Tiene un certificado!"

Pero un día yo oraba y dije: "Señor, si sólo pudiera tener un certificado de ordenación, entonces sería bienvenido en más

iglesias". En el espíritu, el Señor me mostró un certificado de ordenación que decía: "Por la presente certificamos que Rodney Howard-Browne ha sido ordenado al ministerio del evangelio", y había tres firmas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No me preocupé más por los papeles.

Unos dieciocho meses después obtuve mi certificado de ordenación. Cuando fui a la siguiente iglesia y les mostré mis papeles (hasta llevaba mi credencial y tarjetas) -¿pueden creerlo?- me dijeron: "Ah no, no se preocupe por los papeles. Guárdelos. No los necesitamos".

Óigame, si quiere papeles de ordenación, aquí los tiene: *"El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también. Y aun mayores hará, porque yo voy al Padre"*. Sus credenciales llegaron el día de Pentecostés cuando, con un viento recio, aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y fueron todos llenos por el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas (ver Hechos 2:1-4). Recuerde esto, los hombres no lo llamaron al ministerio: Dios lo hizo.

¡Esto es algo para entusiasmarse! ¡Usted ha recibido órdenes de movilización del Hijo del Dios viviente! Él dijo que usted haría estas obras y aún mayores. Usted está llamado a hacer las obras de Jesús, y no depende de usted, de sus capacidades, sus problemas o sus incapacidades. Si se rinde a su Espíritu, Él le usará de una manera poderosa. ¡Por favor, entiéndalo! Dios no busca gente capacitada. Dios no busca gente de una extraordinaria formación. Dios está buscando gente *dispuesta*.

¿Responderá usted a su llamado hoy?

Capítulo 18

Jesús, nuestro Buen Pastor

Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

(Salmo 23:1-6)

Seguramente el Salmo 23 y el Salmo 91 son los dos salmos más publicados. Todo el mundo ora por la provisión y la protección de Dios. Los cristianos los tienen en sus automóviles, en sus camisetas, en sus jarras de café y, sin embargo, nunca parecen vivir consecuentemente. ¿Por qué tendrá la gente algo en una tarjeta o en una jarra de café o en una camiseta, y no vivirá en base a eso?

"Bueno, 'El Señor es mi Pastor' es una linda frase. Queda linda en una pared. Queda linda en un señalador. Queda linda en la consola del automóvil."

Pero tiene que salir de su consola, de su camiseta, de su jarra de café, y tiene que entrar *en su corazón*. Que Jesús es su Pastor tiene que convertirse en una realidad viviente.

¡Él es el *Buen Pastor*! Hay muchas personas hoy que se reúnen en iglesias de todo el mundo y piensan que Jesús está en contra de ellas. El concepto que tienen de Él es el de un mal pastor, armado con un enorme garrote, que espera golpearlos en la cabeza por todos sus pecados. ¡Jesús no es golpeador de las ovejas!

Oí decir a un pastor que las ovejas son tontas. Las ovejas no son tontas. Saben dónde está el pasto y el agua, y van a encontrarlos. También saben cómo encontrar seguridad. Si usted ve que saltan el cerco, es por alguna razón. Si saltan el cerco es porque dicen: "No voy a soportar más golpes".

Mire lo que dice en Juan 10:1-5:

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Ahora bien, no todas las ovejas conocen la voz de su pastor, y no todos los pastores tratan bien a sus ovejas. Yo soy de Sudáfrica. Nací en la ciudad de Port Elizabeth y viví la mayor parte de mi vida en el Transkei. La tribu indígena local, los Xhosa, tenían grandes rebaños de ovejas. Pero, a diferencia de los pastores del Oriente Medio que conocía Jesús, los Xhosa usan muchos de sus hijos más pequeños para pastorear las ovejas.

Cuando estos niñitos, de sólo tres a cinco años cuidan las ovejas, actúan como niños. Vuelven a la carrera a casa apenas ven un animal que amenaza al rebaño y, como hay cambios frecuentes de pastores, las ovejas no llegan a conocer quién es el pastor. Podría ser un niño, o su hermano o su primo. No conocen a su pastor. Así que, cuando habla, no escuchan. Cuando les grita, no le prestan atención. Como las ovejas no hacen caso a sus indicaciones, los pequeños pastores les pegan con palos y las golpean para llevarlas de un campamento a otro.

Pero si usted va al Oriente Medio, verá un cuadro muy diferente de lo que significa ser un pastor. Los pastores son hombres adultos que *viven* con las ovejas. Las ovejas se acuestan para dormir, ellos se acuestan para dormir. Después de un tiempo, huelen como las ovejas y hasta se parecen a sus ovejas. No hay un solo instante que no estén con sus ovejas. Cuando el pastor se levanta, las ovejas se levantan. Cuando el pastor avanza, todas las ovejas vienen detrás, siguen al pastor, porque lo conocen y confían en él.

Desde el momento que son corderitos, las ovejas oyen la voz del mismo pastor, de manera que conocen muy bien su voz. Cuando habla, las ovejas siguen su voz, de modo que aunque dos rebaños se entremezclen, cada una seguirá al pastor correcto al seguir a la voz que conocen.

¡Qué contraste con los pastorcitos africanos que conocí de niño! Y veo el mismo contraste entre pastores en la iglesia. Veo pastores que tratan de golpear a las ovejas y meterlas todas en el corral, las empujan y las fuerzan a ir a ciertos lugares. "¡Vengan acá, ovejas tontas!" Y, "¡Atájlenla! ¡Va a saltar la cerca!"

Si usted es un mal pastor, pastorear sus ovejas le toma todo su tiempo y esfuerzo. Supongamos que usted tiene cien ovejas, y eso le quita el sueño. Trata de mantenerlas en el corral. Pero se escapan. No saben quién es usted. Constantemente tratan de escapar.

Por otra parte, Jesús dijo: "Mis ovejas conocen mi voz. No van a seguir la voz de un extraño". Cuando el pastor, y el pastor auxiliar, siguen el ejemplo de Jesús, el Pastor Principal, entonces la gente viene a la iglesia y se relaja, porque no hay ninguna coerción ni fuerza. Si usted tiene que forzar a la gente a quedarse, no es de Dios.

¿Alguna vez se preguntó por qué el salmo dice "junto a aguas de reposo me pastorearé"? Es un cuadro de cómo un buen pastor provee un lugar relajado para que su manada beba. Las ovejas no pueden beber del agua que corre rápidamente. Por la forma que tienen sus fosas nasales, el agua se les metería en ellas y se ahogarían mientras tratan de beber. Así que el pastor -el buen pastor- hace un hueco en forma de "U" en la ribera. Entonces el agua puede entrar en este hueco y está quieta. Cuando llama a las ovejas a beber, vienen porque saben que les ha preparado un lugar seguro.

Jesús dijo: "Mis ovejas conocen mi voz. ¡Conocen *mi* voz! Mas al extraño *no seguirán*". Creo que en estos tiempos finales Jesús llama a sus ovejas. Las llama de diferentes regiones. Les está diciendo: "Ya es hora de venir. Es hora". El Pastor toca el clarín: "¡Entren! ¡No estén afuera en el frío! ¡Dejen su vida egoísta y de pecado! ¡Entren a mi provisión y seguridad!" Llama a los que están perdidos. Llama a los que están muriéndose.

Jesús los llama para que entren, y oyen su voz. Nunca he visto a tantos apartados volver a Dios como en este tiempo. ¡Es asombroso, formidable! ¡El Pastor llama! El Pastor llama a sus ovejas: "¡Vengan! ¡Vengan! ¡Vengan! *Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar*" (Mateo 11:28, Dios habla hoy).

Hay un diferencia vital entre un pastor y un asalariado. El pastor está constantemente preocupado por la seguridad de sus ovejas. El asalariado huirá apenas llegue el momento difícil. El pastor se quedará. El pastor será un factor de calma. El pastor dirá: "Está bien. Viene el lobo, pero yo me encargaré. No se preocupen por nada".

Y habrá ocasiones en que el buen pastor, el *buen* pastor, va a tener que proteger a su rebaño de los "lobos". No queremos sospechar de todos los que unen al avivamiento, al redil, pero tenemos que estar seguros que el resto de las ovejas no corre riesgo al venir a beber del río. Eso significa que si alguien se desordena en su adoración o su conducta, lo vamos a detener. No es que tengamos que andar de aquí para allá como policías -somos alegres y libres en nuestra adoración, y disfrutamos del mover de Dios- pero cuando alguien quiere hacer lo que le da la gana, lo llamamos al orden.

Esto ha sido un verdadero problema en el avivamiento en todo el mundo. Pastores que nunca se encontraron en el río del avivamiento de pronto experimentan que el avivamiento llega a su iglesia y, como tienen miedo de detener el mover de Dios, permiten todo. Tienen miedo de frenar todo tipo de cosas extrañas que ocurren, como personas que emiten sonidos de animales, que ladran como perros o que rugen como leones, ¡y que pretenden llamarle a eso "avivamiento"! Si en nuestra iglesia usted ladra como perro, ¡eso significa que está en la perrera con nosotros! Damos gracias a Dios por el gozo y las manifestaciones del Espíritu, pero no vamos a permitir nada así.

Sé que esa es mi tarea como pastor, como el guía de mi rebaño. Cuando los pastores no impiden que las cosas se salgan de control, sus ovejas se preocupan. Dentro de ellos algo les dice: *Aquí hay algo que anda mal*. Pero, como el pastor no hace nada al respecto, piensan que tiene que estar bien. No obstante, se sienten incómodas en su espíritu y no pueden beber del río y sentirse seguras.

Hace falta que venga su pastor y les diga: "Terminemos ya con eso. Están fuera de control. Están en la carne". Como buen pastor de mi rebaño, quiero que todos vengan y beban, y que al beber se sientan seguros. ¡Mi manada sabe que si hay algo espiritualmente errado, nos ocuparemos de eso inmediatamente!

Tal vez se pregunte cómo podemos saber quién está en el Espíritu y quién está en la carne cuando dos personas están sentadas juntas y ambas están haciendo ruido. Frenamos a una persona, pero no frenamos a la otra. ¿Cómo sabemos cuál está en el Espíritu?

Es la misma manera en que el apóstol Pablo lo supo cuando una mujer los seguía *y* gritaba: "*Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación*" (ver Hechos 16:16-18). De manera natural, no había forma de saber que lo que estaba diciendo no estaba en armonía con el Espíritu, porque era la verdad. Pero Pablo pudo discernir que era un espíritu de adivinación, y un día se molestó mucho y dijo: "¡Sal de ella!"

La gente tal vez atacó a Pablo, y decía cosas como: "¿Vieron cómo el apóstol Pablo echó el demonio de la mujer que confirmaba su ministerio? Nunca vayan a las reuniones de Pablo y confirmen su ministerio: no saben lo que puede ocurrir".

Que un pastor permita la carnalidad en sus cultos, es como si el dueño de un restaurante permitiera que personas extrañas entren y agreguen ingredientes misteriosos a la comida después de haber sido cuidadosamente preparada por su maestro cocinero. ¡No! Cualquier dueño de restaurante enfrentaría al extraño y le diría: "¿Quién es usted?"

"Bueno, simplemente me sentí llamado por Dios para estar aquí hoy."

"¿Y qué está poniendo en nuestra olla?"

"No le voy a decir," responden, mientras le ponen todo tipo de cosas raras.

De manera que es posible que usted asista a un culto de avivamiento y se encuentre con que hay cosas extrañas en su comida, pero usted dice: "Esto es Dios. Oh, ¡alabado sea Dios! ¡Aleluya! ¡Oh, gloria! Todo esto es horrible, pero de todas maneras ¡aleluya! Oh, gloria a Dios. ¡Mastica hermano, esto ya se pondrá mejor! ¡Alabado sea Dios! ¡Amén! ¡Aleluya!" ¡No! No queremos comer la comida de imitación, la comida falsa, queremos lo bueno, lo genuino, ¡directamente de la mesa del cielo!

"Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas".

(Isaías 40:11)

Los buenos pastores tienen que seguir a Jesús de cerca. Jesús, como cabeza de la iglesia, va delante de nosotros y dice: "Vamos". Yo pongo toda mi atención para oír su voz, y le digo a usted y a los demás: "Vamos. Oigo a Jesús decir: 'Vamos'. Oigo a Jesús decir: 'Es hora de movernos'. Oigo a Jesús decir: 'Es hora de correr'". Yo escucho atentamente, de la misma manera que usted.

Algunos pastores piensan que, como son los pastores, todo lo que dicen es de Dios. "Bueno, yo soy el pastor, así que cuando yo lo digo, es de DIOS." No, no es. Yo no soy Dios. Nunca seré Dios. Yo estoy aquí solamente para alimentar el rebaño de Dios. Pero si siento que Dios nos dice que hagamos algo, es la gente quien debe decidir seguirme o no. Ellos deben conocer la voz del Buen Pastor y saber en sus corazones si el pastor guía en la dirección correcta o no.

Los problemas se presentan cuando el pastor no conoce la voz de Dios y la congregación tampoco tiene la menor idea. Cuando una persona es llevada por caminos equivocados, es su propia culpa, porque cada uno debe edificar su propia rela-

ción con Dios y no confiar completamente en otra persona para recibir la sabiduría y la dirección de Dios. Pero cuando Dios nos da un pastor devoto y nosotros nos mantenemos sensibles al Espíritu de Dios, permaneceremos correctamente encaminados con Dios.

Nunca le crea a una persona que, con respecto a usted, le dice tener todas las respuestas para la dirección de su vida. Todo lo que alguien le diga, el Espíritu Santo se lo tendría que haber dicho a usted antes. En caso contrario, déjelo "en un estante", póngalo a un costado. Si es de Dios, *ocurrirá. ¡Escuche usted a su espíritu!*

El Salmo 23 describe luego cómo es la vida cuando seguimos a nuestro Buen Pastor:

*Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.*

Esta mesa no está preparada para usted en el cielo, usted no tiene enemigos en el cielo. Esta mesa estará preparada para usted aquí y ahora.

Piense en esto; usted está sentado en la mesa con todos sus enemigos alrededor. No lo quieren, lo odian. Crujen los dientes contra usted. Pero usted está protegido por su pastor ¡así que simplemente puede ignorarlos y sentirse tranquilo a comer, orar y pasarlo bien! Su cabeza es ungida en aceite por su amoroso pastor y cuando usted se levanta de la mesa, adivine quienes le están siguiendo? ¡El bien y la misericordia!

Su enemigo dice: "Te iba a atacar, pero no pude hacerlo"

"¿Por qué?"

"¡Son esos dos sujetos grandes bien y la misericordia. ¡No podemos tocarlo!"

Y dice que le seguirán *todos los días de su vida.*

Jesús nos alimenta. Nos conduce Nos protege. ¡Está con nosotros! ¡Nunca estamos solos! ¡Está con nosotros! ¡Está a nuestro lado! ¡Nos ama!

Aun cuando usted se escapara y las otras noventa y nueve ovejas, Él lo conoce por nombre y lo encontrará

Iré a buscarla. Ven aquí. ¿Acaso no es una oveja preciosa? Sólo necesita que le presten atención especial"

¡Jesús es nuestro *Buen Pastor!* Y nos ama muchísimo

¡Aleluya!

Capítulo 19

La dulce presencia de Jesús

Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.

(Salmo 16:11)

La iglesia necesita la dulce revelación de Jesús. Entre tanto probar esto y lo otro, lo único que realmente necesitamos es su presencia. Mientras el mundo pide a gritos la presencia de Jesús -porque es sólo en la presencia de Jesús que la gente puede encontrar la verdadera satisfacción- la iglesia a menudo escapa de su presencia. Y si la iglesia no anda en su presencia, ¿cómo encontrará la gente a Jesús?

¿Qué nos separa de su presencia? Para el incrédulo, es el pecado. No el pecado grande ni el pecado pequeño. Es el pecado liso y llano, ordinario y repelente. Para el creyente, puede ser algo más sutil que eso. Es también el pecado, pero uno no lo reconoce como pecado, porque está oculto en su corazón; ocurre en su interior. Pero si uno realmente considera y medita en su actitud, sabrá que es pecado. Los únicos que saben que está mal son usted y Dios.

Es lo que yo llamo los pecados ocultos del corazón. Eso es lo que separa al creyente de la presencia de Dios. La sangre de Jesús lleva al creyente a la comunión con Dios en el nuevo nacimiento, pero después siente que la presencia de Dios está lejos de él. ¿Por qué? Por sus pecados ocultos: el orgullo, la amargura, los celos, la falta de perdón, una actitud crítica y de juicio, y podríamos seguir y seguir.

Ahora bien, no me malinterprete. Un creyente también puede estar separado de la presencia de Dios por el pecado exterior como mentir, robar, cometer adulterio, etc. Pero la mayoría de los creyentes ha dejado de hacer esas cosas, de manera que es fácil para ellos pensar que está todo bien. Si no están en la presencia de Dios y se sienten lejos de Él, se preguntan por qué. Tal vez sea porque no permiten al Espíritu de Dios tratar con los pecados de su corazón.

Para entrar a la presencia de Dios y permanecer allí, tenemos que dejar de hacer lo que hacemos. Tenemos que tomar la decisión de arrepentirnos. Tenemos que hacer un giro de 180 grados. Tenemos que huir de aquello que nos aleja de su presencia.

Usted sabe de qué se trata. Usted ha andado en la presencia de Dios pero, de pronto, comienza a hacer algo que sabe que no debería hacer. Su presencia comienza a dejarnos. Se supone que uno aprendería después de uno o dos viajes a la "Tierra de la No Presencia". Hasta un perro viejo, cuando cada vez que va a tomar agua a un bebedero le cae un ladrillo en su cabeza, comienza a pensar para sí: "Agua, tomar, ladrillo, dolor". Así que deja de hacer lo que le provoca dolor.

Tenemos que ser tan listos como ese perro viejo. Usted sabe perfectamente cuándo peca, cuándo "sale" de la presencia de Dios. Usted hasta sabe cuándo va a hacerlo. Usted decide pecar, así que no se sorprenda cuando se encuentre fuera de la presencia de Jesús.

No venga a decirme: "Bueno, Rodney, la verdad es que no sé cómo ocurrió. Simplemente ocurrió. Servía a Dios y oraba en lenguas, y de pronto me encontré que robaba un banco. No entiendo cómo pudo suceder".

"Rodney, créame, ministraba al Señor y cantaba canciones de adoración con unos casetes y, de pronto, descubrí que tenía a otra mujer en mis brazos. No sé qué pasó. El diablo me hizo hacerlo."

¡Usted conoce el momento en que erró al blanco! Usted pecó y salió de la presencia de Dios. ¿Sabía usted que yerra al blanco al seguir haciendo lo mismo? ¿No es esto acaso una forma de locura, hacer lo mismo vez tras vez, y pretender un resultado diferente?

"Sí, es cierto, la última vez que hice esto, salí de su presencia. Pero no importa, hagámoslo otra vez."

Por cierto, se hace necesario que suene una alarma: "Uuu, Uuu, Uuu, ¡En este momento usted se aleja de la presencia del Señor! ¡Entra a la "Tierra de la No Presencia"! ¡Arrepiéntase! ¡Retroceda! Este es su último aviso!" Y entonces, cuando retrocede y se arrepiente, "está ahora en la zona segura".

Bien, tenemos esa alarma: el Espíritu Santo. Simplemente tenemos que responder cuando suena la alarma en nuestros corazones. No debemos endurecer nuestros corazones ante la advertencia del Espíritu Santo. Tenemos que permitirle que haga continuamente una obra de ablandamiento en nuestros corazones, porque con el paso del tiempo nuestros corazones pueden endurecerse. Permitimos que los de más influyan sobre nosotros. Permitimos que entren las ofensas y la desobediencia, y nuestros corazones se vuelven duros y encallecidos. Necesitamos permitir que el Espíritu de Dios venga a hacer un trabajo de ablandamiento. Debemos volver a su presencia.

Tenga hambre de más de Jesús. Tenga sed de más de Jesús.

Si usted tiene hambre y sed de justicia, será saciado. Dios dijo que "si nos acercamos a Él, Él se acercará a nosotros". ¡Debemos mantenernos en su presencia y no salir!

Es una decisión que debemos tomar constantemente, ¿Qué es lo que quiere usted? La gente no tiene la presencia de Jesús, y se queja. Luego tiene la presencia de Jesús y se queja. ¿Qué quiere usted? Yo sé lo que yo quiero. Yo quiero su presencia más que todo lo que este mundo puede ofrecer. Yo quiero la presencia continua de Jesús.

Yo no quiero su presencia sólo el domingo a la mañana. Yo quiero su presencia el lunes a la mañana, el martes, el miércoles, el jueves, el viernes, el sábado. Quiero vivir y permanecer en su presencia, porque he descubierto que su presencia es el refugio para el creyente. Cuando arrecian las tormentas de la vida, ¿adónde voy? Voy a su presencia. Voy a la hendidura de la roca. Voy al lugar secreto. Salmo 31:19-20 dice:

Grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.

Si usted se está volviendo arrogante, yo sé cuál es el remedio. Sólo tiene que entrar a su presencia. Cuanto más esté en su presencia, más pequeño o pequeña se vuelve usted y más grande se vuelve Él. La razón por la que algunas personas se creen tan importantes -se consideran personajes de leyenda- es porque han estado fuera de la presencia de Jesús. Cuando uno entra a la presencia de Jesús se da cuenta de que no es nada, y que Él es todo.

Cuando comenzamos nuestra iglesia, un predicador me llamó, enojado. Me dijo: "Quiero decirle muy seriamente que usted no es un apóstol".

"Muy bien", dije.

"Usted no es un profeta", me dijo.

"Está bien. Lo que usted diga", respondí.

"Usted no es un evangelista. No es un pastor. No es un maestro", continuó el hombre.

Solté una carcajada en el teléfono. Me reía tanto que las lágrimas corrían por mis mejillas. "Usted es un hombre muy particular" le dije.

"¿Por qué?", me preguntó.

Le dije: "Usted me ha bendecido con esta llamada telefónica".

"¿Qué quiere decir?"

Dije: "Durante años he orado: `Señor, no soy nada. Tú eres todo'. ¡Y ahora usted me llama para confirmar que mi oración finalmente ha sido contestada!"

Todo el mundo se preocupa por los títulos, pero yo no. Usted puede llamarme lo que prefiera, yo sólo quiero la presencia de Jesús. En su presencia hay plenitud de gozo. Su presencia es todo lo que necesitamos. Y yo quiero su presencia todo el tiempo. Alguien dijo: "Usted no puede tenerla todo el tiempo". Pero yo quiero su presencia todo el tiempo. Cada día. Cuando estoy acostado en la cama, cuando me despierto a la mañana, y cuando conduzco por el camino.

La gente se da cuenta cuando usted está en la presencia de Jesús. Fíjese en Hechos 4:13. La gente de Jerusalén vio a Pedro y Juan y percibió que eran hombres sin letras y del vulgo, pero se maravillaron y se enteraron de que habían estado con Jesús. ¿Se enteró la gente de que *usted* ha estado con Jesús?

Es la presencia de Jesús lo que hará una diferencia en su vida. La presencia de Jesús es lo que lo llevará a su meta. Es la presencia de Jesús lo que hará que usted se eleve por encima de las tormentas de la vida, por sobre las circunstancias de la vida. ¡Y puede tenerla cada día! Usted puede tomar la decisión: "Hoy no voy a malgastar mi tiempo con la hermana Patraña o el hermano Titubeo. Hoy voy a aprovechar el tiempo con Jesús".

"Pero, Rodney, ¿qué dirá la gente?" ¿A quién le importa? ¡Ya lo han dicho! ¡No importa!

Sólo quiero a Jesús: Jesús a la mañana, Jesús al mediodía, Jesús a la noche. Jesús, Jesús, Jesús. Es difícil ser arrogante cuando uno está en la presencia de Jesús. Cuando Él viene, uno queda anonadado. Él es muy grande.

Es difícil quejarse cuando uno está en la presencia de Jesús. Es difícil renegar cuando uno está en la presencia de Jesús. Es difícil murmurar cuando uno está en la presencia de Jesús. Es difícil criticar cuando uno está en la presencia de Jesús. Es difícil juzgar cuando uno está en la presencia de Jesús. Y es casi imposible pecar cuando uno está en la presencia de Jesús. ¡A mí me parece que el único lugar donde uno querría estar es en la presencia de Jesús!

Cuando la gente entra al avivamiento, las cosas que solían deprimirlas ya no logran deprimirlas más. ¿Por qué? Porque entran a la presencia del Señor Jesucristo. Si usted puede entrar a la presencia del Señor por un día, entonces puede quedarse ahí por una semana, o puede quedarse ahí por un mes, o puede quedarse ahí por seis meses. Entonces, bendito sea Dios, usted puede quedarse allí permanentemente y puede vivir allí no importa lo que ocurra. ¡No deje que el enemigo lo aparte! No deje que lo o la aparte de la presencia de Jesús. Sólo diga: "No, no voy a discutir. Estoy haciendo un buen trabajo para Dios. Me quedo en la presencia de Jesús. Voy a hacer el trabajo del Señor".

Usted debe tomar la decisión de permanecer en la presencia del Señor. Yo celebro cultos de avivamiento en algunos lugares, y los ministros están tan ocupados que ni siquiera pueden venir al culto. "Bueno, Rodney, tengo que atender el negocio."

Digo: "¡Señor, ten misericordia! ¡Cierra el negocio! Buscamos un avivamiento. ¿No cree que lo que ocurre es importante? Usted corrió de aquí para allá la semana pasada, y correrá de aquí para allá la próxima semana. Simplemente ciérrelo".

"Es que hay asuntos que atender."

"Olvídese de los asuntos. Este es un asunto más importante."

Usted tiene que tomar una decisión. Cuando se trata de la presencia de Jesús, usted puede escoger ser como María o puede escoger ser como Marta (ver Lucas 10:38-42). Usted puede ser como Marta, ocupada con sus obligaciones de servicio, la persona que corre de un lado para otro. O puede decidir ser como María y sentarse a los pies de Jesús.

Lo que usted escoja depende de cuán desesperado o desesperada esté, cuán hambriento o hambrienta esté, cuán sediento o sedienta esté. Jesús no va a imponerle su presencia. Usted debe ir a Él y decirle: "Señor, quiero estar en tu presencia. Quiero estar en tu presencia cada día. Quiero vivir allí, en Avenida Gloria, en Plaza Presencia".

Es un refugio. Es un lugar secreto. Cuando tenemos reuniones de avivamiento semana tras semana, a veces el sector más difícil de penetrar es el de los ministros. ¿Por qué? Porque la mitad de ellos está afuera: reparten sus tarjetas personales. O están allí sentados y tratan de entender qué es lo que pasa. *¿Cómo está haciendo eso?* piensan. *Y ¿Qué dice para hacer que eso suceda?*

Cuando adoramos, muchos ministros no hacen otra cosa que permanecer sentados. Ni siquiera saben cómo adorar. He dicho: "Señor, ¿por qué es así? ¿No deberían los predicadores ser las personas que más adoran?"

El Señor me dijo una vez: "Ellos no pueden adorar porque están demasiado acostumbrados a que los adoren".

Cuando vamos a una iglesia o a una reunión, no importa quiénes somos o de dónde venimos. La única persona importante aquí es Jesús, el Rey de reyes, el Señor de señores. Por eso el avivamiento tiene el efecto de igualar a todos. Cuando todos están tirados en el piso bajo el poder de Dios, ¡no importa realmente lo que es cada uno! ¿Observó usted

que cuando uno está en el piso, todos están al mismo nivel?

Salmos 31:20 (RV 1909) dice que la presencia del Señor le esconderá de "las arrogancias", o el orgullo de los hombres. Si quiero estar escondido del orgullo de los hombres, debo buscar vivir diariamente en su presencia. También dice que el escondite lo pondrá "a cubierto de contención de lenguas". Las lenguas hablarán y murmurarán, pero esto no le hará ningún efecto, porque usted está en su presencia.

Siempre puedo darme cuenta del momento en que empiezo a salir de su presencia. Es cuando las críticas de las personas contra mi ministerio comienzan a afectarme. Entonces, apenas vuelvo a la presencia de Dios, lo que dicen no me importa. De hecho, el efecto de su presencia es muy curioso.

Una vez alguien me preguntó: "¿Leyó el libro que lo ataca?"

Dije: "Sí, lo leí; un gran libro. Me reí todo el tiempo. Gracias a Dios, Él usó a un crítico para confirmar que este es un auténtico avivamiento. ¡Está documentado en la historia y ahora no hay nada que puedan hacer para sacarlo!"

Pero eso fue sólo por la unción de Dios. Si hubiera leído el libro en la carne, me hubiese puesto furioso. Pero cuando lo leí bajo al unción fue un libro divertido, porque sea que mis críticos estuvieran de acuerdo o no, lo habían documentado. Así que está en la historia ahora. Cuando uno vive en la presencia de Dios, Él lo protegerá. La gente lo criticará, pero sus palabras resbalarán de usted como el agua sobre la espalda de un pato.

El Señor ha puesto en mi corazón que la gente viene a las reuniones de avivamiento desesperadas por oír de Dios, por estar en su presencia. El año pasado, en nuestras reuniones tuvimos personas de cuarenta y nueve estados de los EE.UU. y de otros cuarenta países. La gente viene para oír de Dios. Y la única forma en que van a oír de Dios es cuando entramos en su presencia.

Aun cuando yo no predique el mensaje exacto que una persona necesita oír, mientras predico Dios le hablará directamente, porque esa persona está en su presencia. La presencia de Dios atraviesa completamente el intelecto humano y toca el corazón. Dios no quiere tocar cabezas, Él quiere tocar, cambiar y transformar corazones.

En mis reuniones, el poder de Dios está en todas partes. Y mi oración es que cuando usted lea esto sienta el poder de Dios que cae como lluvia sobre usted.

¡Llena a tu hijo hasta que rebalse con tu presencia, Señor!

Es en su presencia que vienen tiempos de refrigerio. ¿Necesita refrigerio? Reciba el refrigerio. ¿Qué está esperando? Hechos 3:19 dice:

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio".

Creo firmemente que usted puede ser sanado o sanada mientras lee este libro. Creo que puede ser librado de la opresión y la depresión; del temor y del control, de la manipulación y las doctrinas de los hombres. ¡Usted ha sido liberado por el poder del Espíritu Santo!

Capítulo 20

La vida en la presencia de Jesús

Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

(Hechos 4:13)

A menudo, leemos los evangelios y nos decimos: "¿No hubiera sido maravilloso vivir en los tiempos de la Biblia?" Cuando era un niño, pensaba que habría sido la cosa más fantástica haber vivido en ese tiempo. Imagínese estar con Jesús todo el tiempo. ¡Nunca me hubiese ido de su lado!

Tiene que haber sido sumamente divertido estar con Jesús, porque nunca había momentos aburridos. Los evangelios cuentan todos los milagros que hizo, pero al final del libro de Juan dice que si se hubieran escrito todos los demás milagros que hizo, todos los libros del mundo no podrían contenerlos.

Milagros por la mañana, milagros al mediodía, milagros a la tarde. Milagros de provisión, perdonar pecados, sanar enfermos, echar fuera demonios. ¡Qué divertido! Caminar sobre el agua, alimentar multitudes, despertarse a la mañana y decir: "Me pregunto qué veremos hoy. ¿Vieron lo que hizo ayer? ¿Qué hará hoy?"

¡Pero tengo buenas noticias! No tenemos que preguntarnos cómo habría sido vivir con Jesús. ¿Por qué? ¡Porque nosotros, la iglesia lavada y comprada por la sangre del Señor Jesucristo, vivimos en los días de Jesús! No, no estamos en Israel, y Jesús no anda caminando físicamente de manera que podamos ir y tocarlo, pero Él ha venido a vivir dentro de cada uno de nosotros.

Jesús está realmente aquí hoy, pero en el caso de muchas personas tiene que esperar para ponerse en autoridad dentro de ellas, porque no quieren darle el primer lugar en sus vidas. No quieren permitir que la vida de Cristo se manifieste.

Jesús dijo que haríamos las obras que Él hizo y aun mayores, porque Él iba al Padre (ver Juan 14:12). Prometió que vendría el Espíritu Santo para investirnos de poder después que Él se fuera, y el Espíritu Santo ciertamente vino el día de Pentecostés (ver Hechos 2:1-4). La Biblia nos dice: "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:28) y "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7:38). Lo que decía Jesús era que su presencia fluiría de lo más profundo de nuestro ser interior. Así que cuando pensamos en vivir en la presencia de Jesús, no tenemos que estar pensando en ir al cielo, ir a Israel o conseguir una máquina del tiempo y retroceder en el tiempo. ¡No tenemos que retroceder en el tiempo, porque Él ha venido a nosotros aquí en el futuro!

Jesús ha venido para morar en el ser humano, para investirlo de poder, para ungirlo, para equiparlo, para darle gracia, para capacitarlo. Donde usted vaya, Jesús va. Él vive dentro de usted. Quiere mirar a través de sus ojos, quiere tocar a través de sus manos. ¡Jesús quiere hablar a través de su boca!

A veces la gente espera que venga un relámpago, que las aguas se separen, y que una voz fuerte diga: "Sí, levanta tu mano y di: 'Sé sano'. ¡Pero no ocurrirá así! Sólo será usted, moviéndose en fe porque el Mayor vive en usted. Lo que es imposible para el hombre es posible para Dios. Él es el Dios de lo imposible. Él puede abrir un camino donde no hay camino.

¿Por qué no toma una decisión ahora mismo? Decida que va a vivir en la presencia de Dios veinticuatro horas al día, siete días a la semana, cincuenta y dos semanas al año; que vivirá y morará en la presencia de Dios, porque si el mismo Espíritu que levantó a Cristo de entre los muertos mora en usted, ese Espíritu vivificará su cuerpo mortal (ver Romanos 8:11).

John G. Lake, el gran apóstol de la fe, era muy consciente de ese poder en él. Fue a Sudáfrica e inició 550 iglesias en cinco años. Mientras estuvo en dicho continente, se desató la peste bubónica, pero él anduvo despreocupadamente entre la gente, oraba por ellos y los ministraba. Al morir, las víctimas de la plaga echaban espuma por la boca, y si uno entraba en contacto con la espuma se infectaba con la plaga. Era muy contagiosa.

Los médicos y los científicos no podían entender por qué el Dr. Lake había sobrevivido varios años de ministerio a estas personas, así que pidieron examinarlo. Les dijo que sacaran una muestra de la espuma de un paciente y la colocaran bajo un microscopio. Lo hicieron, y vieron que tenía gérmenes vivos de la enfermedad. Entonces les dijo: "Pónganla en mis manos". La pusieron sobre sus manos, y les dijo: "Ahora sáquenla y mírenla de nuevo".

¡Volvieron a ponerla bajo el microscopio y vieron que los gérmenes de la plaga estaban todos muertos! Le preguntaron cómo podía ser posible. Les dijo: "La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (ver Romanos 8:2).

De manera que, ¿por qué no anda todo cristiano en la sanidad divina? Algunas personas no se dan cuenta de lo que Jesús hizo por ellas en la cruz del Calvario. Muchas veces los creyentes imploran a Dios que haga lo que ya hizo.

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

(1 Pedro 2:24)

John G. Lake sabía lo que había hecho Jesús; que la obra de la cruz era completa y que proveía sanidad divina. Pero Lake también tomaba la decisión diaria de vivir en la presencia de Dios.

Dios viene a vivir en nosotros y quiere hacer obras poderosas a través de nosotros. Si usted se aferra a esto, cambiará su vida. Tenemos que dejar que Jesús se haga grande dentro de nosotros y tomar la decisión cada día, de vivir en su presencia.

La mejor forma que conozco de vivir en su presencia es simplemente adorarlo. No se trata de que tenga que clamar: "Oh, Dios, oro para que este día yo viva en tu presencia". Simplemente adórelo. Háblele, alábelo, y agradézcale.

Es por esto que la iglesia necesita un avivamiento, porque el avivamiento lleva a las personas nuevamente a la presencia de Jesús. Oseas 6:2 (NVI) dice: "Después de dos días nos dará vida; al tercer día nos levantará, y así viviremos en su presencia". De esto se trata el avivamiento: de vivir en su presencia.

Hay quienes dicen: "Rodney, si uno viviera feliz y libre todo el tiempo, no estaría bien. Alguna atadura y opresión en la vida tiene que haber. No se puede ser libre y feliz todo el tiempo. No es normal. Jesús no nos prometió que la vida sería fácil. Nos prometió que sería duuuraaa". He oído a predicadores decir a la gente que pasa al frente: "Les advierto que será realmente duro para ustedes, ahora que han dado sus vidas a Jesús". Estas pobres personas han servido al diablo toda su vida, ¿y ahora les vienen a decir que las cosas van a ser duras? ¡Por favor!

Jesús dijo: "*Llevar mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí (..) porque mi yugo es fácil*" (ver Mateo 11:29-30). ¿Qué es esto de la "carga pesada"? La Biblia dice: "El camino de los transgresores es duro" (ver Proverbios 13:15). ¡Lo que es realmente duro es tratar de servir a Jesús con un pie en el mundo y un pie en el reino! Usted tiene un pie en el infierno y un pie en el cielo, y se siente desdichado. Sólo tome la decisión de cortar sus vínculos con el infierno y tendrá el cielo en la Tierra.

La Biblia nos dice: "*Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos*" (ver Salmo 68:1). Cuando Dios se levanta -cuando lo adoramos- nuestros enemigos son esparcidos. La Biblia dice en Deuteronomio 28:7 que Él hará que nuestros enemigos huyan en siete direcciones. No sé por qué a la gente le cuesta aceptar esto. No es complicado.

Si Jesús entrara a nuestras casas ahora mismo, jamás volveríamos a tener un problema que pudiera vencernos. Bueno, ¡lo cierto es que Él ya ha entrado a nuestras casas! ¡Él vive en nosotros, pero ni siquiera nos damos cuenta! Estamos demasiado ocupados: contemplamos nuestras circunstancias, hablamos de nuestros problemas y miramos televisión. Prestamos atención a todas las mentiras del diablo: Deberíamos dejar de mirar al viento y las olas para mirar a Jesús, la Palabra viviente de Dios.

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28).

Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate y oye; escucha mis palabras, hijo de Zipor: Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? He aquí, he recibido orden de bendecir; él dio bendición, y no podré revocarla. No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel. Jehová su Dios está con él, y júbilo de rey en él.

(Números 23:18-21)

Cuando el júbilo del rey está entre nosotros, cuando el Señor está con nosotros, y cuando vivimos en la presencia de Dios, ninguna desgracia en nuestras vidas nos perturbará. No existirá la desdicha en su vida cuando usted esté viviendo en la presencia de Dios.

En el instante en que nos salimos de la presencia de Dios, somos alcanzados. El lugar más seguro es la hendidura de la roca, el abrigo del Altísimo. Si no cree lo que le estoy diciendo, entonces no cree el Salmo 91:

El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. El te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora (..)

Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará (..)

No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

(Salmo 91:1-3,7,10-11)

En La Biblia Ampliada, dice que esos ángeles "le cuidarán en todos sus caminos [de obediencia y servicio]". En otras palabras, los ángeles no le guardarán en caminos de desobediencia y negación del servicio, pero le guardarán cuando usted camine en obediencia.

Dios los sacó de Egipto con la fuerza de un toro salvaje. Contra Jacob no hay brujería que valga, ni valen las hechicerías contra Israel.

De Jacob y de Israel se dirá: "¡Miren lo que Dios ha hecho!"

(Números 23:22-23, Nvi)

Esto es algo que se necesita "captar". Vivimos en la presencia de Jesús. Dios está con nosotros. Emanuel, "Dios con nosotros". Esa es su presencia. Y cuando usted vive en la presencia de Dios nadie puede echar maldición alguna sobre usted. Cualquier maldición rebotará y volverá a su lugar de origen.

Dios no es hombre, para que mienta,

Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará?

Habló, ¿y no lo ejecutará?

He aquí, he recibido orden de bendecir; El dio bendición, y no podré revocarla

(Números 23:19-20).

Ningún hombre puede maldecir lo que Dios ha bendecido. ¿Ha pronunciado Dios su bendición sobre usted? ¡Entonces ningún ser humano puede maldecirlo! Aquel que lo maldiga a usted será maldito, y aquel que le bendiga será bendito (vea Números 24:9).

Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

(Éxodo 3:7-8)

¡Eso es lo que Dios ha hecho por usted y por mí! Nos ha traído a sus bendiciones. Esto no es algo que *va a* ocurrir. Esto ya ocurrió y se llevó a cabo en la cruz del Calvario. ¡En la cruz! ¡Allí es donde fue ganada la victoria: la cruz! ¡La cruz es concluyente!

Si uno observa la iglesia en Estados Unidos hoy, pensaría que tenemos que orar y pedir que Jesús vuelva y termine su trabajo. ¡Pero Él lo ha terminado! Para vivir en la presencia de Dios, uno tiene que aferrarse a esta verdad. Tiene que verla. Tiene que levantarse. Tiene que proyectarse por encima de las nubes. Tiene que impulsarse por sobre la tormenta del mundo. Tiene que venir aquí arriba y ver el lugar donde vuelan las águilas. ¡Necesita subir aquí y ver todo lo que el cielo tiene preparado para usted!

Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos (Sofonías 3:17).

Dios se regocija por usted hoy. Camina por toda su casa y se regocija con usted con cánticos y con alegría. ¡El Señor su Dios es poderoso en medio de sus circunstancias: poderoso para salvar, poderoso para sanar, poderoso para liberar!

Aquí hay algunos puntos que lo ayudarán. Son principios que aplico de manera regular en mi vida mientras trato de vivir en la presencia de Dios.

Primero, nunca olvide que Dios es su fuente. En el momento en que piense que *usted* tiene que hacerlo, usted reemplaza a Dios como la fuente y se vuelve dependiente de usted mismo. Cuando uno se vuelve dependiente de sí mismo, también depende de sus propias limitaciones. De pronto se da cuenta de que no puede hacer nada, se cuestiona sus capacidades o su formación. Toma conciencia de que no tiene las respuestas, y de pronto no sabe qué hacer.

Pero, mientras mantenga a Dios como su fuente, usted sabe que Él conoce el final desde un principio. Usted sabe que Él abre un camino donde no hay un camino. Aun cuando no sepa lo que pasa ahora mismo, usted sabe que Dios lo va a ayudar.

Santiago 1:5 dice: "*Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada*". Dios le dará sabiduría; todo lo que tiene que hacer es pedirla. Simplemente diga: "Señor, no sé qué hacer. Pero tu Palabra dice que si me falta sabiduría que te la pida. Tú me darás sabiduría. Señor, necesito sabiduría". Dios le mostrará el camino. Entonces todo lo que usted tiene que hacer es andar en esa sabiduría, y Él hará un camino donde no hay camino.

Siempre tengo presente que Dios es mi fuente. Nunca, jamás, en todos estos años, he pensado que yo traía el avivamiento u obraba milagros. Siempre he sabido que era Dios. Siempre he sabido que era su poder. Yo soy sólo un cadete.

Segundo, actúe en base a la Palabra de Dios como un camino de vida. ¡Haga lo que Él le dice que haga! No lo invoque: "Señor, Señor", para luego rehusarse o descuidar hacer las cosas que le dice que haga. Por ejemplo, usted no puede vivir en la presencia de Dios y tener falta de perdón en su corazón. Usted no puede vivir en la presencia de Dios si vive en pecado. Es imposible estar con Él si practica el pecado. Usted tiene que tomar una decisión de abandonar esas cosas. Actúe según su Palabra, ande en el amor de Dios, y obedézcalo.

Y no diga que no sabe cuándo se "equivocó". Usted supo antes de pecar, que iba a pecar. Usted lo planeó. Usted no caminaba por la calle y de pronto se encontró que robaba un banco.

"Rodney, ¡no entiendo! Me desperté esta mañana en llamas por el Señor. Servía a Dios, alababa a Dios, y cuando me di cuenta estaba en el banco para depositar mi cheque, pero en lugar de decir 'Vengo a depositar esto', dije: '¡Arriba las manos!' ¡y saqué un arma! No entiendo qué pasó."

Uno no se aparta de un día para el otro. Uno no puede acostarse con el fuego de Dios y despertarse frío, sin servir a Dios, sin querer tener nada que ver con Dios. Hay un proceso de enfriamiento progresivo. Por eso la Biblia dice que sobre toda cosa guardada guardemos nuestro corazón, porque de él mana la vida (ver Proverbios 4:23). Guarde su corazón diariamente con la Palabra de Dios. Hasta tendrá que guardarse de algunas personas con quienes se relaciona, porque vendrán para apagar el fuego que hay en su vida.

Tercero, no pierda el entusiasmo de vivir por Jesús. Entusiásmese y manténgase entusiasmado. Tenga la certeza que Dios va a obrar cada día, aun en un día libre, en un día de descanso. Dios nunca duerme. Por eso no me gusta dormirme, porque podría perderme algo interesante. Como quiero estar con Él todo el tiempo, y sé que Él no duerme, ¡me preocupa que pudiera estar dormido y por eso perderme algo!

Entusiásmese por servir a Jesús. Si se entusiasma por vivir por Jesús y por servir a Jesús, no habrá una sola mañana en la que no quiera salir de la cama y vivir la vida en toda su plenitud. Se levantará con una agilidad que le hará enfrentar cada obstáculo con gozo, porque usted sabe que Él está con usted y que le ayudará.

Cuarto, siempre déle la gloria a Jesús. Déle la gloria por cada pequeña cosa. Yo le doy gloria simplemente porque puedo caminar afuera y puedo contemplar un día de sol. Le doy gloria por las palmeras, y el pasto y el privilegio de estar vivo. Cuando hace esto, la presencia de Dios viene sobre usted.

"Bueno, no tengo nada por lo cual entusiasmarme, Rodney. ¿Puedes orar por mí, por favor? En mi casa el aire acondicionado no funciona, el televisor se descompuso, y mi computadora no funciona."

Bueno, ¿respira? ¡Déle gloria a Dios! "Señor, gracias por la capacidad de respirar. Gracias por estar vivo hoy. Gracias por el privilegio de estar vivo en este día y en este momento". Cuando usted empieza a hacer eso, la presencia de Dios simplemente entra.

Tenga un corazón agradecido por las cosas más pequeñas: el agua que bebe, el aire que respira, la posibilidad de usar sus manos. Hay personas que no pueden usar sus manos hoy. Hay personas que no pueden caminar normalmente, o que están confinadas a una silla de ruedas, paralizadas por el resto de sus vidas. Algunas de estas personas tienen una actitud más agradecida aun que las personas que pueden usar todos sus miembros.

Tenemos jóvenes de trece años que quieren suicidarse porque la vida no tiene sentido. ¿Quién les vendió esa mentira? Mientras uno respire, mientras tenga vida en su interior, mientras dependa de Jesús, ¡ningún problema es demasiado grande!

Dios moverá las montañas para usted, pero para que Él mueva las montañas, debe agradecerle por cada pequeña palada. Uno no puede sólo darle gracias cuando ve que una gran montaña fue removida. Tiene que agradecerle cuando se mueva un pequeño montículo. Agradézcale por cada montículo, mantenga un corazón agradecido en todo momento, y cuando una montaña se interponga en su camino ¡la presencia de Dios la quitará de un soplo!

Bajo el antiguo pacto, Dios habitaba en las alabanzas de su pueblo, pero bajo el nuevo pacto Dios habita en el pueblo de la alabanza. Así que cuando usted lo alaba y le agradece, Dios viene y hace de usted su santuario.

Quinto, recuerde sus victorias del pasado. Piense de dónde Dios lo ha traído y dónde usted podría haber estado ahora. Reflexione sobre su vida, piense en el día cuando lo salvó. Piense en la familia con la que lo ha bendecido: su esposo o esposa, sus hijos. Piense en todos los fracasos que Dios revirtió. Piense en las veces en que parecía que nunca iba a llegar; en las veces que pensó para sí: *No sé cómo voy a seguir.* ¡Luego recuerde cómo Dios le dio victoria en cada una de esas cosas!

Bien, ¡Él no lo va a abandonar ahora! No lo trajo hasta aquí para dejarlo. Tampoco le enseñó a nadar para dejar que se ahogue. La Biblia dice que el que comenzó la buena obra en usted la completará (ver Filipenses 1:6). Y Hebreos 12:2 nos dice que Él es el autor y el consumidor de nuestra fe. Eso significa que si Él es el autor Él la comenzó, de manera que la completará.

Sexto, testifique siempre. Hable siempre de la bondad de Dios. Cada día, cuando se sienten alrededor de la mesa para comer, hable a sus hijos de la bondad de Dios. Hable de la bondad de Jesús, de su grandeza, y de sus obras maravillosas. Es así como viene su presencia. Cuando uno habla acerca de cómo el Señor lo tocó por primera vez, siente como si le ocurriera nuevamente. Simplemente intente cada día decirle a alguien: "Quiero contarle lo que me sucedió". Cuando comienza a narrar, nuevamente cobra vida en su interior. Usted trae la presencia de Dios.

¿Sabe lo que están haciendo muchos cristianos? Apenas se encuentran, dicen: "Déjenme contarles lo que el diablo me hizo la semana pasada. El lunes me atacó aquí, y el martes ocurrió esto, luego el miércoles..."

¿Qué ocurre? La presencia de Dios se fue, ¡y yo también me voy! No quiero ser partícipe de todo esto negativo. Prefiero estar con los que hablan del Señor, de su bondad, su gracia, su gloria, su misericordia, su benignidad y todas las bendiciones que nos ha otorgado tan libre y generosamente.

¿Vienen a su mente cosas acerca de las cuales puede testificar? Usted podría haber estado hoy en un chaleco de fuerza en un instituto psiquiátrico, pero aquí está vestido y en su juicio cabal. ¡Tiene algo acerca de lo cual gritar de alegría! Hoy podría estar atado por la tradición religiosa, pero Dios lo sacó de la opresión y lo hizo libre. Usted podría estar enfermo o enferma, sufriendo una enfermedad terminal, pero Jesús lo libró. ¡Eso es algo para proclamar a gritos! ¡Eso es algo que vale la pena testificar!

Piense en cómo podrían haber sido las cosas y cómo Dios lo libró. ¡Si lo libró una vez, lo libraré otra vez y otra vez! ¡Aleluya!

Recuerde: usted puede vivir con coherencia en la presencia de Jesús si:

- Nunca olvida que Dios es su fuente.
- Actúa en base a la Palabra de Dios como un camino de vida.
- No pierde el entusiasmo de vivir para Jesús.
- Siempre da la gloria a Jesús.
- Hace memoria de sus victorias del pasado.
- Y siempre testifica de la bondad de Dios.

Capítulo 21

Abrirse paso hacia Jesús

Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

(Lucas 19:2-6)

"Usted tiene que abrirse paso hacia Jesús."

Esta es una afirmación que hago constantemente, y la gente a menudo viene y me dice: "¿Qué quiere decir con `abrirse paso hacia Jesús'?"

¿Qué significa "abrirse paso"? ¿Cómo se abre paso uno, y hacia qué uno se abre paso? Miremos la historia de Zaqueo en el Evangelio según Lucas. En primer lugar, Zaqueo era un recolector de impuestos rico que quería ver a Jesús, pero era demasiado bajo de estatura para verlo por sobre la multitud. De manera que diseñó un plan: "Tengo que ver a Jesús, así que voy a treparme a este árbol. Así, cuando pase, voy a poder verlo".

Trate de imaginarse a un hombre rico subiéndose y sentándose en un árbol, en espera de que Jesús pasara. Tenía tantas ganas de ver a Jesús que no le importaba lo que alguno pensara de él.

"Miren, ¿no es ese el viejo Zaqueo? Eh, Zaqueo, ¿qué haces subido a un árbol?"

Imagínese como se sintió Zaqueo cuando Jesús le dijo que bajara. Sabía que su vida nunca sería igual.

Cuando uno está desesperado, hace cualquier cosa. Tenemos una persona que actualmente estudia en nuestra escuela bíblica, que manejó su automóvil ocho días para venir desde Alaska a Florida. Cuando uno está desesperado, hará todo lo que está a su alcance para llegar al lugar donde pueda ver a Jesús. Cuando está desesperado para verlo, nada más importa.

Muchas personas enfrentan circunstancias espantosas hoy porque están simplemente resignadas a la situación. "Bueno, supongo que es lo que me tocó en suerte en la vida", dicen. "Tendré que resignarme ante esta enfermedad y esta dolencia. Voy a tener que resignarme ante esta circunstancia en mi trabajo. Voy a tener que resignarme frente a este problema en mi matrimonio."

Bien, ¡es hora de dejar de lado esa fe simplista y dejar de resignarse! Es hora de decir: "¡Basta! Ya no voy a tolerar esta enfermedad y esta dolencia un día más en mi vida. No voy a tolerar esta escasez un sólo día más en mi vida. ¡Voy a hacer algo! ¡No me importa lo que cueste! ¡Aun si tengo que salir de la casa y subirme al árbol, voy a acercarme a Jesús!"

¿Cuán desesperado o desesperada está usted?

Recuerdo haber ido a orar por una persona que tenía enfisema. Apenas podía respirar, aun con un respirador, pero allí estaba sentada fumando un cigarrillo. Me dijo: "Pastor Rodney, ¿quisiera orar por mí?"

Dije: "¿Qué problema tiene?" "Tengo enfisema."

"Bueno, ¿qué tan desesperado está por sanarse?"

"Necesito un milagro. ¿Podré tener pulmones nuevos?"

¡La persona no estaba lo suficientemente desesperada como para siquiera dejar de fumar! ¿Cuán desesperado está usted?

Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

(Marcos 2:1-2)

Jesús entró a esa casa, y entonces todos comenzaron a contarles a los vecinos: "Eh, ¿saben quién está en esa casa? ¡Jesús!" Había gente metida en toda la casa, ¡en la sala de estar, en el sótano, en el baño, en la cocina! Pero cuando uno está desesperado, la multitud no importa.

Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

(Marcos 2:3-12)

Cuando uno llega al punto de estar desesperado, nada le importa. Estos cuatro pensaban: "¡Tenemos que entrar a esa casa! Nuestro amigo está enfermo y hay una sola forma de entrar: por el techo. Así que subámonos a la casa, saquemos una parte del techo, y bajémoslo desde allí. Tenemos que llegar a Jesús".

Alguien dijo: "No pueden hacer eso. ¡Está predicando!" "No me importa lo que haga. Yo voy a llegar a Jesús."

Otro dijo: "Pero no pueden sacar el techo; los arrestarán. Los meterán presos por vandalismo".

"¡No me importa! Tengo que llegar a Jesús. Estoy desesperado."

¿Cuán desesperado está usted?

Cuando la gente está en situaciones desesperadas, hace las cosas más asombrosas. Oí acerca de una mujer que llegó al lugar de un choque automovilístico. Alguien estaba atrapado debajo de un auto y esta pequeña mujer levantó el automóvil y sacó a la persona que estaba debajo. Hizo algo que físicamente no podía hacer. En un momento de desesperación, hizo algo que estaba más allá de sus capacidades naturales.

Eso me recuerda una historia graciosa. Una noche, un borracho decidió tomar un atajo a su casa y pasar por el cementerio. Lamentablemente para él, el sepulturero había cavado una fosa nueva ese día, precisamente en su camino. Cayó dentro de la tumba y era tan profunda que no podía salir. Después de una hora de intentar, se dio cuenta de que no había forma de salir, así que decidió sentarse y pasar la noche allí.

A la medianoche, otro borracho salió tambaleando de la taberna y también decidió cortar camino por el cemente-

rio. ¡Plaf? Cayó en la misma fosa. Trató de salir pero no pudo. Era demasiado profunda. El primer borracho, que se había dormido, se despertó con el ruido. Le dijo al segundo borracho, que no sabía de su presencia también en la tumba: "¡No vas a salir de esta tumba esta noche!"

¡Pero lo hizo!

¡Cuando uno está desesperado, encuentra la forma!

¿Cuán desesperado está usted? ¿Está lo suficientemente desesperado como para abrirse paso hacia Jesús?

Muchos de nosotros convivimos con situaciones que simplemente soportamos, en nuestro trabajo, en nuestras finanzas, en nuestro matrimonio, en nuestro cuerpo físico. ¿Estamos lo suficientemente desesperados como para decir: "¡Ya me cansé! Diablo, ¡hasta aquí llegaste y hasta aquí llegarás! "

Zaqueo estaba desesperado, y se abrió paso hacia Jesús. La forma en que se abrió paso fue subirse a un árbol. Los cuatro hombres estaban desesperados por ayudar a su amigo, y se abrieron paso hacia Jesús y abrieron el techo. La forma en que usted se abra paso podrá ser completamente diferente a la de cualquier otra persona.

Consideremos esta historia conocida en Marcos 5:25-34:

Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

Esta mujer tenía una fe desesperada, así que se abrió paso a través de la multitud para tocar el borde del manto de Jesús. Usted tiene que tener ese mismo tipo de fe desesperada. La fe desesperada hará que usted se levante para apropiarse de su milagro.

La fe desesperada es cuando usted grita: "¡Basta!" Uno tiene que enojarse con la cosa correcta. Usted quizá se ha enojado con el predicador, con su hermano, con su hermana. Pero tiene que enojarse con el *diablo* y levantarse y hacer algo en el nombre de Jesús.

Si está lo suficientemente infeliz y desesperado por la forma en que están las cosas, usted puede cambiarlas. ¿Cuán desesperado está usted?

Al hablar de gente desesperada, mire la historia de Bartimeo en Marcos 10:46-50:

Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús Nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

Ese último versículo es muy importante. La capa que estaba usando Bartimeo indicaba que era ciego, así como los ciegos de hoy pueden usar un bastón blanco o un perro guía. Bartimeo arrojó la capa que indicaba que era ciego. ¿Qué hizo? En su desesperación, se sacó de encima la ropa que lo relacionaba con su ceguera; dijo: "Dejo atrás el pasado, y voy hacia adelante. Me abro paso hacia Jesús. No me importa cómo fue el pasado. Me abro paso hacia Jesús. Estoy desesperado".

Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino

(Marcos 10:51-52)

Cuando uno se abre paso hacia Jesús, como Bartimeo, tiene que dejar atrás esa vieja capa. Deje la capa de la duda y la incredulidad, esa vieja capa de "nunca lo lograrás", esa vieja capa de "vas a fallar". Quítese esa vieja capa de enfermedad y las dolencias, esa vieja capa de pobreza y escasez. Quítese esas viejas capas de depresión, opresión, temor, esclavitud, tradición religiosa, doctrinas de hombres y doctrinas de los demonios. Cuando usted se abra paso hacia Jesús dejará todo eso atrás y caminará hacia adelante, porque Jesús tiene grandes cosas preparadas para usted.

Oiga lo que escribió el apóstol Pablo a la iglesia en Filipo:

No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.

(Filipenses 3:12-14, NVI)

No sé usted, pero yo he tomado una decisión: Me abro paso hacia Jesús. A veces, "quitarse lo viejo" podrá significar desprenderse de algunos amigos que ha tenido, porque lo frenan. Lo mantienen cautivo. Son los que le dicen que no lo logrará. Quieren mantenerlo como si viviera en el pasado, con el pan de ayer, que coma el maná de ayer. Pero este es un día nuevo, y sólo tiene que decir: "Me olvido de aquellas cosas que están atrás y me esfuerzo por alcanzar lo que está delante".

¿Se da cuenta de lo que hay ante usted? Hay libros de historia que esperan ser escritos acerca del hombre y la mujer que se rindan totalmente, cien por ciento, al Espíritu de Dios, que olvidan el pasado y dicen: "Aquellos días se terminaron". ¿Será

usted esa persona?

¡Haga de este día, el día en que usted arroja la vieja capa y se abre paso hacia Jesús!

CONCLUSION

En Apocalipsis 1:8, Jesús nos dice que Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. En este libro, creo que apenas he raspado la superficie de todo lo que Él fue, es y será para aquellos que lo amamos.

Francamente, no sabía cómo ni dónde terminar este libro, porque cuanto más estudio, predico y escribo acerca de Jesús, más descubro y más quisiera contarle. Finalmente, para poder publicar este libro, ¡tuve que detenerme en algún punto!

Si hay una cosa que quisiera que usted siempre tenga presente, es que Jesús lo ama y está de su lado. No importa dónde usted esté o lo que haya hecho, no importa cuánto desastre haya hecho de las cosas -como incrédulo o como creyente- usted puede acudir a Él en cualquier momento, y Él no lo condenará. Él lo perdonará y lo liberará.

Jesús no sólo es el único que puede darle vida eterna, sino que Jesús es el único que puede dar propósito y significado a su vida. Él es el único que puede decirle quién es usted, y por qué y para qué fue creado. Él es el único que puede darle gozo, paz, y amor verdaderos.

¡Jesús quiere bendecirlo más allá de sus sueños más descabellados! Lo desafiará a crecer y madurar en el camino, pero nunca lo presionará. Él es un caballero y respeta en usted su voluntad. Depende de usted buscarlo, en la Palabra de Dios, al orar, en la iglesia, en el trabajo y mientras tiene comunión con otros creyentes. Él lo acompañará hasta donde usted permita que lo acompañe. ¡Y puedo decirle, según mi experiencia personal, que lo llevará lejos, muy lejos!

¡Comience esta aventura ahora mismo, si no lo ha hecho aún, y vea si su vida no se convierte en algo mucho mayor de lo que alguna vez pudo haber imaginado!

UNA ORACION VITAL

Padre, vengo a ti en el precioso nombre de tu Hijo, Jesús. Tú dijiste en tu Palabra que si confieso con mi boca que Jesucristo es mi Señor y mi Salvador, y creo en mi corazón que Dios lo levantó de los muertos, seré salvo. Tomo la decisión hoy de rendir cada área de mi vida al señorío de Jesús.

Jesús, entra en mi corazón. Saca el corazón de piedra y pon un corazón de carne. Doy la espalda al mundo y al pecado. Me arrepiento y pongo mi confianza en ti. Reconozco que soy un pecador. Quiero agradecerte por morir en la cruz por mi pecado y por derramar tu sangre por mí para que mi pecado pudiera ser perdonado. Gracias porque resucitaste de los muertos y un día vendrás a buscarme.

Confieso que Jesucristo ha venido en carne y que es mi Señor y Salvador personal. Gracias, Señor Jesús, por salvarme. Acepto por fe el regalo gratuito de la salvación. Amén (así sea).

Querido amigo, si acaba de hacer esta oración, ¡quiero darle la bienvenida a la familia de Dios! ¡Sus pecados han sido perdonados! Estas son las buenas noticias del evangelio del Señor Jesucristo. Usted es ahora un hijo o una hija de Dios y vivirá con Él para siempre. Le aliento a hacer varias cosas para llegar a conocerlo. Lea su Biblia y ore cada día (háblele a Jesús acerca de cada cosa en su vida). Busque una iglesia que crea en la Biblia y en el señorío de Jesucristo. Manténgase cerca de creyentes fuertes que lo alienten y lo levanten en su caminar con Dios. Cuénteles a alguien acerca de su nueva fe y su nuevo gozo que sólo Jesús puede traer. Use este y otros libros y casetes para ayudarlo en su nuevo caminar con Dios.